Gabriela Rojas



Esposa de Alquiler

CONTENIDO

CAPÍTULO 1: ¿POR QUÉ NO YO?
CAPÍTULO 2: ELECCIONES IMPORTANTES
CAPÍTULO 3: LA PROPUESTA
CAPÍTULO 4: LA CHICA DE LOS RECADOS
CAPÍTULO 5: SÍ
CAPÍTULO 6: LUCHA DE PODER
CAPÍTULO 7: EL PERIODISTA
CAPÍTULO 8: LA CEO
CAPÍTULO 9: MICHAEL JONES Y PREPARATIVOS DE BODA
CAPÍTULO 10: DESTERRADA
CAPÍTULO 11: LA QUE ‘ATRAPÓ’ A UN PEZ GORDO
CAPÍTULO 12: NEGOCIOS EN NORUEGA
CAPÍTULO 13: EL JUEGO
CAPITULO 14: LA CENA
CAPITULO 15: CAMBIO DE PLANES
CAPÍTULO 16: ORGULLO DE MUJER
CAPÍTULO 17: LA BODA
CAPÍTULO 18: INCLUSO ELLA
CAPÍTULO 19: RIVALIDAD DE HERMANOS
CAPÍTULO 20: UNA MUJER SIN NOMBRE
CAPÍTULO 21: TREGUA
CAPÍTULO 22: MIEDO
CAPÍTULO 23: NOCHE ESTRELLADA
CAPÍTULO 24: CONTRATIEMPOS
CAPÍTULO 25: AL BORDE DEL ABISMO
CAPÍTULO 26: SOLA
CAPÍTULO 27: VICTORIA Y CULPA
CAPÍTULO 28: POZO SIN FONDO

CAPÍTULO 29: CON OTROS OJOS
CAPÍTULO 30: AHONDANDO EN EL PASADO
CAPÍTULO 31: ATORMENTADO
CAPÍTULO 32: DIVORCIO
CAPÍTULO 33: OFRENDA DE PAZ
CAPÍTULO 34: DESAMPARADO
CAPÍTULO 35: CHARLA DE EMPRENDEDORAS
CAPÍTULO 35: LO IMPORTANTE
CAPÍTULO 36: DESEOS QUE SE CUMPLEN
CAPÍTULO 37: LA ÚLTIMA…
CAPÍTULO 38: ETERNIDAD EN LA OFICINA
CAPÍTULO 39: ¿POR QUÉ?
CAPÍTULO 40: QUERER
CAPÍTULO 41: OSCURIDAD
CAPÍTULO 42: TÚ NO
CAPÍTULO 43: HASTA EL MÁS PODEROSO REZA
CAPÍTULO 44: INCERTIDUMBRE
CAPÍTULO 45: TE QUIERO
CAPÍTULO 46: FINAL

CAPÍTULO 1: ¿POR QUÉ NO YO?

El despertador resuena en mi habitación por segunda vez. Lo desactivo a tientas y me levanto con pesadez. Hoy es un día importante, el día en el que mi padre me nombrará directora general de su compañía. Llevo más de cinco años trabajando en la empresa de mi progenitor. Nunca me he quejado, nací para cumplir este rol y me he preparado para ello. Tomo una hora completa para asearme y alistarme. Escojo un traje a juego que resalta mi tono de piel y tomo mi cartera Hermes.

Antes de salir le doy un breve repaso a mi móvil. Solo hay mensajes de felicitaciones de mis conocidos. Sonrío con suficiencia y me dirijo a la sede principal de la compañía. Mi chofer me espera en la salida de mi edificio, le doy los buenos días y recibo gustosa el café que me tiende. Tengo tantos nervios que no me detuve a desayunar. Celebraré con un gran desayuno mi ascenso, quizá pueda permitirme romper un poco la dieta. Quizás…

El tráfico es pesado, me suda la espalda y cuando veo el imponente edificio que se alza ante nosotros siento que me falta el aire. Aunque he estado aquí muchas veces, hoy es distinto. Hoy es mi día. Tomo aire con lentitud y me obligo a relajarme. «Lo harás bien», me animo. Este tipo de oportunidades no se le presentan a los débiles y no puedo actuar como una cobarde ahora. Mucho menos hoy.

Nos adentramos al estacionamiento y yo me bajo del auto con fingida calma. José, el chofer, me sigue a mis espaldas y tomamos el ascensor que nos llevará hasta el último piso.

—¿Quiere que le compre el desayuno? —pregunta. Además de mi chofer es mi mano derecha. Es quien hace todo tipo de tareas por mí. Podríamos decir que incluso es mi guardaespaldas. Podría contratar a una asistente, pero no confío tanto en nadie como lo hago en él.

—No, desayunaré fuera luego de la reunión. Puedes reservar una mesa en algún sitio de moda. Me apetece conocer una cafetería nueva.

—Entendido.

Llegamos a nuestro destino y yo avanzo con decisión con la cabeza en alto. Saludo a los empleados con un movimiento de cabeza y mantengo el paso hasta la salta de juntas. Hay varios accionistas y mi padre se encuentra en la punta de la mesa. Me sonríe al mirarme y me acerco hasta él para darle un beso.

—Me alegra verte —le digo zalamera y le doy un abrazo suave.

—Y a mí a ti. Hoy cambiarán muchas cosas hija mía.

—Lo sé y me alegra que confíes en mí —respondo por lo bajo para que solo él lo escuche.

—Sobre eso —mira a todos en la habitación —bueno ya te enterarás. Daremos inicio a la reunión —dice en voz alta —como ya saben, hoy diré quién va a ser el nuevo rostro de esta compañía, quién estará al mando entre otras palabras. Antes que nada, he de decir que esta persona es de mi entera confianza y que garantizo que cumplirá el rol a la perfección para así mantenernos en la cúspide de hoteles cinco estrellas, tal como hemos hecho hasta ahora.

Enderezo la espalda cuando escucho uno que otro murmullo.

—Esta persona es mi mano derecha y tiene mi sangre corriendo por sus venas, ¿Quién mejor para guiarnos que un Jones? —continua y yo sonrió. —¿Quién mejor para el cargo que mi hijo Michael?

Mi hermano que está al otro lado de mi padre asiente con la cabeza y yo permanezco helada. Dejo de escuchar el palabrerío sin sentido y reparo en todo mi sacrificio. Estudiar administración de empresas, hacer un master de economía, aprender francés e inglés, trabajar por más de cinco años sin casi tener vida social, resolver cada incidencia en la compañía… ¿Y todo ese tiempo mi hermano qué ha hecho? ¿Ligar con supermodelos y estudiar periodismo? Ni siquiera tiene más de dos años trabajando en la organización, ¿Con 25 años como puede dirigir una compañía? Yo con 27 y toda mi trayectoria estoy obviamente más cualificada.

—¿Por qué? —me escucho decir. Estoy tensa.

—¿Por qué qué hija? —inquiere mi padre como si por primera vez se fijase en mí. Sin embargo, no deja de mantener su expresión relajada.

—¿Por qué no yo? Habíamos hablado de esto antes… Tú, tú me diste tu palabra. Me dijiste que sería yo quien…

Morgan me corta y me hace un movimiento de mano para que me calle. Aunque estoy muy molesta obedezco porque la sola presencia de mi padre es imponente.

—Tras pensarlo con más calma tomé otra decisión Megan, tú deberías entenderlo más que nadie. Además, mantendrás tus mismas funciones en la corporación, serás la mano derecha de tu hermano. ¿Quién mejor que tú para ayudarle?

Niego.

—No tiene sentido, yo estoy más cualificada.

—Este tipo de berrinches se resuelven en casa hija, si estás hormonal agradecería que abandones la reunión.

Escucho a los otros hombres trajeados reírse y mi hermano se une a los mismos.

—Hazle caso a papá hermana, ahora no estamos para tus ataques de niña consentida.

«Si será gili…»

Quiero irme a los golpes, deseo agarrar por la corbata a Michael y borrarle aquella estúpida sonrisa a puñetazos. Pero, soy consciente de mi lugar. En este tipo de situaciones si un hombre se sale de sus cabales es aplaudido, pero cuando se trata de una mujer es tildada de histérica u hormonal. Es acusada de no poder controlar sus emociones.

—Ya hablaremos —concluyo y salgo de aquella sala tragándome miles de palabrotas. José me está esperando afuera y me mira expectante.

—Conseguí el lugar perfecto para que celebre su rostro señorita Megan.

—Paso de eso, por favor llévame a casa.

Regreso tan apresurada como llegué. No quiero pasar ni un minuto más allí para ser el hazmerreír de todos. En cuanto llego a mi piso mis manos se van a los jarrones y los abalanzo sin miramientos al suelo. Destruyo piezas de valor que superar los 10 mil dólares, pero no me importa. Nada importa.

Si mi padre cree que aceptaré su decisión está muy equivocado.

CAPÍTULO 2: ELECCIONES IMPORTANTES

Mi teléfono no para de sonar mientras que yo me encuentro echada en la cama mirando el techo. Ya destruí más de la mitad de adornos de mi vivienda, pero ahora estoy en la fase de crisis existencial. La Cadena de Hoteles Cinco Estrellas Grand Star forma parte de mi vida desde mi nacimiento. Es la base de la mayor fuente de ingresos de mi padre y tiene hoteles de diferentes marcas en más de 80 países.

Desde pequeña quise ganar la aprobación de mi padre. Lo que inició como una necesidad infantil acabó convirtiéndose en el centro de mi vida. Ser el orgullo de Morgan era mi prioridad. Por eso me duele muchísimo lo acontecido. He trabajado codo a codo con mi padre, así que esperaba que ante su inminente retirada por cuestiones de la edad —tiene 71 años—, él me escogiese a mí. Aparentemente así iba a ser, pero ¿Qué lo hizo cambiar de opinión?

¿Se supone que ahora deberé estar por debajo de mi hermano? Michael es un drogadicto y vive de fiesta en fiesta. Tiene un interés insano por mantener noviazgos efímeros con supermodelos y ni siquiera ha trabajado tanto como yo en la compañía. Es volátil, impaciente y el ejemplo perfecto de un millonario capullo. Su ego es tan alto que tiende a creer que lo sabe todo y asume que está por encima de los demás.

De mi familia, compuesta solo por mi padre y por mi hermano, digamos que yo soy la más normal. Eso si omitimos mi necesidad constante de aprobación de ‘papi’ y que para los medios de comunicación soy una mujer con cuna de oro. Y sí, admito que he tenido oportunidades, pero me he esforzado muchísimo para ser digna de merecerlas. En otras palabras, para estar al nivel de mi misión.

Mi teléfono vuelve a sonar y harta de analizar mi situación, lo tomo para ver quién diantres me llama. Mi frente se arruga cuando veo el remitente, nada más y nada menos que Charlie Wilson, el archienemigo de mi padre. «¿Para qué me llama?».

—¿Sí? —espetó con voz neutra.

—Has contestado —comenta él con sorpresa —esperaba que estuvieses llorando ante el espejo.

—¿Tal cuál como lo haces tú por no poder absorber la empresa de mi padre?

— Al menos yo tengo una empresa propia —se defiende.

—Heredada de papi por supuesto —replico con intenciones de molestarlo.

Charlie es dueño de la cadena de cruceros más grande del continente y tiene una rivalidad insana con mi progenitor ya que desean adueñarse de la empresa del otro. Han tenido conversaciones para llegar a algún acuerdo, pero al final no llegan a nada. Ninguno de los dos ha querido dar su

brazo a torcer y por desgracia yo he tenido que ser participe de esas reuniones. Se supone que tengo don de convencimiento, pero con Wilson de momento no funciona.

—Bueno, como bien mencionas al menos yo sí fui el hijo elegido.

—¿Para qué me llamas? Si quieres negociar ahora deberías llamar a mi hermano. Ya quedó claro que estás al tanto de que no soy la elegida.

—Pues, no lo sé. Pensé en ti y heme aquí.

—No soy dama de compañía —Suelto escueta. En los medios es bien sabido que Charlie es adicto a las prostitutas. Nadie sabe la razón de porqué un hombre atractivo y millonario prefiere pagar por escorts que mantener una relación normal.

—Podrías considerarlo ahora que tu padre te dejó fuera de la empresa.

—No me dejó fuera solo… —tomo aire —voy a colgar.

—Espera Megan, he estado pensando y creo que soy la solución ante tus problemas.

—No tengo ningún problema.

—¿Al menos dejarás que te cuente? Tengo una propuesta para ti que seguro te interesará. Cenemos juntos.

—No me interesa, pero gracias por llamar —y sin añadir nada más colgué.

¿Propuesta? ¿Del enemigo? ¡Ni hablar!

Busco una botella de vino y la descorcho para armarme de valentía. De seguro no me caerá bien con el estómago vacío, pero tomo un trago largo de todos modos. Marco el número de mi padre y este contesta al quinto timbrazo.

—¿Ya estás más calmada?

—¿Podemos hablar?

—Ahora estoy ocupado Meg, pero puedes pasar por la casa luego de la cena.

—Me parece injusta la decisión que has tomado —replico ignorando su comentario —bien sabes que estoy más preparada que mi hermano para el puesto de director.

—Eso lo sabes tú y lo sé yo hija, pero los inversionistas prefieren a un hombre Jones al frente y en ese caso tu hermano te gana la partida. Además, mantendrás tu puesto de trabajo.

—Los inversionistas aceptarán lo que tú les digas y lo sabes. Si les pides que se lancen de un puente de seguro lo harían.

—Megan, no pienso mantener esta conversación ahora, pero sí te diré una cosa. Mañana te necesito aquí, vendrá la prensa y tendrás que conceder una entrevista hablando de lo orgullosa que estás de tu hermano. Si no lo haces bien puedes irte despidiendo de tu lugar en la compañía.

Mi padre cuelga la llamada y yo me permanezco durante varios segundos sosteniendo el teléfono con una opresión en el pecho. ¿Solo soy un cargo decorativo para ellos? ¿Una entrevista hablando bien de mi hermano? ¿EN SERIO?

Accedo a tener la cena que mencionaste. Dime la hora y dónde.

¡Has tomado la elección correcta Megan! Te envío la dirección de mi piso en el centro de la ciudad. Contrataré a un chef italiano excelente para la ocasión. Nos vemos a las 20:30, no llegues tarde.

Ahí estaré.

No me complace reunirme con el enemigo de mi padre, pero tampoco me complace la idea de tener que regresar a la empresa y pretender que todo está bien. Si Morgan no valora mis destrezas quizá Charlie si lo hará, pero ¿Qué quiere Charlie? «Es muy raro todo esto, muy raro».

CAPÍTULO 3: LA PROPUESTA

Estoy delante del edificio, es la hora acordada. Paso una mano por mi rostro sintiendo una hebra de pelo en la mejilla, pero no hay nada. He de estar nerviosa, supongo. Charlie Wilson es un hombre con un aura similar a la de mi padre. Su sola presencia impone demasiado y he de admitir que resulta intimidante. Tiene unos ojos azules —aunque en ocasiones parecen grises— sedientos de poder y estos van a juego con su sonrisa de suficiencia que a veces resulta macabra.

Digamos que tiene todo lo que cualquier persona podría soñar, dinero, poder y belleza. Tras la muerte de su padre se ocupó diligentemente de su compañía y su equipo lo respeta. Esto, a pesar de que los medios de comunicación hablan pestes de él por frecuentar a mujeres de la noche. ¿Sus aficiones? Cazar, jugar al golf y la natación.

—¿Desea que suba con usted? —me pregunta José. Lo miro, aunque confío en él nunca se sabe si podría ponerse del lado de mi padre así que niego.

—Será rápido.

Llamo a Charlie y me indica que me abrirá la puerta. Me adentro en aquella edificación que resalta lujo por todas partes y luego tomo el ascensor que me subirá hasta el último piso. Una vez allí, me topo con la puerta abierta y una empleada doméstica con una sonrisa de oreja a oreja.

—Buenas noches señorita Megan Jones, El señor la espera en el salón.

—Gracias —le respondo y evito pasar las manos por mi traje. Cuando estoy nerviosa debo ocupar en algo las manos. Sin embargo, no caeré en este juego de descontrol.

Trago saliva cuando veo a Charlie. Lleva una bata de estar en casa roja con un borde negro. De la cintura para arriba está desnudo y de la cintura para abajo sabrá Dios que lleve. Me fijo en su pecho firme y depilado, pero subo la vista ante sus ojos. Gran error porque sus pupilas están enormes y oscuras.

—¿Estos son modos de esperar a la visita? —inquiero sin tomar asiento y sintiéndome ridícula. «¿Pretende burlarse de mí? Yo me puse uno de mis mejores trajes y este patán está como en un domingo por la tarde.»

—Si las cosas se dan como espero, me verás de este modo mucho más seguido —indica con los brazos apoyados de forma relajada en el sillón.

—No entiendo qué pretendes —espeto.

—¿Prefieres que te lo explique antes o después de comer?

—Mi padre me enseñó que los negocios siempre van antes, así que adelante.

—Toma asiento Megan —sisea y su pecho se eleva y baja despacio.

Lo hago solo porque parece que las piernas van a temblarme en cualquier momento. Soy una mujer de negocios, pero tengo ojos y aquellas vistas pueden poner nervioso a cualquier mortal.

—Pues mira —continua —imagino que sabrás que mi reputación pende de un hilo. Cuando estaba vivo mi padre parecía que los medios no me tomaban tanto en cuenta, pero ahora cada semana hay una nueva noticia sobre mí. Me da completamente igual, si te soy sincero; pero no pasa lo mismo con los accionistas, tampoco con las empresas con las que deseo hacer negocios. Me ofende que estar con prostitutas sea tan mal visto cuando es el oficio más antiguo de todos los tiempos.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? —lo interrumpo ya que no me interesa que me cuente su vida.

—Pues para nadie es un secreto el que no se te toma en serio en la empresa de tu padre. Para todos allí eres un perrito faldero o la mujer de los recados. Nada más.

Hago puños con las manos, pero evito mostrar un signo de molestia en mi rostro.

—Al enterarme de que no ibas a liderar la compañía —prosigue —se me ocurrió que tú y yo podríamos llegar a algún acuerdo que nos convenga a ambos.

—¿Qué clase de acuerdo? ¿Por fin estás dispuesto a vendernos tu empresa? —inquiero con curiosidad. Entregarle a mi padre a Charlie en bandeja de plata podría hacer que reconsidere lo de mi hermano. Sería un nuevo modo de demostrar que la ideal para el cargo soy yo.

—Casarnos —suelta como si nada y me dedica una sonrisa.

—¿Perdón? ¿Quién en su sano juicio se casaría contigo? No me expondría a que me contagies sífilis o algo peor.

Charlie se ríe y cruza las piernas. Me distraigo con su bata y me pregunto si exponerme a alguna de esas ETS valdría la pena. «¡No te distraigas Megan!».

—Casarnos por conveniencia Megan querida —sisea como serpiente —tú te convertirías en una especie de esposa por alquiler y yo a cambio te daría el puesto directivo de mi cadena de cruceros.

Mi boca se abre con sorpresa.

—¿La directora dices?

Lo veo asentir.

—¿Por qué?

—Porque quiero comprar una franquicia de parques de diversiones y eso me mantendrá muy ocupado. No te daré nombres, pero puedo adelantarte que es mucho más grande que los cruceros, así que no me molestaría cederte el liderazgo a ti. —se inclina hacia adelante —piénsalo. Yo limpio mi reputación casándome con una mujer de buena familia y tú consigues el cargo que tanto anhelas. Podrías demostrarle a Morgan tus capacidades.

—No lo sé —reflexiono —dudo que a él le agrade la idea de que me case contigo. Sería una traición monumental. Además ¿Qué me garantiza que cumplirás tu palabra? Tampoco quiero ser el hazmerreír de los medios casándome con un hombre que… Ya sabes. Por otro lado, ¿Lo de estar casados llevaría todo incluido? Porque no me vendo por nada Charlie y no puedes alquilarme como mencionas. Ni toda tu fortuna sería suficiente.

—¿Te crees demasiado no? —se levanta —Escucha Megan, no me será difícil encontrar a otra como tú. Este acuerdo que te ofrezco es muy bueno y cualquier inquietud la iríamos solventando. Estará todo por escrito y la idea es que a ambos nos beneficie. Te daré dos días para pensarlo. Si en ese plazo de tiempo no me dices nada lo haré con alguna otra millonaria.

—No tengo nada que pensar —refuto —mi respuesta es no. Y paso de cenar contigo, gracias.

Me voy de aquel sitio, lo que pide Charlie es descabellado. Pretende que le dé la espalda a mi familia, que me ponga en contra de mi padre y obviamente no lo haré.

—Pensé que eras más inteligente —lo escucho decir mientras me retiro.

«Lo mismo digo», pienso.

CAPÍTULO 4: LA CHICA DE LOS RECADOS

Es martes y de por sí este día nunca me ha gustado. Aunque para mí todos los días están relacionados con trabajo, no sé por qué razón hoy siento tanta desgana. ¡Ah ya recuerdo! Porque mi padre no me dio el puesto que había prometido que sería mío y porque tengo la sensación de que todo mi esfuerzo ha sido en vano.

Aun cuando parece que me levanté con el pie izquierdo, me preparo para ir a la empresa y pretender que mantengo la mejor actitud. Escojo un traje negro y recojo mi cabello en un moño alto. Me aplico muy poco maquillaje y tomo mi cartera. Como siempre, José me espera abajo, al verme me tiende mi café y me da un resumen de las noticias más importantes.

—Ante la noticia del sucesor de su padre el precio de las acciones ha descendido un 4% —comenta.

—Vaya, quizá mi padre entenderá que ha cometido un error mucho antes de lo que esperaba.

Lo veo mirarme por el retrovisor y negar.

—Aparentemente la enviará a supervisar los hoteles que tiene en Italia.

—¿Estás seguro? Eso no tiene sentido, me perdería la toma de decisiones y…

José asiente y entiendo todo. Si lo que dice es cierto, Morgan quiere sacarme del juego. Mi padre no está acostumbrado a que lo confronten, así que es natural que esté molesto porque lo desafié ayer. Pero ¿No piensa en que también estoy molesta yo? Soy su hija, tengo parte de su carácter y merecía el puesto más que mi hermano. Nadie me sacará de eso. Suspiro.

—Ya veremos cómo marcha el día.

Aunque tenía esperanzas de que las cosas mágicamente se arreglaran, apenas entro al despacho de Morgan me encuentro a toda la comitiva. Mi padre, mi hermano, la secretaria, el consejero financiero y la administradora general. Están enfrascados en una conversación sobre una nueva adquisición.

—Hola hermana— me saluda Michael fijándose en mí. —¿Tu qué piensas de adquirir una cadena de moteles en Brasil?

—¿Moteles? Eso no va con los valores de nuestra compañía, podría tener un impacto negativo en la marca.

—Sí, pero nos generaría mucho dinero. También estaba pensando de invertir en casinos, las casas de apuestas manejan dinero por montón.

—Somos una empresa familiar, nuestro público objetivo siempre ha sido la familia. ¿Cierto

padre?

—Así es, pero dado que el turismo familiar ha descendido un poco, al menos el turismo de lujo, podríamos expandir nuestros horizontes —señala Morgan.

—¿Con moteles y casas de apuesta? ¿En serio?

—Dinero es dinero hermana —salta mi hermano.

—Si tomas en cuenta que tendrás que usar las ganancias para solventar la publicidad negativa.

Morgan me mira y entrecierra los ojos.

—¿Hoy estás como muy negativa ante todo no Megan? —inquiere mi progenitor.

Todos en el despacho se mantienen expectantes.

—Solo estoy dando mi opinión.

—Pues tu opinión no nos vale—refuta.

—Exacto hermana, mejor ve a traernos un café. —Canturrea Michael y se ríe solo sin que nadie lo acompañe. —Es broma, es broma— añade al detallar mi rostro —pero ya hemos decidido lo de las casas de apuestas y los moteles, solo te pregunté para conocer tu opinión.

—Bueno, si ya han decidido todo creo que no pinto nada aquí.

Me giro para retirarme y Morgan me llama.

—Hija, los periodistas ya deben estar por llegar para hacer preguntas sobre el nuevo cargo de tu hermano. ¿Puedes esperarlos en la sala de prensa? Felipe te acompañará.

—Ok— respondo con la garganta seca. No tengo ni voz ni voto, me están tratando como… como si fuese la chica de los recados. Recuerdo la conversación con Charlie y todo cobra sentido en mi cabeza. Eso es lo que siempre he sido para Morgan, la chica de los recados. Nunca me tomará en serio, todos estos años me ha mentido con lo de que iba a ser su sucesora.

Salgo del despacho y Felipe me sigue. Aprovecho que estamos solos para resolver una inquietud.

—¿Es cierto que mi padre me enviará a Italia?

—¿Ya te lo han contado? —Pregunta sorprendido el asesor de finanzas. —Solo será un mes, como mucho.

—Ah…

—Si quieres que te dé un consejo, no vuelvas a replicarle a tu padre frente a los accionistas.

—¿No se supone que ya dejó el cargo?

—Ya sabes cómo es tu padre Megan, nunca dejará el trabajo del todo. Además, él sabe que tu hermano no está preparado, solo será su marioneta.

—No tiene sentido que no confíe en mí.

—Mira, eso ya tendrás que hablarlo con él. Ahora no es el momento, espera un poco.

—¿Cuánto? ¿Dos o tres años?

—Pues sí, dudo que pase de los cinco.

Bufo.

—La paciencia no es lo mío.

Llegamos a la sala de prensa y nos encontramos con varios asistentes que están preparando todo. Tomo asiento en el podio con Felipe a mi lado y luego llega la asesora de comunicaciones.

—¿Ya sabes lo que tienes que decir no? Te lo envié por correo anoche.

Evito decirle que no leí el puto correo y asiento.

—Que mi hermano es maravilloso y bla bla bla—comento.

—Sí, y que estabas de acuerdo con que él ocupase el puesto, que son una familia muy unida y que confías en sus capacidades.

—Aja…

—Si no quieres responder alguna pregunta solo me haces una señal y yo intervengo. Esta rueda de prensa es muy importante para fomentar la unidad de los Jones.

—¿Y por qué no está mi hermano también aquí?

Ananda, la asesora me mira y me sonríe con cierta malicia.

—Imagino que tiene asuntos que atender, los pesos pesados no necesariamente tienen que estar aquí.

«Pesos pesados mis ovarios», pienso.

Al cabo de pocos minutos llegan los periodistas e inicia el circo. Ananda da una breve presentación y luego Felipe comienza a hablar de cifras. Yo todo el rato estoy viendo al frente y asintiendo como si estuviese de acuerdo con algo de lo que dicen, pero mi cabeza no está allí. Está muy lejos y solo escucho 'la chica de los recados' una y otra vez. Lo que me frustra es que tengo conocidos que, con mi edad, ya son cabezas de grandes empresas. Tal cual como ahora lo es mi hermano y yo… ¿Yo qué diablos estoy haciendo aquí como autómata?

—Es tu turno Megan —me susurra Ananda a mi oído.

—Ah —vuelvo a la realidad— Estamos todos muy contentos con que Michael lidere la empresa. Será un buen dirigente o al menos eso es lo que me obligan a decir. ¿Dije me obligan? —Solté una risa falsa— lo que pienso, digo. Está preparado, más que yo o cualquiera de los que nos encontramos en esta sala.

Un periodista levanta la mano y yo asiento dándole permiso para hablar.

—¿Y usted no iba a ocupar ese puesto? ¿Cómo se siente con este cambio de planes?

—La verdad estoy normal, yo ya tenía mis propios planes ante cualquier imprevisto. Y lo cierto es… —pienso lo que diré a continuación. Tomo una decisión muy importante. —Que voy a casarme, aprovecho de anunciarlo aquí.

Se arma una algarabía de murmullos en la sala y Ananda a mi lado solo repite:

—No más preguntas.

CAPÍTULO 5: SÍ

Como era de esperarse, mi padre pide que vaya hasta su despacho, pero en esta ocasión no se encuentra nadie con él. Estamos solos. Su rostro está rojo y su frente arrugada. Me fijo en su vestimenta, ese traje azul marino con corbata. Morgan debería bajar de peso, tiene exceso de azúcar en la sangre y desde hace algunos años sufre de la tensión. Es por eso que debería dejar la compañía ya que si sigue como va lo más seguro es que sufra un infarto o algo por el estilo.

—¿Cómo es eso de que planeas casarte? —cuestiona con voz grave y pone las manos en puños sobre la mesa.

—¿Ya estoy en edad no? —replico. —Estaba entre mis opciones por si no me cedías el cargo en la empresa. Alguien que me gusta me lo propuso y yo accedí.

—¿Quién es? ¿Es de buena familia al menos? Me sorprende que lo vociferes en los medios sin antes consultarme. ¿Acaso no me tienes respeto?

—Soy yo la que voy a casarme papá. No tú, además tu no me andas consultando si puedes meterte en las faldas de tu secretaria. No tiene nada que ver contigo.

Lo veo pasarse una mano por su cabello canoso.

—Yo soy un gallo viejo hija, ya sé lo que hago. Pero tú… ¿Y si ese hombre es un oportunista? Dime quién es.

—Tiene bastante dinero y un imperio casi tan grande como el tuyo —respondo y siento que la tensión comienza a apoderarse de mis manos —¿Recuerdas a Charlie Wilson?

Morgan se levanta con algo de dificultad y avanza hacia mí.

—¿Me estás jodiendo no?

Niego y su cara antes roja toma un color casi purpura. Temo que le vaya a dar algo en serio.

—Si haces eso Megan te juro por mi fortuna que te relegaré a un cargo de secretaria. —Morgan siempre jura por su fortuna porque no cree en Dios. Mejor dicho, su Dios es el dinero.

—Da lo mismo, igual ya parece que tuviese ese papel en esta empresa. ¿Puedes sentarte papá? ¿Estás bien?

Se sienta con pesadez y toma aire con algo de dificultad.

—Hija, reconsidera las cosas. Sabes que Wilson es mi enemigo si te casas con él pasarías a ser mi enemiga también.

—¿Eso piensas? Soy tu hija, no tu enemiga.

—Megan, me matarás Megan.

«Genial, ahora me amenaza con su salud. Es bastante manipulador el muy cabrón. Me sentiría mal si no supiera que es un mentiroso manipulador».

—No cambiaré de opinión papá.

—Entonces estás despedida. ¡Sal ahora de mi oficina! —grita.

—Te lo dejo más fácil —replico abriendo la puerta —renuncio.

—Ya te despedí ingrata. Vete ahora.

Lo miro por una vez más y me marcho. En este momento no sé cómo sentirme con relación a mi padre. Aunque para ser sincera, nunca he sabido cómo sentirme con él. Digamos que siempre he ansiado que se sienta orgulloso de mí, ver su mirada de aprobación o escuchar alguna palabra de aliento de su parte. Como buscar sus migajas de cariño. Desde la sombra lo he observado, tan empeñado en su trabajo, tan insistente, tan hostil, tan él.

Lo quiero, sí, pero debajo de todo ese amor hay resentimiento, quizá hay algo de odio. No fue fácil crecer sin una madre, no fue fácil pasar mi infancia con un padre casi ausente. He sido privilegiada en muchos sentidos, pero en el aspecto familiar no. Sacando el tener un buen apellido, claro está. Abandono el edificio entre murmullos de los empleados, entre miradas de reojo. José me sigue y cuando subimos al auto llamo a Charlie. Contesta al tercer timbrazo.

—¿Te has decido? —pregunta yendo al grano.

—Sí, mi respuesta es sí. —trago saliva —Ah y ya le he dicho a mi padre.

—¿En serio? Joder, esperaba hacerlo yo. Me habría gustado ver su rostro.

—Se puso morado.

Lo escuché reír al otro lado de la línea y sonreí.

—Vaya, vaya, eso adelanta nuestros planes Megan.

—¿Qué quieres decir?

—Que si ya lo hiciste público debemos ponernos manos a la obra. Ya sabes, inventarnos nuestra historia de amor y dar entrevistas a los medios. Contrataré a una organizadora de bodas, tú ve buscando un vestido y todo ese meollo.

—¿No deberíamos hacer una boda privada? Solo nosotros y un par de personas más.

—Para nada, tenemos que hacer la boda del siglo. Te estarás casando con Charlie Wilson.

—Ajá… ¿Puedes pasarte más tarde por mi piso y lo hablamos? Creo que tenemos que dejar zanjados varios puntos cuanto antes. Me estoy jugando el cuello por ti.

—Serás bien recompensada Megan —sisea antes de despedirse y cortar alegando que estaba ocupado.

Yo suspiré y le indiqué a mi chofer que me llevase a casa. Apenas llegar, me puse ropa deportiva

y salí a trotar. Necesitaba liberar todo el estrés y concentrarme en hace algo tan simple como mover las piernas. Me gustaba ejercitarme por una caminería que estaba muy cerca de un río. Había muchos árboles y personas paseando a sus mascotas.

Al regresar a casa tomo un baño de espuma, dedico un buen tiempo para acicalarme y me preparo para tener la que será la negociación más importante de mi vida. Debo ser más inteligente que Charlie Wilson. Llamo a mi abogado, lo pongo al tanto de los datos más importantes, me dice que preparará una cláusula de separación de bienes y que estará a la espera de cualquier documento que me quiera hacer firmar Charlie.

—No firmes nada antes de que lo lea yo.

—Ya lo sé, pero gracias.

—Suerte Megan. —dice el hombre antes de colgar.

CAPÍTULO 6: LUCHA DE PODER

Charlie llega a mi piso a las 8:35 pm. Me acerco hasta la puerta y le abro. A diferencia de él, no me gusta esperar a alguien en ropa de casa, así que llevo un conjunto de falda y camisa que me favorece mucho. Mi cabello está recogido en un moño alto y no llevo maquillaje. Me saluda con dos besos, uno en cada mejilla y me aparto para que pase.

—¿Cómo va el día de mi futura esposa? —pregunta intentando ser amable, pero yo prefiero pasar a los negocios, así que lo ignoro y paso a lo interesante.

—¿Cómo será mi contrato? ¿Lo del puesto de directora era cierto o lo dijiste solo por decir?

—Vamos con calma —me dice tomando asiento y centrando sus ojos en mí. No me sorprende que me recorra con la mirada, así como tampoco lo hace su sonrisa malévola. —Lo del puesto de directora es cierto, mi asistente te enviará la documentación necesaria por correo. El salario estará por encima que el de cualquier director y el anuncio lo haremos a finales de semana. Eso sí, estaré evaluando tu rendimiento ya que, al primer fallo, tendré que tomar las riendas.

—Está bien, de todas formas, si tengo algo que añadir luego de que lo revise mi abogado te estaré avisando.

—Me parece perfecto, igual te puedo pasar el número del mío para que ellos dos se pongan de acuerdo. En cuanto a la boda ¿Te parece suficiente un mes para organizarlo todo? Quince días se vería muy apresurado.

Me siento frente a él y suspiro… «La boda». La verdad es que no me había planteado casarme, al menos no a corto plazo, así que pensar en que lo haré, así sea solo por conveniencia me genera dolores de estómago.

—Un mes también parece apresurado, pero solo necesitamos a una

organizadora de bodas experta.

—Mi equipo se encargará de contratar a la mejor y los gastos correrán por mi cuenta. Dudo que tu padre quiera colaborar.

—Yo hasta dudo que vaya a asistir.

Charlie mira su reloj y luego a mí.

—¿Algo más sobre lo que tengas dudas?

—Sí, ¿Viviremos juntos? ¿Y si es así dónde? No te ofendas, pero no me gusta tu piso y tampoco me agradaría que vengas al mío.

—Tengo una casa a las afueras de la ciudad, está en una zona más tranquila y tiene acceso a una avenida que nos haría llegar en 20 minutos a la oficina.

—¿Habitaciones separadas no?

Él me mira como si fuese idiota.

—Claro Megan, ya sabes porqué hacemos esto.

—Bien. ¿Y lo de las prostitutas? ¿Dejarás de verlas mientras estemos casados no?

Cruza los brazos y traga saliva.

—¿Se supone que debo hacerlo?

—Pues sí, porque si se llegase a filtrar que las sigues frecuentando quedaría en evidencia que lo nuestro es una tapadera.

—¿Pretendes que me mantenga célibe entonces?

—No pretendo nada, solo que busques a alguna mujer normal para tus cosas siempre y cuando ella sea prudente.

—Como que fuese tan fácil —lo escucho susurrar para sí mismo, aunque no me queda del todo claro.

—¿Qué? —inquiero con curiosidad.

—Nada, está bien. Estoy de acuerdo. ¿Tú estás con alguien?

—No, pero sí frecuento a alguien de cuando en cuando para ese tipo de cosas.

—Vaya, vaya —sonríe —¿Y qué tal?

—No es tu asunto.

Charlie se levanta.

—En cuanto a nuestra historia de amor ¿Qué diremos?

Elevo los hombros.

—Podemos decir que entre tantas negociaciones acabamos enamorándonos y que manteníamos un idilio secreto. Podemos hacer que algún periodista filtre alguna foto o captura de mensajes para que todo parezca más creíble. También tendríamos que dejarnos ver haciendo cosas juntos. —comento.

—Y tendría que anunciarlo. Haré una rueda de prensa mañana en mi empresa. ¿Puedes venir? Así comentaré lo de nuestra boda y dejaré entrever que pasarás a formar parte de la compañía.

—Está bien. De todas formas, no tengo trabajo ahora, así que no tengo nada mejor que hacer.

Charlie se fija de nuevo en su reloj y se encamina hacia la salida.

—Ya dejando todo claro me marcharé. Aprovecharé el que probablemente sea mi último día de libertad.

—Solo será temporal —le digo siguiéndolo.

—¿Me acompañas abajo? Le pediré a mi chofer que nos tome varias fotos a la distancia y filtraremos esas a la prensa.

—¿Ahora? —refunfuño. —Bien, será.

* * *

El frío de la noche cala en mis huesos una vez que estamos afuera. A varios metros se escucha el tráfico, los coches, los cláxones y alguno que

otro animal nocturno. Charlie ya le dio las indicaciones a su chofer y lo veo ahora venir hacia mí con una expresión despreocupada. Parece que no le importa nada de esto, el tener que casarse conmigo y fingir ante el mundo que estamos muy enamorados.

—¿Estás lista? —pregunta.

—¿Para qué? —replico, pero antes de siquiera poder añadir algo más, él me toma por la cintura y me atrae hacia él para unir nuestras bocas. Mis manos se posicionan en su pecho y aunque estoy sorprendida y mantengo los ojos abiertos, mis labios se abren un poco ante su contacto.

Caliente, húmedo, un toque de menta mezclado con tabaco. Siento que los segundos se hacen eternos y él no me suelta. Pero lo que es peor, siento una parte de mi cuerpo despertándose. Me separo.

—Espera —le digo mientras me limpio la boca. —Debiste avisarme siquiera, no quiero salir fea en las fotos.

—Bien, entonces lleva el control tú.

—No vuelvas a besarme sin pedirme permiso —le reclamo. No me agrada la idea de besarlo, bueno, quizá me agrada solo un poco, pero todo me resulta tan extraño… «Todo sea por el puesto de directora», pienso.

Lo tomo por el cuello y me pongo de puntillas para besarlo. Esta vez sí cierro los ojos e inclino mi cabeza hacia la izquierda. Charlie vuelva a apoderarse de mi cintura y pega su pelvis a la mía haciéndome temblar. «Malnacido», grita mi cabeza y le meto la lengua. La de él me esperaba, así que hay una lucha de poder en nuestras bocas.

Planeo ganar, pero me retiro acobardada cuando noto que se empieza a poner firme como una roca. Debo tener el rostro rojo. Él me mira y sonríe con satisfacción.

—Creo que eso servirá para animar a los medios. Adiós Megan.

CAPÍTULO 7: EL PERIODISTA

Quisiera decir que me despierto con normalidad, pero lo cierto es que casi no pude pegar un ojo en toda la noche. El beso con Charlie se repetía en mi cabeza una y otra vez y por más que intentase olvidarlo se me espeluscaba el cuerpo al rememorarlo. Así que me froto los ojos y voy directo al baño para lavarme los dientes y bañarme. Mi intención en salir a correr y luego comer en alguna cafetería.

Al terminar de asearme paso por la cocina y abro el frigorífico. Tengo café soluble y aunque mi estomago resuena quiero algo más fuerte. Me gusta mi privacidad, así que no soy de tener a una empleada doméstica en casa. Sin embargo, hay una que viene tres veces por semana y se encarga de la limpieza. Todo a mi alrededor está impecable puesto que no cocino, pero ahora, en este preciso momento me gustaría tener a alguien que cocinase para mí.

Miro el reloj, son las nueve de la mañana y la rueda de prensa a la que debo asistir será a las cuatro de la tarde. Suspiro imaginando el día que se avecina cuando escucho el sonido del timbre. Voy hasta el intercomunicador y veo por la cámara que se trata de un periodista, pero no de cualquier periodista, sino de uno con el que he mantenido un idilio.

—Lucas —digo a modo de saludo y trago saliva. Tengo una idea de lo que podría decir.

—¿Puedo subir?

—¿Ahora? Estoy en paños menores —miento para ver si se marcha.

—Eso no te ha detenido antes —replica y yo ruedo los ojos.

—Está bien —digo y presiono el botón que desbloquea la puerta. Lo veo entrar e inhalo profundo. Voy hasta el espejo más cercano y miro mi reflejo. Me veo bastante bien, soy atractiva. Tengo bonito cabello unos rasgos agradables y una boca llamativa. La ropa deportiva se adhiere a mi

cuerpo resaltando mis curvas y mis músculos tonificados. En otras palabras, podría ser considerada una soltera de oro, aunque no paso mucho tiempo pensando en eso.

La puerta suena con un breve golpe y me acerco para abrirla. No puedo evitar impactarme al ver a Lucas cara a cara. Si algo me gusta de él es que luce como un modelo andante. Si no fuese periodista podría dedicarse al modelaje al 100%. Tiene un cabello ondulado y con algunas canas que adornan su rostro bien delineado. Sus ojos verdes lucen serenos y su nariz… Digamos que su nariz es una de mis debilidades teniendo en cuenta sus múltiples usos.

—Aquí estás —dice —¿Esos son tus paños menores?

—Para ver al periodista de 'La opinión' sí. ¿Esto saldrá en tu columna principal?

—No —no se mueve de su posición, pero me observa preocupado —Lo que dijiste ayer… ¿Es cierto? ¿Vas, vas a casarte?

Verlo titubear resulta tierno. Si alguna vez me hubiese permitido sentir emociones por alguna otra persona que no fuese mi padre, quizá me habría enamorado de Lucas. O puede que no dado que no me interesa el amor. Y él, no tiene dinero, mucho menos alma de negociante.

—Es cierto, Charlie Wilson y yo estamos muy enamorados.

Lucas entra a mi piso y camina de un lado a otro.

—Me dijiste que no buscabas compromisos. Seguí viéndome contigo a escondidas pensando que no había nadie más y…

—Lucas, desde el inicio he sido muy clara contigo. Te dije que no quería compromisos y no mentía. No quería compromisos contigo.

—¿Por qué? —cuestiona acercándose —¿Por qué no soy millonario? ¿Y Wilson Megan? ¿En serio? Todo el mundo sabe que se revuelca con prostitutas. ¿Esa es la vida que quieres para ti?

—Los hombres con dinero no saben en qué malgastarlo. Además, él me prometió que dejará de hacerlo.

Él me toma por los hombros y yo me dejo tocar, quizá por las viejas costumbres.

—¿Ya no sientes nada por mí? —susurra.

—Preferiría no responder a eso —respondo. Y no sé por qué pienso en Charlie, lo imagino tomándome por la cintura y sonriéndome con suficiencia. Sus ojos brillantes, su ego por las nubes. «Diablos». Tomo el rostro de Lucas y junto nuestras caras, siento su respiración y el sonido de su corazón latiendo deprisa. —No deberías volver por aquí —digo bajito —No podemos seguir manteniendo la relación que manteníamos.

—¿Estás segura?

Una de sus manos baja hasta mi trasero y lo aprieta con fuerza. Él se pega más de mi cuerpo y siento su erección. Quiero responder, pero mi voz titubea y antes de que pueda decir algo ya nos estamos besando.

* * *

Estoy puntual en la empresa de Charlie. Ya conocía el lugar de antes al intentar negociar una que otra vez con él, así que camino con seguridad por los pasillos. El lugar donde se llevará a cabo la rueda de prensa es en una especie de auditorio que detallo sorprendida. Cada rincón de aquel edificio denota lujo y dinero.

Los periodistas están ubicados en sus puestos y hay aproximadamente siete camarógrafos. Me tenso cuando reconozco la mata de pelo de Lucas, pero me enderezo y tomo aire.

—En dos minutos salimos —me avisa Charlie que se para a mi lado y me tiende la mano.

—¿De verdad quieres que salgamos tomados de la manito? —inquiero con sorna.

—Estoy comprometido con limpiar mi nombre Megan y si para eso tengo que pretender ser un prometido enamorado lo haré.

Suspiro.

—Bueno, que el circo comience —canturreo antes de que salgamos al escenario. Los flashes no ciegan, y agradezco que Charlie me haya tomado de la mano. El presentador da inicio a la ronda de preguntas luego de que nosotros tomamos asiento y mi ‘prometido’ habla sobre nuestro matrimonio, además de lo que eso representará en su compañía.

—Confío en las habilidades de mi futura esposa y sé que ella hará que la cadena de cruceros Wilson Cruise Line siga creciendo. Deseaba esperar hasta el viernes para contar esto, pero —me mira —movido por la emoción lo diré ahora: Megan Jones será la directora general de esta compañía.

Se hace un silencio que parece eterno en el lugar, pero luego se escucha un aplauso, luego otro y luego otro. No puedo evitar sonreír y me levanto para hacer una inclinación a los presentes movida por la euforia. «Demostraré lo que valgo».

CAPÍTULO 8: LA CEO

La rueda de prensa sale tal cual como lo esperaba. Las preguntas absurdas sobre la situación con mi padre no se hacen esperar, pero les hago frente con la mejor actitud. De cuando en cuando miro a Charlie fingiendo admiración —eso me hará ver como una mujer enamorada —y luego retomo mi porte de futura CEO de la empresa. Es curioso como hace dos días esperaba ser la directora de la empresa de mi padre y ahora estoy anunciando mi compromiso con un hombre al que conozco muy poco y notificando que seré empresa de su empresa.

Y eso no es todo, hablamos de una cadena de cruceros que es de los principales competidores de mi progenitor. ¿Cómo me siento con eso? Aterrada, pero también fascinada. Es el momento de que Morgan y todos los que han dudado de mí vean lo que valgo. En fin, cuando termina la ronda de preguntas los periodistas se retiran y lo mismo comienza a ocurrir con el personal. Acompaño a mi 'prometido' hasta su oficina, la cual es enorme y luego le pregunto por el aseo.

El me señala una puerta que está en su mismo despacho e ingreso al baño. El mismo es bastante amplio, tiene todo lo que puede tener un aseo, pero me sorprendo al fijarme en una bañera. ¿En serio es necesario? ¿Dormirá aquí acaso? ¿Habrá traído a sus perras para darse un baño de espuma? Me siento en el váter para orinar y justo cuando mis piernas sienten la frialdad de la superficie escucho murmullos en el exterior.

Agudizo el oído… Se trata de una mujer, una mujer que parece estar algo histérica. Me limpio tan rápido como puedo y pego la oreja de la puerta.

—No me parece que hayas dado esa noticia así como así, sin ni siquiera avisarme. ¿Por qué no le notificaste al consejo? ¿Sabes que eso podría generarnos una caída en el mercado? Esa mujer no está preparada para llevar la empresa Charlie.

—Primero Nina baja la voz. Segundo, yo hago lo que me sale de los huevos. Si no te gustan mis decisiones bien puedes marcharte. No estaré tolerando que vengas a reclamar como si tuvieses vela en este entierro. Solo eres mi asesora financiera, nada más.

—Estuve casi desde el inicio trabajando con tu padre, el seguro estará revolcándose en su tumba al presenciar esto. ¿Por qué no sigues ocupando el cargo tú?

—Me ocuparé de otras cosas y creo que es hora de refrescar la compañía. Tal como estamos, nuevas ideas nos vendrían muy bien.

—¿Confías en esa niñata? Te recuerdo que es hija de nuestra mayor competencia y que no tiene los estudios suficientes para ocupar el cargo…

Abro la puerta y hago mi aparición monumental.

—Quizá no tenga tantos estudios como presuntamente tenga usted —digo en plan diplomática— pero desde joven he visto el trabajo de mi padre y he participado de forma activa en el mismo. Y como ya mencionó, es la principal competencia y si nos sinceramos entre nosotros, ha sido mejor.

La mujer retrocede y por unos breves instantes la veo palidecer.

—No sabía que estaba aquí —refuta mirando a Charlie con furia y este no puede evitar soltar una sonrisa.

—Lo supuse, si lo hubiese sabido se habría abstenido de soltar blasfemias sobre una mujer que con un tronar de dedos podría acabar con la carrera de la cual tanto presume. ¿Nina no? ¿Podría retirarse? Necesito hablar a solas con mi prometido.

—Claro, pero antes de irme le diré que los humos que tiene se le bajarán una vez que ocupe de forma real el cargo. Hasta luego Charlie —se despide antes de marcharme.

—¿Y esta quién es y por qué me ataca? —inquiero cuando estamos solos.

—Nina Sánchez, mi asesora financiera. Es muy hábil en su trabajo y trabajó con mi padre, así que es como de mi familia.

—Un familiar que quiere cogerte —refuto.

—Quizá, pero no relaciono los negocios con el placer. Mira Megan, nadie va a confiar aquí en ti de buenas a primeras. Tendrás que demostrar lo que vales, pero cuando lo hagas —se levanta — si me dejas darte un consejo es que evites alardear de tu origen y de tu padre. Solo quedas como mujer consentida de papá.

—¿Tú también lo crees? ¿Qué no se nada y que no estoy preparada para el puesto?

—Sí —afirma —pero ante los ojos de los demás estaré de tu lado. Además, no pienso permitir que hundas mi empresa.

Evito ofenderme y me acerco hasta su escritorio.

—¿Qué harás ahora? ¿Tienes tiempo para ponerme al día con todo?

Pasé el resto de la tarde con Charlie en su oficina. Me explico el funcionamiento en general de la empresa, el número de cruceros en el mundo, las auditorias anuales, las ganancias, las inversiones alternas, las nuevas propuestas y las pérdidas. Porque por supuesto había perdidas. También me presentó al personal, quienes se mostraron muy amables y me dijo que iba a darme la oficina que estaba al lado de la suya.

Cuando estuve en casa me dediqué por más de tres horas a idear procedimientos en el ordenador con los cuales podíamos disminuir las pérdidas y elevar las ganancias. También nuevas actividades que pudiesen llevarse a cabo en los cruceros y llamasen la atención de público joven.

Puse mi móvil en modo avión porque no paraba de sonar con llamadas de mi hermano y la asistente de mi padre. No quería ni pensar en lo que debía estar maquinando mi familia y en

cómo iba a tomar aquella rueda de prensa mi padre. Parecía que todo se me venía encima, pero para mí las cosas solo estaban por empezar.

Iba a ganarme mi puesto de CEO con trabajo e inteligencia. Cuando vi que eran las 2 de la madrugada di un suspiro largo y me dormí, no sin antes recrear en mi cabeza los ojos brillantes de Charlie Wilson. Parecía que no iba a poder pegar el ojo a partir de aquel beso sin antes pensar en él. «Diablos».

CAPÍTULO 9: MICHAEL JONES Y PREPARATIVOS DE BODA

El sonido de la puerta irrumpe mi mañana, el golpeteo no se detiene y solo se me ocurre una persona que pueda ser tan impertinente: mi hermano.

—Ya voy —grito levantándome tan rápido como puedo de la cama. Cuando llego al recibidor abro la puerta y para mi no sorpresa Michael se encuentra allí expectante.

—Hasta que por fin abres hermanita. ¿No has aprendido a madrugar?

—Anoche me acosté tarde —respondo dándole paso para que entre. Él atraviesa mi hogar como un torbellino y habla sin detenerse.

—¿Es verdad todo lo de ayer? ¿Te casarás con Wilson por el puesto de CEO de su empresa? ¿Sabes que te estás yendo a una compañía de quinta? Mi padre está como el diablo, anda de malhumor desde que vio la noticia y ahora parece más ogro de lo normal. ¿Buscas acabar con la familia?

—Son demasiadas acusaciones para alguien que aún no se ha tomado un café.

—Megan, regresa con papá, pídele perdón y tu puesto te será concedido de vuelta. Mira, como tu jefe no seré tan duro contigo y aprenderás de mí.

—Que te jodan Michael, podría yo enseñarte a ti, pero no al contrario.

Me tumbo en el sillón del salón y él se sienta a mi lado.

—Ok, supongamos que sabes más que yo, pero aún así te falta la experiencia de la calle.

—¿Alegas que me falta ir a fiestas y meterme droga?

—Lo creas o no allí es donde se conoce a la mayoría de los empresarios.

—Ajá.

—Tengo contactos Megan, contactos que no tienes tú y eso ha jugado a mi favor.

—Bien por ti. Ahora ¿Podrías marcharte y decirle a papá que no cambiaré de opinión?

—¿No te importa que te desherede?

—Ya tengo mi 5% de acciones, así que mi padre puede hacer lo que quiera.

Michael mueve la cabeza de un lado a otro.

—¿No tienes servicio? Me apetece desayunar.

—Me da igual lo que te apetezca, vete ahora mismo que a mi me apetece seguir durmiendo.

—No podrás dormir con el marrón que te echará encima papá. ¿Estás preparada para eso?

Además, me pidió que te diga que le vendas tus acciones. Ya no quiere tener ningún trato contigo.

—Lo siento porque Morgan no pueda tolerar que alguien le lleve la contraria. No pienso vender nada. Ahora, te dejo porque pienso seguir durmiendo. Cierra la puerta al marcharte Michael.

—Estás tomando elecciones equivocadas Megan —concluye antes de irse. Y a mí aquello me entra por un oído y me sale por el otro. No voy a consentir que me sigan pisoteando. No más.

Por la tarde me encuentro en una cafetería de lujo con la organizadora de bodas que Charlie contrató. Es una mujer rubia y que viste muy elegante, también se ve muy preparada y me muestra en una Tablet un montón de cosas a las cuales no les presto demasiada atención.

—¿En un crucero le gustaría? Sería bueno para la empresa de su futuro esposo, incluso podría ser el inicio de contrataciones de los cruceros para bodas y fiestas de este tipo.

Lo que dice parece interesante.

—Pues ahora que lo menciona es una idea estupenda, aunque sinceramente no me hace ilusión casarme en el mar.

—En ese caso, podría ser en una isla. Tendría el mar cerca, pero no estaría sobre el mismo.

Reflexiono en ello, realmente no me hace ilusión casarme ni en un lado o en otro. Preferiría no tener que participar en este circo, pero no me queda de otra. Así que opto por inclinarme por aquello que nos puede generar ganancias a mediano plazo.

—¿Sabe qué? Que se haga en el crucero. ¿Por qué no? ¿Qué es lo peor que podría pasar? ¿Qué vomite en mi vestido? —rio.

—Eso no pasará, ya lo verá. Usted deje todo en mis manos. ¿Quisiera una decoración tradicional o vanguardista?

La mujer me muestra varias fotos en las que se ven decoraciones excesivas y llenas de blanco. Me llama la atención una en la que hay flores en el techo y muchas luces. Parece una boda de cuento.

—Esta me gusta —comento señalando la que capta mi atención. Aunque debo admitir que todas se ven increíbles.

—Bien, decidido entonces. Ahora pasemos con la lista de invitados. Tengo entendido que uno de los cruceros que podríamos emplear tiene capacidad para más de 8000 personas. Pero como tenemos que incluir al personal, podríamos trabajar con la cifra de 6000 personas. ¿Le parece?

«¿Para qué quisiera que tanta gente asista a mi boda? ¡Dios!».

—Pues… Sí, de todos modos, yo creo que con mil personas a mi me basta. Pero, dependerá de lo que opine Charlie también. Haz un conteo de políticos, medios de comunicación, directores de cadenas hoteleras importantes, también los directores de otras compañías que puedan interesarnos… Quizá influencers, los famosos de la zona. Cualquier persona que nos aporte publicidad en otras palabras.

—Lo haré. ¿Tiene alguna idea para el vestido?

—Creo que con alguno de Renee Strauss nos valdría. ¿Podrías investigar si ella podría hacerme uno a medida? Sería el vestido de novia y el vestido de la fiesta asumo.

—Claro, me pondré en contacto con ella apenas terminemos de organizar los puntos más relevantes. ¿En cuánto al menú?

—Ya todos esos detalles los dejaré a tu libre elección. No nos detendremos por gastos, así que tú apunta a lo más alto. —le explico ya tuteándola porque estoy cansada y harta de organizar una boda que no me importa en absoluto. Charlie bien que se ha lavado las manos y me ha dejado sola con esto.

—Como diga señorita Megan. Me haré cargo y usted tendrá la boda de sus sueños. Ya lo verá, está en las mejores manos.

Me obligo a sonreír y asiento. Aunque todo se me hace ridículo solo debo concentrarme en que ya tengo el puesto que quiero y que ahora solo debo seguir adelante. Avanzar. Cuando salgo del restaurante José me espera con mala cara. Parece que vio a un fantasma.

—¿Qué sucede?

—Será mejor que no vea las redes sociales —me advierte.

CAPÍTULO 10: DESTERRADA

Nada me prepara para lo que veo a continuación. Un video de mi padre hablando durante treinta minutos de lo ‘poco profesional que soy’, de que tenía ataques de ira en su empresa —lo cual es rotundamente falso— y de que no podía controlar mis emociones. No conforme con eso, termina diciendo que he perdido la cabeza, alega que quizá me ha afectado el consumo de drogas —cuando solo consumo cafeína — y que ya no me reconoce como su hija.

—Será bastardo —exclamo mientras José me lleva camino a casa. —Solo busca dañar mi imagen. Es, Es…

No encuentro palabras para continuar describiendo a mi padre. Estoy tan molesta que casi ni puedo hablar.

—Llévame a casa de Charlie —le pido a mi chofer. En la primera rotonda cercana el vehículo da la vuelta y vamos camino a casa de mi ‘prometido’. Lo llamo para asegurarme de que está allí y en cuestión de pocos minutos estoy ante él en su salón. Las manos me tiemblan, las cruzo en un intento por ocultar este ataque de ansiedad y él lo nota.

—No permitas que tenga tanto poder sobre ti —suelta mirándome con lo que parece ser preocupación en el rostro.

Miro en dirección al techo para que las lágrimas no caigan por mis mejillas y niego de forma repetida.

—No puedo creer que me haga esto. Yo al final, yo… —los hombros me tiemblan y Charlie se acerca, pero no me abraza, solo me da palmadas en los hombros como si nunca antes hubiese consolado a alguien.

—Saldrás adelante Megan, lo que no te mata te hace más fuerte.

—¿Aunque quien intente matarte sea tu propio padre?

Él asiente.

—¿Cómo procederemos? —inquiero pasándome las manos por el rostro —como la nueva CEO de tu empresa no podemos permitir que esté diciendo esas cosas de mí.

—A ver pues, solo tenemos que decir que tu padre es un viejo resentido y cascarrabias que no puede consentir que su hija se casa con quien considera su competencia. Creo que hacer una rueda de prensa para eso sería darle demasiada importancia, así que bastará con que hagamos uso de las redes sociales. —lo veo dirigirse a la cocina —¿Quieres algo de beber? —asiento — ¿Vodka? ¿Tequila? ¿Whisky?

—Un whisky con hielo —pido.

Mientras lo sirve continúa hablando.

—Lo puedo hacer yo ya que, que una hija hable mal de su padre por muy malo que sea este, no está muy bien visto que digamos por la sociedad.

—Entonces ¿Hablarás tú como si yo no pudiese defenderme sola?

—Tenemos que demostrar unidad Megan y si queremos demostrar que tú puedes controlar tus emociones, deberás ser un témpano de hielo.

—Yo puedo controlarme —replico cuando me tiende el vaso.

—¿Ah sí? ¿Por eso viniste temblando y llorosa?

Bufo.

—Escucha —me dice acercándose, acercándose tanto que retrocedo un paso —No puedes ni debes confiar en nadie.

—¿Ni siquiera en ti? —pregunto, aunque intuyo la respuesta.

—Sobre todo si se trata de mí —murmura y mira mis labios. Parece que va a besarme, pero solo lo parece porque tras unos segundos que se me hacen eternos, se gira y toma asiento. Pasamos una hora discutiendo sobre cómo iniciaré mi primer día de trabajo en el puesto de CEO. Es jueves, así que mañana por la mañana deberé estar a las nueve de la mañana en la compañía para ponerme al día con todo y empezar a tomar decisiones importantes.

Charlie se ocupará de lleno en el asunto de los parques y planeará una reunión con los inversionistas mayoritarios de dicha franquicia. Al parecer, tienen una mansión en Frogner, Noruega y planea hacerles una visita allí. Por desgracia, tendría que acompañarlo ya que se supone que soy su prometida, la prueba inminente de que está limpiando su reputación. Hay muchos planes en camino, la boda, la luna de miel, el viaje a Noruega, hundir a mi padre, etc, etc, etc.

Yo, aunque intento concentrarme me siento muy desdichada. Vivía del reconocimiento de Morgan, de frases en las que me decía que había hecho algo bien y ahora no tengo nada de eso y me siento como basura. Invalidada, como una mala hija. Es difícil de explicar ya que toda mi vida ha estado basada en él. Ni siquiera conocí a mi madre, solo me metieron en la cabeza desde pequeña que nos abandonó a mi hermano y a mí.

Cuando tomo mi cartera para marcharme puesto que hemos terminado Charlie dice:

—Creo que podrías mudarte aquí.

Tuerzo los ojos.

—Sería más cómodo al momento de ponernos a organizar todo y le daría credibilidad a eso de que estamos enamorados. Ya una vez que nos casemos nos mudaremos a la casa que te comenté. —añade.

—Pues no lo veo tan claro Charlie, además, eso nos resta libertad para hacer nuestras cosas.

Su mirada se oscurece.

—Sobre eso también quería hablarte. Verás, soy un hombre comprensivo, pero también egoísta y posesivo. Aunque no seamos pareja de verdad, quiero cuidar lo que se dice sobre mí, así que te agradeceré que mientras esto dure no te veas con nadie.

—¿Disculpa? No habíamos acordado eso.

—No, pero quedamos de ir revisando todos los detalles en el camino y quiero añadir eso.

—Es una locura ¿Tú planeas hacer lo mismo?

Él asiente.

—No te creo —refuto.

—Tengo mucho autocontrol Megan —responde acercándose. Me toma por la cintura y me atrae hacia él —¿Ves? Aunque te tenga así tan cerca no provocas nada en mí.

—Ese ejemplo no viene al caso —replico empujándolo —no sentimos atracción el uno por el otro. —digo, aunque bien recuerdo que sentí algo firme con el beso que nos dimos.

—Por si no lo entiendes lo diré más claro. No quiero que veas de nuevo a ese periodista y si lo haces las cosas no irán bien ni para él ni para ti.

—¿Me estás amenazando?

—Te dije que no confiases en mi cariño. Si lo quisiera, podría ser peor que tu padre.

«No confíes en nadie, sobre todo, si se trata de mí».

CAPÍTULO 11: LA QUE ‘ATRAPÓ’ A UN PEZ GORDO

A veces para restarle importancia a los actos de una persona, es mejor pasar de los mismos y eso es lo que estoy haciendo con mi padre. Ni siquiera he mirado las redes sociales y no pretendo caer en su juego de ataque. Por ahora, me centraré en lo que tengo delante que es dirigir una empresa. Voy en el auto con José, quien ya me tendió mi café y es viernes. Mi primer día como CEO de una cadena de cruceros.

La verdad es que no me considero fan ni de los cruceros ni del mar, pero siempre me ha gustado la parte de administrar y dirigir una gran empresa. Al crecer viendo a mi padre hacerlo ya desde muy corta edad me imaginaba en lo mismo. Por otro lado, lo que ha pasado estos últimos días me ha tenido muy reflexiva. No lo sé, digamos que he empezado a cuestionarme cosas que nunca antes me había preguntado como: ¿Quién soy si me quitamos mi apellido?

¿Quién soy sin la influencia de mi padre? ¿Alguna vez me he imaginado haciendo otra cosa? ¿Podría hacer otra cosa? No me queda mucho tiempo para pensar ahora porque el gran edificio de la corporación se alza delante de mí y José y yo nos dejamos tragar por el mismo. Hay mucho movimiento desde bien temprano, lo noto en el estacionamiento y cuando subimos por el ascensor.

—José necesito que contrates a alguien para que lleve mis redes. Como ya no cuento con los trabajadores de la empresa de mi padre y no me fio del todo de los de esta empresa quisiera a alguien que trabaje para mí de forma directa. Organiza una cita.

—Entendido señorita Megan. Me pondré con ello.

—Y aquí ya sabes lo que tienes que hacer. Mantente al tanto de todo, tienes que ser mis ojos y mis oídos.

—Así lo haré —responde.

Las puertas del ascensor se abren, yo salgo y él me sigue.

—¿Estás casado? —inquiero deteniéndome para mirarlo. La verdad nunca me he puesto a pensar en la vida de mi chofer.

—Sí señorita.

—¿Y qué tal es? ¿Lo llevas bien?

—Son doce años ya, así que yo diría que sí.

Asiento. Los empleados que están en sus cubículos se levantan y estalla una ola de aplausos. Uno de ellos dice unas palabras dándome la bienvenida y a mí no me queda más que agradecer. El recibimiento me entusiasma, pero el entusiasmo dura poco cuando nada más llegar a mi oficina me encuentro con la asesora de finanzas.

—Buenos días señorita Megan. ¿Durmió bien? —inquiere fijándose en mis ojos, pero antes de que pueda decir algo continua —Hay varios asuntos que debemos tratar de urgencia. Le aconsejo que tome asiento ya que esto nos tomará un buen rato.

«¿En serio? Ni siquiera me he sentado y ya hay asuntos urgentes que tratar, vaya lío».

Nada más mis glúteos tocan lo mullido de la silla la mujer retoma el parloteo y no se detiene ni para respirar. Habla de unas demandas, unos permisos y unas reformas que deben hacerse en algunos cruceros para poder pasar las inspecciones anuales. Yo tomo aire y seco mis manos pasándolas por mi ropa con disimulo.

—Empecemos con las reformas. Si se tienen que hacer pues hay que hacerlas. —digo dejando por hecho que es lo más obvio.

—Pues sí, pero realmente las reformas nos quitarán una buena cantidad de dinero, mientras que las multas que pagamos que por lo general pagamos con favores nos generan menos pérdida.

—Si ya tienes la respuesta ¿Para qué me preguntas? Vayamos por lo que nos genera menos costo entonces. Igual quisiera tener un presupuesto de distintas empresas de las reformas, como sería de varios cruceros podría obtener una buena rebaja, ¿Puedes ponerte con eso? En cuanto a las demandas, tendría que verlas y consultar con nuestro abogado. ¿A quién tenemos por cierto?

—Richard Douceur, es un experto en demandas empresariales.

—Excelente entonces, coordina una cita con él.

—Se lo comentaré a su secretaria, como ya sabe soy su asesora de finanzas.

—Como asesora que eres comienza a resolver los problemas entonces —respondo y le dedico una sonrisa. Esta mujer me desagrada, pero al menos parece ser inteligente. Aunque no puedo dejar de lado que también emite vibras de calculadora y traicionera.

Sánchez se cruza de brazos y se le marca el abultado pecho. Uno de los botones de su camisa está tan prensado que creo que saldrá volando por los aires en cualquier momento.

—¿Puedo hacerle una pregunta personal? —indaga con la cabeza bien erguida.

—Si es algo que le quita el sueño, pues adelante.

—¿Cómo lo hizo?

—¿Él qué?

—Atrapar a Charlie.

«Claro… Está coladita por él».

—Pues… —pienso qué responder, pero soy salvada por la campana ya que la puerta se abre e ingresa el hombre en cuestión. Lleva un traje azul marino que combina con sus ojos y su cabello

está ondeado hacia la derecha. Mentiría si dijese que se ve mal, se ve increíble.

—¿Trabajando señoritas? —pregunta con una sonrisa ladeada e imponiéndose en el centro.

—Así es, aquí solo hablamos de trabajo —respondo mirando a la mujer quien aprieta más los brazos sobre su cuerpo para mostrar sus atributos de por sí más que evidentes.

—Bien, así me gusta. Nina, espérame en mi oficina —le indica —y tú amor mío —me dice con un tono meloso acercándose a mí —tenemos que hablar.

—Claro, soy toda oídos —digo y me levanto —pero antes… —Tomo a Charlie por el cuello y le planto un beso en la boca que lo toma desprevenido. Al inicio está algo reacio, pero luego de un par de segundos deposita sus manos en mi cintura y despega sus labios para juntarlos con los míos.

Escucho que la puerta se cierra. Cuando me separo de él evito mostrar una sonrisa al notar de que espantamos a la pobre Nina. Lo que quería obviamente.

—¿Y eso? —pregunta pasándose el dedo pulgar por la boca.

—Solo me metía en el papel.

—Pues me alegra que estés en esa onda porque te necesito bien metida en el papel para este fin de semana.

—¿Por qué?

—Nos vamos a Noruega.

En Noruega viven los accionistas mayoritarios de la franquicia de parques de atracciones que quiere Charlie. Básicamente, la razón principal por la cual necesita que sea su esposa. Nada más notar sus ojos brillantes y sedientos de poder sé que será un fin de semana movido.

¡Vaya lío!

CAPÍTULO 12: NEGOCIOS EN NORUEGA

Veo por la ventanilla del avión privado y suspiro. Como no es necesario que José me acompañe le di el fin de semana libre para que lo pase con su familia. Sin embargo, me siento desprotegida. Es decir, viajo con Charlie y su equipo, lo cual es como si estuviese sola contra el enemigo. Como él mismo dijo, no debo confiar en nadie y mucho menos en él. No le había dado muchas vueltas antes con todo el asunto de mi primer día de trabajo como CEO, pero Charlie sabía lo de Lucas.

Y eso, solo puede significar que me espía. Me remuevo en mi asiento y lo detallo con disimulo. Está sentado justo al frente y desliza el dedo sobre su móvil. Odio tener que invertir mi sábado y domingo en esto, pero supongo que no queda de otra.

—¿No deberíamos hablar del plan de acción?

El hombre levanta la mirada y me mira con severidad. Alguien no está de muy buen humor que digamos.

—El plan de acción es el dinero, siempre se trata de eso.

—Suenas igual que mi padre —refuto cruzando los brazos.

—Las acciones han subido, así que tendré que elevar lo que ofrezco.

—¿Y realmente necesitas esos parques? Porque con los cruceros te va muy bien y…

—Megan no te lo tomes a mal, pero ¿Podrías callarte? Puedo pensar por cuenta propia por si no se te había cruzado por la cabeza y lo tengo todo controlado.

Elevo las manos mostrando las palmas. «Capullo».

—Claro, me callo —replico y me concentro en la ventanilla. Desde las alturas todo se ve tan pequeño, tan minúsculo. Cuando me aburro, cierro los ojos y echo una cabeceada lo cual termina con una Megan dormida durante todo el trayecto.

—Despierte señorita Megan, hemos llegado —me dice una de las ayudantes de Charlie.

Suelto un bostezo y me levanto con pesadez.

—¿Sí? Pues el viaje ha sido corto.

Bajo del avión y hay una camioneta negra esperándonos. Me siento al lado de mi ‘prometido’, en sumo silencio. Estoy molesta, si tan callada necesitaba que estuviese no haberme invitado. Tan simple como eso. Aunque me obligo a recordarme que este es una especie de trabajo y me limito a cumplir mi función, la cual asumo que es simplemente estar y sonreír.

El susodicho pone una mano sobre mi pierna y pregunta:

—¿Has dormido bien?

Me giro hacia él y lo veo con mala cara.

—¿Ahora si puedo hablar? Agradecería que no me toques a menos que sea estrictamente necesario —añado.

Charlie rueda los ojos.

—Disculpa por haberte dicho aquello ¿Ok? Es que estoy bastante tenso, parece que hay otro comprador. Y sí quiero esos parques Megan, los tengo en la mira desde hace un par de años. Sé que le darían un impulso enorme a mi marca, ya hice un análisis del mercado.

—Entonces los tendrás —respondo poniendo mi mano sobre la suya, la cual no ha movido, por cierto —solo tienes que darles lo que quieren que ya sabemos que es dinero y la idea de una pareja feliz.

—Necesito tu mejor actuación Megan.

Asiento y me preparo para pretender sentir un ápice de cariño por este hombre.

* * *

La residencia de los Nilsen se alza frente a nosotros. Es una vivienda magnifica y muy Noruega. Los árboles, el cielo y el clima me deslumbran ya que todo se ve magnifico. Charlie y yo nos bajamos del auto. A nuestras espaldas nos siguen sus ayudantes, entre los que tenemos a un abogado, un traductor, una asistente y un chofer.

En la entrada nos espera una mujer quien nos recibe con mucha amabilidad y señala que debemos esperar un par de minutos. Todo esto lo dice en inglés. Nos invita a tomar asiento en los sillones de la recepción y pregunta si queremos algo de beber. Aunque todo me parece muy correcto por su parte, lo lógico sería que los Nilsen nos recibiesen de una vez, puesto que hicimos un viaje largo para verlos.

—Putos engreídos —susurra Charlie. Lo tomo por el brazo y lo acaricio para que se relaje. En los negocios dejarte afectar por tu oponente es un error.

—Solo quieren darse a desear, démosle el gusto por ahora.

—Mira que hacerme venir para esperar —refuta.

—Solo quieren inflar el precio —suelto y lo sigo acariciando.

Su abogado comienza a hablar del precio de la cadena en el mercado y debate con Charlie sobre cuál sería el mejor acuerdo. Los minutos transcurren y sale una mujer muy alta y rubia. Lleva un vestido negro con puntos blancos y el cabello de lado perfectamente peinado.

—Lamento la demora —dice en un inglés perfecto —y agradezco que hayan venido. Por

desgracia, ahora no tengo mucho que decirles puesto que se ha presentado otro comprador y nos estamos debatiendo sobre cuál sería la mejor opción.

—¿Cuánto? —se limita a preguntar Charlie sin mostrar ningún signo de afectación en su rostro.

—Eso no puedo decirlo —responde la mujer y luego sonríe —pero mi familia y yo nos inclinaremos por la opción que nos parezca más favorable y que vaya a juego con nuestros valores.

—Si se trata de valores familiares nosotros seremos el vivo ejemplo de eso. Vamos a casarnos —alego.

Nora Nilsen me mira con curiosidad de pies a cabeza. Tenía una idea sobre ella, según lo que me contó Charlie, la mujer es quien toma las decisiones más importantes de su empresa y aunque comparte poder con su familia, ella es quien tiene mayor peso.

—Eso sin duda juega un papel favorable, pero también nos interesa la trayectoria y el reconocimiento mundial y la otra parte interesada cumple muy bien con estos factores.

Permanezco estática. ¿Trayectoria? ¿Reconocimiento? Solo se me ocurre una persona con el capital y el poder para adquirir una cadena tan grande. Solo se me ocurre mi padre y como si lo invocase con el pensamiento, lo veo caminar hacia nosotros con una sonrisa de satisfacción en los labios.

—¿Hicieron el viaje en vano parejita? —inquiere Morgan más confiado que nunca. «Nos tiene en sus manos», pienso aterrada.

CAPÍTULO 13: EL JUEGO

La mano me quiere temblar un poco cuando detallo a mi padre. Sé de primera mano que él es muy buen negociante, así que ni Charlie ni yo lo tendremos fácil. Además, comienzo a pensar en el hecho de que ¿Si esta compra no se da lo del matrimonio no se dará? ¿Mi prometido se echaría para atrás?

—Ningún viaje es en vano si no hay acuerdo cerrado Morgan —responde Charlie con desdén.

—Pues este acuerdo ya está cerrado. ¿Verdad que sí Nora?

La mujer se gira hacia él y sonríe con cordialidad.

—Realmente no hay acuerdo cerrado Morgan. Mi familia no está desesperada por vender la cadena y somos conscientes de nuestro valor. Solo estamos a la espera de quién de ustedes estará consciente primero de ello.

—Nosotros —digo con toda la seguridad que puedo.

—Tú a callar pequeñaja que esta conversación es de adultos —resopla mi padre.

—Un poco de respeto para mi futura esposa —Salta Charlie y esto ya comienza a parecer un circo. Hay dimes y diretes por doquier. La situación me parece absurda. Quizá toda mi vida ha sido absurda y ahora es que comienzo a darme cuenta.

—Será mejor que nos vayamos y hablemos con usted cuando no tenga visita —digo mirando a Nora —dada la situación creo que podrá tener una idea de la persona que se podría encontrar con el control de su empresa si toma una mala decisión.

—Claro, porque una mujer que traiciona a su familia sería una excelente decisión —replica mi padre y yo solo quiero mandarlo a joderse, pero me contengo. «Respira, respira».

—¿Podemos hablar en privado padre?

—¿Ahora sí soy tu padre?

—Aquí no Megan —me susurra Charlie tomándome del brazo —No caigas en sus provocaciones.

—¿Qué tanto le murmuras a mi hija pedazo de títere? —exclama Morgan.

—Creo que será mejor que se vayan todos —concluye Nora sobándose la sien —me están dando jaqueca.

—Yo no me iré a ninguna parte —exclama mi padre.

—Vámonos Megan —me dice Charlie y tras tomarme de la mano lo sigo. Nos despedimos de Nora mientras mi padre refunfuña. Él mismo está cavando su propia tumba al perder los estribos. Como ya he dicho antes, Morgan no está acostumbrado a que lo contradigan, en su cabeza todo lo que él diga debe ser ley.

Cuando nos subimos al auto Charlie pone las manos en puños y pasados unos pocos segundos habla:

—Organizaré una cena con Nora para esta noche. Mientras tanto nos hospedaremos en algún hotel y aprovecharemos de tomarnos fotos y todo ese asunto para parecer una pareja creíble. En cuanto a lo de tu padre, cualquier argumento que tengas que podamos usar en su contra será bien recibido.

—Tampoco le clavaré un puñal por la espalda a mi padre Charlie.

—¿Entonces quieres que nos quite este negocio? ¿Estás de su lado?

—No estoy del lado de nadie. Solo… No lo sé, todo esto se está tornando insoportable.

—Si este negocio no se da Megan perderé una gran cantidad de dinero.

—Tú organiza esa cena con Nora, esta adquisición se dará sí o sí.

«O perderé mi utilidad para ti», pienso.

Llegamos a un hotel cinco estrellas que tiene un circuito de spa magnifico y se podría decir que pasamos una tarde agradable. La asistente de Charlie nos toma fotos mientras comemos, tras un breve reposo vamos al área de la sauna y allí nos dejamos ver con algunas muestras de cariño para la cámara. Se nos da bien aparentar ser una pareja feliz.

—¿Estás más relajada ahora? —me pregunta en medio de un baño de espuma. Y claro que estoy más relajada, sin embargo, me siento tensa por su cercanía.

—Lo estoy.

Charlie se coloca a mi espalda y deposita sus manos tersas encima de mis hombros. Masajea sin previo aviso apretando zonas tensas en las que siento dolor. Justo cerca de mi cuello. Ahogo un quejido y él continúa moviendo sus dedos de forma experta y ágil.

—Tu cuerpo dice lo contrario —murmura.

Trago saliva.

—El día de hoy ha sido duro.

—Todavía nos queda día Megan, así que te necesito activa.

Me giro hacia él rompiendo el contacto.

—¿Has pensado en lo difícil que es para mí hacer esto? —mis ojos se humedecen —Por Dios, sé que… Puedo ser lo que quieras, pero nunca había pensado en tener que ir contra mi propio padre.

—Morgan no ha tenido reparos en ir contra ti.

—Sí, pero, eso no quiere decir que yo sea igual que él.

Charlie vuelve a depositar sus manos en mis hombros, pero esta vez desciende por mis brazos masajeando.

—Si pretendes ganarle tienes que ser igual o peor —sisea con su mirada oscura absorbiendo todo a su paso.

Yo siento que el bañador me quema, el agua se siente más caliente y parece que el oxígeno desaparece de mis pulmones. No sé porqué mi cabeza me lleva a imaginar algo sexual, y no sé qué pretende este hombre al tocarme de esa forma. ¿Será un juego para él? ¿Le parecerá divertido ver mis reacciones?

«Para que sea un juego tienen que jugar dos», me digo y llevo mis manos a su cuello.

—Creo que sé cómo puedo ser peor que él.

Masajeo del mismo modo que él hace y subo hasta sus orejas las cuales están rojas. Me acerco sin timidez alguna y entrelazo mis piernas a su cuerpo. Charlie lleva sus manos hasta mis caderas y cierra los ojos abriendo ligeramente la boca.

Reparto besos por su cara, mi corazón late deprisa y asumo que el de él también. Nuestras narices se tocan y Charlie se mueve contra mí logrando que se me escape un gemido. Me estoy mareando por el placer. Sin embargo, cuando estamos a punto de besarnos él se aparta.

—Creo que con esto tenemos para suficientes fotos —dice saliendo del agua. —Es mejor que nos preparemos ya para lo que se viene. ¿No lo crees Megan?

—Yo me quedaré un rato más aquí —respondo sin atreverme a mirarlo y sin entender su puto juego. ¿Realmente no le gusto nada a Charlie Wilson?

CAPITULO 14: LA CENA

Me miro al espejo por décima vez. Es la primera vez que me inquieta tanto mi aspecto. Es decir, me veo bien. Llevo un blazer que realmente es un vestido de un tono marrón oscuro. Un cinturón negro afina mi cintura y le da el último toque a mi ropa. Me recojo el cabello para tener un aire más sofisticado.

Me he maquillado a juego y me siento poderosa. Mi estilo siempre ha sido elegante y del tipo ejecutiva. Digamos que así siento que me toman un poco más en serio. Me aplico perfume y cuando me siento convencida salgo de la habitación. Estoy compartiendo la suite con Charlie, la misma tiene tres habitaciones, un salón enorme, un baño desproporcionado y un balcón.

Él me espera sentado en el sillón. Está tan galante como siempre. Cenaremos con Nora quien accedió a reunirse con nosotros en uno de los restaurantes del hotel.

—¿Estás lista? —inquiere.

—Sí, ¿Vamos?

Lo veo levantarse y me tiende la mano. Bajamos en el ascensor y caminamos hacia el restaurante donde solo sirven comida vegetariana puesto que Nora no come carne, además de ser defensora de los animales y todo ese asunto.

—Tenemos que ser muy discretos con la información que manejamos ya que no quiero que se filtren más cosas para tu padre. Ha sido una mierda que se enterara de este negocio.

—Yo no se lo dije, por si te lo preguntas.

—Ya sé que no fuiste tú, pero ¿Y tu chófer? ¿Confías en él?

—No diría que ciegamente, pero sí es confiable.

Él parece meditarlo y asiente. Minutos más tarde aparece Nora. Lleva un pantalón de un blanco inmaculado con una camisa vinotinto. Trae un maletín consigo y nos saluda de dos besos a cada uno antes de sentarse.

—Me disculpo por lo de esta mañana —comenta con aparente honestidad.

—Yo me disculpo por mi padre —suelto a mi vez —siempre va por ahí haciendo lo que quiere.

—Morgan es todo un caso —responde la mujer y ríe —pero muy ingenioso, la verdad.

Charlie y yo nos miramos en silencio.

—¿Deseas que comamos antes Nora o pasamos de una vez a lo que nos interesa?

—Preferiría empezar comiendo, gracias. Vine con el estómago vacío.

Sonreímos, aunque en mi caso me lamento por tener que comer primero. Para mí los negocios siempre deben ser el plato inicial.

Tras ordenar y recibir el primer plato mantenemos una conversación sobre el clima, la política y el impacto de las redes sociales. Me sorprende que Charlie esté tan informado con respecto a todo y sea tan rápido para dar una respuesta coherente. Sabía que era muy hábil e inteligente, pero aquí lo está demostrando con toda plenitud.

En cierto tramo de la comida, él se excusa para ir al baño y Nora y yo quedamos solas. Ella me mira con complicidad y habla:

—¿Puedo hacerte una pregunta Megan?

—Claro, soy toda oídos.

—Lo tuyo y lo de Charlie ¿Es verdad? Imagino que sabrás que hay muchos rumores.

—¿Usted qué piensa?

—Me parece muy conveniente, la verdad.

—Pues creo que cualquier unión tiene un toque de conveniencia. Charlie y yo nos queremos sí, pero también queremos los beneficios que podemos aportarnos el uno al otro. Así que esos rumores de los que habla no están tan errados.

Nora sonríe.

—Está claro que eres hija de tu padre.

—Así como está claro que mi padre es un viejo muy anticuado para llevar su cadena de parques. ¿Quiere que sea sincera? Lo que Charlie y yo estamos dispuestos a pagar no se lo ofrecerá nadie. Además, pensamos seguir manteniendo sus valores y su identidad de marca.

—Lo hablaré con mi familia. ¿Cuándo es la boda por cierto?

—A finales de mes. Le enviaremos la invitación por supuesto.

Nora toma un sorbo de su copa y se inclina hacia adelante.

—Entonces mi regalo de bodas será cerrar con ustedes este trato ese día. ¿Estás de acuerdo?

—Es un trato —respondo y le tiendo la mano. Cuando Charlie regresa le comentamos del asunto y todo queda acordado. La empresa será nuestra. Bueno, de él en todo caso. Pero como tenemos que aparentar unidad y ese rollo... Nuestra.

Cuando Nora se va yo también me marcho. No quiero estar muy cerca de Charlie y menos en una suite, solos. No después de lo que pasó en la tarde, de su rechazo. Pido un taxi para que me lleve a alguna plaza, a algún sitio público y tranquilo en el que nadie me conozca y pueda estar tranquila. El Taxista me lleva hasta el muelle de Aker Brygge. La zona está transitada y hay muchos restaurantes. Me bajo del vehículo y dejo que el aire fresco de Noruega mueva algunas hebras de mi cabello.

Le pago al hombre por adelantado para que me espere y doy un breve paseo. Se siente bien tomar unos cuantos minutos para mí luego de tanto desastre. Cuando estoy por regresar al coche mi teléfono suena. Es una llamada, se trata de mi padre. Me debato entre contestar o no, pero al final lo hago.

—¿Sí?

—¿Es agradable el paseo hija?

—¿Tú también me espías?

—Solo tengo a un par de hombres para protegerte —suelta —a pesar de todo sigues siendo mi hija.

—Puedo protegerme sola. Gracias.

—Megan ¿Eres feliz?

—No pretendas que te importa mi felicidad ahora papá.

—Porque yo no —continua —No me gusta estar así contigo. Siempre has sido y seguirás siendo mi pequeña. La niña de mis ojos.

Suelto un resoplido.

—Por eso —añade —tengo una propuesta para ti.

«Aquí vamos de nuevo», pienso tomando aire.

—Hundamos juntos a Wilson, entrégame en bandeja de plata su empresa y yo te convertiré en directora de la mía. Juntos conseguiremos el trato con Nora y nos volveremos dueños del mayor imperio turístico. Solo nosotros, los Jones.

—¿Qué me garantiza que cumplirás con tu palabra si te hago caso?

—Le quitaré a tu hermano el puesto y lo mantendré yo mientras que tú regresas a mí. Charlie solo te está usando hija, quiere destruirme, ese siempre ha sido su plan. ¿De verdad planeas mantenerte al lado del enemigo de tu padre? ¿Al lado del hijo de una prostituta?

Recuerdo las palabras de mi prometido, no confíes en nadie, mucho menos en mí.

«¿Hijo de una prostituta? No tenía idea de eso».

—Dame un par de días para pensarlo papá. Pero antes de que digas algo más, obviamente siempre estaré de tu lado.

—No me decepciones Megan, no me decepciones hija.

CAPITULO 15: CAMBIO DE PLANES

NARRADO POR CHARLIE WILSON

El negocio con Nora no sale como esperaba, una vez más Morgan Jones interfiere en mis planes. Esto no me sorprende en absoluto, no es la primera vez que Jones quiere jodernos. Ya lo hacía desde mucho antes, con mi padre. Maldigo para mis adentros mientras observo el cuello de Megan. Tiene actitudes similares a su padre y se cree muy inteligente cuando solo es una mujer mimada.

Empiezo a pensar que fue mala idea pedirle que fuese mi esposa por alquiler. Tiene sentido la idea de que no se encuentre al 100% de mi lado y que regrese en cualquier momento con su padre. Masajeo sus hombros y mis manos sienten cómo se remueve. Sé en qué punto tocar a una mujer para volverla loca, así que sonrío para mis adentros al notar que ella no es la excepción. No hay excepciones cuando se trata de mí.

«Mujeres, tan simples, pero tan necesarias. Lo único que las mueve es el dinero».

—Tu cuerpo dice lo contrario —le susurro, puesto que le había preguntado si estaba relajada cuando es más que visible que no lo está. A Megan le afectó ver a su padre, pero no es capaz de admitirlo. A mí también me afectó ver a Morgan, en mis años de juventud le tenía algo de miedo. Demostraba más poder que mi padre y eso que Charles Wilson también era un capullo.

—El día de hoy ha sido duro —responde con voz temblorosa.

—Todavía nos queda día Megan, te necesito activa —le animo solo por hablar, ya que he dejado de ver utilidad en esta mujer. ¿De qué me sirve si no hay acuerdo? Podría ser ella o cualquier otra, solo la he elegido por molestar un poco a Morgan; pero a ese hombre parece que no le importa ni su hija. Derribarlo no será sencillo.

Ella se gira hacia mí.

—¿Has pensado en lo difícil que es para mí hacer esto? —tiene los ojos llorosos —Por Dios, sé que… Puedo ser lo que quieras, pero nunca había pensado en tener que ir contra mi propio padre.

«Claro, estoy por creerme que tienes corazón…»

—Morgan no ha tenido reparos en ir contra ti.

—Sí, pero, eso no quiere decir que yo sea igual que él —replica.

«Obviamente no lo eres. Eres tonta y frágil. No tienes lo que se necesita para estar donde está tu padre».

Pongo mis manos sobre sus hombros y masajeo sus brazos. La miro, detallo su rostro y sus pestañas largas y abundantes. Tiene un bonito rostro, también un bonito pecho que sube y baja al compás de su respiración.

—Si pretendes ganarle tienes que ser igual o peor —susurro comiéndomela con la mirada, casi puedo sentir su sabor. Megan se queda pasmada y por un momento creo que tiene una batalla interior en su cabeza.

—Creo que sé cómo puedo ser peor que él. —responde y lleva sus manos hasta mi cuello. Ahora el que se queda un poco en shock soy yo, ella me acaricia y rodea mi cuerpo con sus piernas. Mi corazón late deprisa y me maldigo por ceder tan fácilmente a su contacto. Se supone que en este tipo de situaciones yo siempre tengo el control, nadie me toma por sorpresa. Jamás lo permito.

Sin embargo, eso no evita que lleve mis manos hasta sus piernas y me mueva contra ella de forma automática. Me genera un placer increíble rozarla. Saber que nuestros genitales se tocan así tengamos como muro nuestros bañadores. En pocos segundos ella se encuentra repartiendo besos en mi cara y estamos jadeando. Nuestras narices se tocan y aunque tengo unas ganas enormes de besarla, me aparto.

«No puedo. No puedo. Yo solo he estado con prostitutas y es más fácil estar solo con prostitutas. Siempre mantengo el control», al menos eso fue lo que me enseñó mi padre. Una parte de mí se alegra de que ese viejo ya esté muerto, era ruin y tenía una visión muy oscura sobre la vida. Al principio pensé que era por el hecho de que mi madre hubiese muerto de una sobredosis, según sus propias palabras casi llegó a quererla.

—Creo que con esto tenemos para suficientes fotos —digo y salgo del agua. —Es mejor que nos preparemos ya para lo que se viene. ¿No lo crees Megan?

Ella no me mira y yo aprovecho para acomodarme el bañador y tomar aire. Por un breve instante siento lástima por ella. Se ve tan frágil en medio del agua con espuma. Tiene el cabello mojado y los hombros caídos. Sin su ropa elegante, sin esos trajes ejecutivos y el maquillaje tiene la apariencia de una jovencita.

—Yo me quedaré un rato más aquí —responde con la cabeza gacha.

A la hora de la cena espero a Megan sentado en un cómodo sillón. Nora accedió a comer con nosotros y tuve que ser muy insistente para eso. La maldita mujer lanzó un montón de indirectas sobre aumentar el monto por la adquisición y yo me terminé accediendo solo por no perder el viaje. Si algo me jode es tener que dar mi brazo a torcer, así que no estoy muy contento que digamos. Una vez que me haga con la cadena de parques esa echaré a la calle a todos esos bastardos.

Mi prometida sale de su habitación y no puedo evitar fijarme en ella. Su cuerpo tiene un imán invisible que hace que mis ojos la sigan. Admito que se ve muy atractiva y muy imponente con la ropa que lleva. Además, podría aparentar ser una dominatrix sexy. La sola idea logra que me cosquillee el cuerpo.

—¿Estás lista? —pregunto como idiota recorriéndola con la mirada.

—Sí, ¿Vamos?

Me levanto del sillón y le tiendo la mano. Tocarla de cierto modo me hace sentir poderoso. Su

mano suave entre la mía me hace pensar que tengo el control, que la poseo. Creo que me gusta esta sensación.

La cena con Nora transcurre con aburrimiento. Esa mujer habla demasiado y no termina de ir al grano. Me excuso diciendo que voy al baño y aprovecho de llamar a Nina. Necesito un plan B.

—¿Cómo va la negociación? —pregunta ella tan solo al contestar.

—Bastante fría, Nora es un grano en el culo. ¿A ti cómo te va con los de la aerolínea?

—Les encantó tu idea y estarían encantados de asociarse contigo. —responde.

—Bien, de todos modos, no cerraré nada con ellos a la espera de si esto se da. Necesito que contrates a un detective para que busque trapos sucios de Nora y su familia. Algo que haga que las acciones de esa empresa comiencen a bajar. Y en cuanto encuentre algo se lo filtras a diferentes medios para que lo publiquen. Pero tiene que salir ya Nina.

—Está bien. Por cierto, ¿Eso de que Morgan está allí es cierto?

—Sí, debemos tener un topo entre nosotros.

—Tu noviecita —suelta con voz aguda — a buena hora te vienes a poner de novio.

—No te entrometas Nina —le advierto.

—Solo digo que deberías tener a tu lado a alguien que quiera darlo todo por ti.

—¿Cómo quién? ¿Tú? —inquiero ahogando la risa.

—Sí, alguien como yo.

Suspiro con desdén.

—Tú limítate a hacer lo que te ordeno. Adiós.

Cuelgo y cuando regreso al restaurante Megan tiene una sonrisa deslumbrante. Muy emocionada me cuenta que el trato se cerrará cuando nos casemos. Yo, finjo alegría y termino la velada apenas puedo comprendiendo que no sacaré nada de allí. Nora solo pretende ganar tiempo y me cree muy idiota si cree que se lo daré.

Llegó el momento de cambiar de planes.

CAPÍTULO 16: ORGULLO DE MUJER

Regreso al hotel sumida en mis pensamientos. Estoy inquieta, no me fio del todo en la promesa de Nora y ahora se suma la llamada de mi padre. Además, me siento como una ficha en el juego de ajedrez de Charlie y Morgan. No pretendo ser una ficha, no quiero ser un peón en medio del juego que crean que pueden controlar. Debo estar por encima de ambos.

Cuando llego al hotel le pago al taxista y subo a mi suite. Me sorprendo cuando encuentro a Charlie despierto en el área común. Lleva puesto un pantaloncillo de mezclilla y nada más. Yo miro hacia un lado para no fijarme en su cuerpo definido.

—¿Cómo te fue? —pregunta levantando la vista de su libro. «Diablos dije que no iba a mirarlo».

—Bien, la brisa de este país no se compara con la de nuestra ciudad. Digamos que hay cierta pureza en el aire.

Él deposita el libro a un lado y me hace señas para que me siente. Lo hago, manteniendo unos buenos centímetros de distancia y recuesto mi cabeza del sofá.

—He estado pensando —me dice — me gustaría que nos casáramos mañana.

—¿QUÉ?

—Solo tú y yo, algo del tipo escapada romántica.

—Pero ¿Y los preparativos de boda? Ya se encargaron un montón de cosas y…

—La boda se mantendrá, pero quisiera tener antes una privada solo para nosotros.

Arrugo la cara sin comprender… «¿Acaso será por lo que dijo Nora?»

—En ese caso tenemos que firmar una cláusula de separación de bienes y… —lo miro con desconfianza —No me casaré antes de tener todo nuestro acuerdo por escrito.

Charlie sonríe con malicia y pone su mano sobre mi barbilla.

—¿Tan terrible es casarse conmigo?

—La verdad es que sí, además no sé cuándo tomaste tanta confianza. Preferiría que no me estés tocando en privado, gracias.

—A mí no me lo parecía esta tarde —susurra acercándose más y yo trago saliva. Mi cuerpo se tensa. Sin embargo, trato de disimular para que él no lo note. No me hará lo mismo de nuevo.

—Ten los papeles listos para mañana si tanto quieres que nos casemos —digo con firmeza tomando su mano y apartándola de mi rostro. Me levanto del sofá —Y a menos que sea

estrictamente necesario, no vuelvas a tocarme. No soy una de tus putitas.

Lo último lo digo con ira, mi orgullo de mujer está herido sí. Ningún hombre jamás me ha evitado y no se me olvida que Charlie lo hizo cuando pensaba… ¡Diablos! No sé ni lo que pensaba en ese preciso instante, pero lo que sí sé es que una situación como esa no volverá a repetirse. Me marcho a mi habitación y por suerte él no dice nada más. Por desgracia para mí, me cuesta dormir.

* * *

Es domingo y me despierto con el sonido de la puerta. Me paso las manos por el rostro y digo un "adelante" que me sale con voz ronca. No sé ni qué hora es, pero Charlie ingresa a mi habitación rozagante con una bandeja en las manos.

—Aquí le traigo su desayuno *mademoiselle*. —dice con voz cantarina.

—Je ne t'ai pas demandé de déjeuner, mais merci —respondo ahogando un bostezo. Cuando acerca la bandeja veo una ración de pan, distintas mermeladas, cremas untables, varios tipos de queso y una taza humeante de café con leche. También hay una manzana troceada con miel y una cajita de regalo que capta de inmediato mi atención. —¿Eso qué es?

—Ábrelo y verás.

Me siento, él deposita la bandeja por encima de mis piernas y con cuidado tomo la caja. Al destaparla, miro que en el interior hay una pequeña nota "Para mi futura esposa" con letra cursiva y otra caja terciopelada y negra.

—No creo que esto sea necesario —digo sin atreverme a continuar. Me apesta el aliento, tengo el cabello desordenado y… Yo qué sé, quizá no estoy acostumbrada a recibir regalos.

—Yo creo que sí. Aunque todo sea falso, me gustaría hacer las cosas bien.

Tomo aire y cojo la bendita caja. La abro y para mi 'no' sorpresa, hay una sortija con un diamante gigante. Es bonito, no puedo negarlo. Excesivo, quizás, pero bonito, al fin y al cabo. La base es de oro y alrededor del diamante mayor hay otros diamantes más diminutos. Seguro le costó una fortuna.

—Te lo devolveré en cuanto nos divorciemos —me limito a decir poniéndomelo en el dedo.

—No tienes que devolvérmelo, es tuyo.

—En ese caso lo venderé en cuanto nos divorciemos.

Lo escucho reír.

—Como si necesitaras el dinero Megan. —se pone serio —en el salón está toda la documentación necesaria. Puede revisarla tu abogado y firma cuando lo creas conveniente. En cuanto a la boda será por la tarde. Puedes pedirle a mi chofer que te lleve a alguna tienda a comprarte un vestido. ¡Ah! Y te encargo a ti los anillos de casados.

—Entendido —respondo concentrándome ahora en el desayuno. El estómago me suena y comienzo a comer.

Cuando termino, me aseo y me voy al gimnasio del hotel. Solo el ejercicio me ayuda a organizar mi cabeza en situaciones de estrés, así que paso cerca de 30 minutos en la caminadora. Al finalizar opto por llamar a mi chofer.

—Buen día José.

—Buen día señorita Megan.

—Me casaré hoy —anuncio sin pelos en la lengua.

—Enhorabuena señorita.

Suelto un bufido.

—¿Puedo confiar en ti José? ¿No estás del lado de mi padre verdad?

—Estoy de su lado, desde siempre.

—Me aterra esto de casarme. Temo que Charlie me clave la puñalada o que lo haga mi padre. No sé cuál de los dos lo hará primero.

Se queda en silencio unos segundos.

—¿Me permite darle un consejo? —pregunta.

—Sí, claro.

—No conozco demasiado a Charlie, pero sí a su padre y su padre en el tema de negocios no es un hombre de fiar. Siempre velará por él y solo por él. Es así de egoísta. El señor Wilson era igual, así que es probable que su hijo también sea de la misma calaña. En conclusión, no debe confiar en ninguno.

«No confíes en nadie. Mucho menos en mí».

—En ese caso al menos tengo que confiar en ti José. Necesito saber que hay alguien de mi lado.

—Usted solo dígame qué debo hacer.

CAPÍTULO 17: LA BODA

Escojo un enterizo blanco largo y lo combino con un blazer del mismo color. Doy la dirección del hotel para que me lleven la compra allí y voy a la peluquería. Opto por el cabello recogido en una cola baja y un maquillaje simple. Cuando estoy lista, regreso con el chofer al hotel y me cambio. Nos casaremos a las cinco de la tarde y el tiempo vuela. No sé cómo Charlie hizo para agilizar todo el tema del papeleo y tampoco quiero saberlo. Solo puedo decir que lo hizo todo muy rápido.

En cuanto a los papeles, una vez que mi abogado dio luz verde los firmé. De hecho, él estaba siendo muy generoso, porque en el acuerdo decía que al divorciarnos me daría una compensación económica y que esta dependería del tiempo juntos. En otras palabras, era como si me estuviese cobrando por mi tiempo, así que lo de «esposa de alquiler», cobraba sentido.

Una vez en la suite, evité sorprenderme con lo atractivo que se veía con su traje negro y su cabello bien peinado. Además del perfume que envolvía con su aroma todo el lugar. En mi vida he visto a muchísimos hombres guapos, muchos. El mundo en el que me rodeo me ha llevado a conocer a estrellas de cine, modelos, deportistas y demás. Soy una fiel admiradora de la belleza masculina y he tenido a cada espécimen que he querido. «No soy nada modesta, la verdad». Pero he de admitir que Charlie tiene un «algo».

Ese «algo» que podría tener alguien que no resultase muy atractivo, pero que lo volvería increíblemente guapo. Así que, eso tiene él y de paso ya de por sí es increíblemente guapo. Esos hombros anchos, su trasero levantado y definido, sus piernas contorneadas, sus brazos grandes, sus antebrazos con venas marcadas, su boca, su nariz, sus ojos, su cabello. Hasta sus pies son bonitos. Sin duda, una pena que lo que tiene de bonito lo tenga de ruin.

Al percatarse de mí se tapa los ojos.

—Se supone que no debo ver a la novia antes de la boda.

Ruedo los ojos, pero se me escapa la risa.

—Ni siquiera llevo el traje. Además ¿Si recuerdas que no es una boda real?

«Desde ayer por la noche Charlie está actuando muy raro. ¿Atento? ¿Cariñoso? ¿Detallista? Algo quiere y no logro comprender qué. Sería mucho más fácil si lo dijese de forma abierta. ¿Será que quiere acostarse conmigo? Haberlo dicho antes. En vez de tantas pendejadas solo tendría que pedirlo. ¡Dios!».

Se acerca a mí y habla en voz baja.

—Quizá hay cámaras en la habitación, hoy en día los periodistas llegan a mucho por el cotilleo.

—Estás exagerando.

Pero no importa lo que digo ya que me rodea por la cintura y me atrae hacia él.

—Nora puede estarnos vigilando —sisea.

Yo me resisto a su agarre, pero recordemos que tiene unos brazos fuertes y bien definidos. La carne es débil. Mi corazón se acelera, nos miramos los labios durante unos segundos que se me hacen larguísimos y él me besa. Primero despacio, como pidiendo permiso. Luego pasamos a comernos la boca y nos comunicamos por medio de jadeos.

Sus manos van a todas partes, van desde mis nalgas hasta mis senos y las mías lo recorren igual. Tomo su cabello entre mis manos, sus hombros, su trasero. Creo que mis pupilas se dilatan y me olvido de todo pensamiento racional. Quiero profanar el cuerpo de ese hombre y no me lo impediría ni que fuese el mayor templo sagrado.

Cuando él levanta mi camisa por encima de mis brazos para desnudarme, tocan la puerta. Una corriente de aire me regresa a la realidad y recuerdo mis objetivos.

1. No confiar en nadie.
2. Vencer a Charlie y a mi padre.
3. No dormir con el enemigo.

Bueno, esos objetivos acabo de inventármelos. Pero si vamos al caso, están bastante alineados con mis intereses. Algo está claro, Wilson tiene sus propios intereses y por eso ha hecho un cambio de actitud. Lo que debo recordar yo es que sea lo que sea que él quiera, de seguro no me conviene. Tomo aire, mientras me repito una y otra vez «piensa con claridad».

Charlie abre la puerta, es su asistente y nos dice que todo esta listo para el matricidio. Bien podemos hacerlo ahora o esperar un poco más. Él pide unos minutos —para que yo me cambie— y por suerte me da mi espacio para que lo haga. El paquete con mi traje llegó primero que yo, así que me lo pongo con cuidado. También compré unos tacones a juego y cuando estoy vestida, me retoco el maquillaje y el cabello.

En medio de eso, revivo el beso. Estaba tan lleno de fuego, tan cargado de pasión, que me queda claro que ese hombre tiene que desearme tanto como yo a él. Sin embargo, aunque haya atracción eso no puede desviarnos del camino. Siempre he sido desapegada con los hombres, pero no quiero arriesgarme a quedar enganchada por uno a estas alturas. Y menos si se trata de él.

Mi prometido reservó un salón para que nos casemos. La decoración está a las alturas a pesar del escaso tiempo y como testigos tenemos a sus empleados. Cuando entro al recinto todos me están esperando allí y mientras camino me concentro en un punto en la pared. Los zapatos comienzan

a molestarme y las axilas me sudan. Estoy nerviosa. Aunque sea falso si reflexiono en el hecho de que me estoy casando todo se vuelve muy raro.

Mi cabeza es un lio existencial mientras nuestro casamentero o como se llame nos casa. Me limito a responder que acepto y todo el rollo, mientras hago cálculos mentales de los trabajos pendientes de la empresa. Como CEO, no puedo descuidarme. Técnicamente he desperdiciado dos días en los que no me he planteado ninguna estrategia.

En un momento Charlie sostiene mi mano y caigo en cuenta de que debemos ponernos los anillos de casados. Sus dedos se sienten sueves, miro sus ojos y él me dedica una sonrisa. Su dentadura es perfecta. ¿Tendrá algo de lo que avergonzarse en alguna parte? Bueno, ahora que me fijo tiene unas patas de gallo, aunque si soy sincera eso le aporta un toque sabio y sexy. ¡Diablos!

«Megan, Megan, Megan, últimamente no estás pensando nada coherente. ¿Quieres pasar la etapa de adolescente hormonal a estas alturas o qué?».

Y mientras mi cabeza me reclama, Charlie hace lo mismo, pero con mi boca, cuando nuestros labios se encuentran. Ahora somos, oficialmente, marido y mujer.

CAPÍTULO 18: INCLUSO ELLA

CAPÍTULO NARRADO POR CHARLIE WILSON

Nunca he estado interesado en enamorar a una mujer, porque sencillamente, nunca ha hecho falta. Solo he necesitado dinero para manejarlas a mi antojo y hacer que cedan a mis intereses. Por eso, las prostitutas siempre me han parecido tan confiables. Ellas hacen lo que se les pide por dinero. Hablan si quieres que hables, te escuchan o al menos fingen hacerlo y se limitan a hacer su trabajo. ¿Para qué pedir más?

Pero ahora, por primera vez, me he propuesto conquistar a una fémina. Megan se muestra reacia ante mis intenciones, arisca. Es como si sospechase mis verdaderos planes, pero eso es imposible. Ella es estúpida. Crecer bajo el ala de su padre la ha vuelto una inepta que se cree inteligente y ese es su punto débil. El creerse que está por encima de los demás es su debilidad.

Detalles, las mujeres se ganan con bienes materiales y galantería. Le compro la sortija más cara, le hago bromas ridículas, pero que de todos modos la hacen reír y la beso de la forma más apasionada posible. Solo será cuestión de tiempo, en un par de meses o quizá uno, la tendré comiendo de mi mano. Ya somos oficialmente marido y mujer y hemos aceptado las felicitaciones de nuestros pocos acompañantes. El procedimiento se me hizo eterno, pero por fin, hemos llegado al final.

—He preparado un recorrido por las mejores zonas turísticas de Noruega. —le susurro a mi esposa tomándola por la cintura.

Ella me dedica una sonrisa forzada y niega.

—Preferiría regresar a casa, hay mucho papeleo por delante y como CEO no me puedo descuidar.

—Acabamos de casarnos Megan —refuto.

—Por cerrar el acuerdo con Nora Charlie —reclama —¿Se te ha olvidado acaso nuestro objetivo? ¿Pretendes seguir jugando al noviecito feliz o tendrás los huevos de cerrar el puto acuerdo?

Aquello me toma por sorpresa, ella está seria y parece estar harta de todo. Me mira como si fuese un inepto y yo me siento ridículo por su culpa. O la galantería no funciona con ella o esta mujer no será tan fácil de seducir como pensaba. Me siento confundido, ¿Qué demonios piensa? Trago saliva.

—Cerraré el acuerdo, pero… —me quedo sin saber qué decir —quería pasar más tiempo contigo

—digo en un intento por sonar como un hombre interesado en ella.

Megan ríe.

—Créeme que ya tuve suficiente de ti por esta semana. —alisa mi traje, aunque está en perfecto estado —regresemos ¿Sí? Necesito darme una ducha fría en mi piso y debo ajustar algunas cosas antes de mudarme contigo y todo ese rollo.

—Está bien, como digas amor —musito rodeándola por la cintura. —Se hará lo que tú digas —junto nuestras narices —nos están tomando una foto —susurro.

La veo agitarse, pero sabe controlarlo. Se aparta con lentitud.

—¿Nos vamos?

La sigo y aprovecho de dedicarle una mirada a su trasero redondo. Aunque Megan no optó por un traje convencional de boda, el enterizo que escogió le afina la cintura y resalta sus nalgas. Aunque no es una mujer con atributos exuberantes, sabe sacarle provecho a lo que tiene. «¿Llevará tanga o no tendrá nada?». La sola idea hace que me salive la boca. Los días sin haber tenido intimidad deben estarme pasando factura.

Las horas de vuelo se me hicieron eternas, pero me entretuve mirando las noticias. Las fotografías de mi boda exprés se habían filtrado y los medios lo estaban haciendo ver como un amor avasallante. Ambos nos veíamos muy bien. Me hacían gracia los posts donde aseguraban que el mujeriego Charlie Wilson había cambiado por amor. La gente bien podía creerse tonterías a diestra y siniestra.

Cuando llegamos a tierra firme, el chofer de Megan la estaba esperando y la mujer se marchó sin siquiera despedirse. Obvié su actitud déspota alegando que era probable que estuviese con la regla o alguna cuestión hormonal. Y como si de mujeres hormonales no tuviese suficiente, cuando llegué a mi piso, me encontré con Nina Sánchez esperándome. Mi asesora de finanzas era muy buena en su trabajo, pero también muy molesta cuando quería.

—¿Qué haces aquí? —inquiero al verla frente a mi puerta. Lleva un vestido negro ajustado que resalta sus enormes pechos. Es algo mayor, tipo una MILF para quienes tienen esos gustos.

—Encontré algo sobre Nora que creo que puede interesarte. ¿Me invitas a pasar?

—Claro —respondo algo agotado. Un viaje en avión le pasa factura a cualquier mortal.

Mi piso se encuentra en perfecto estado, por suerte el personal de limpieza lo mantiene impecable las 24/7.

Nina camina contoneando las caderas y recorre mi vivienda con curiosidad.

—Resulta que Nora vende una imagen de protectora de la vida animal y vegetariana cuando por debajo de la mesa financia una empresa que hace pruebas en animales.

—¿Tienes pruebas?

—Hay un empleado que está dispuesto a testificar, pero solo de forma anónima.

Me cruzo de brazos. Es una noticia medianamente interesante, para los amantes de los que crucifican a cualquier empresario en redes sociales, pero no me parece lo suficiente pesado para atacar.

—Busca algo mejor Nina.

Se pasa la lengua por los labios y asiente. Quiero tumbarme en la cama y descansar de todo este agobio. El pretender estar interesado en Megan robó mi energía vital. Suelto un suspiro y ella se acerca.

—Luces cansado ¿Quisieras un masaje?

La detallo, mi entrepierna se sacude un poco. Se trata de una mujer atractiva y yo me he estado cohibiendo de mis pasiones.

—Ok —acepto rindiéndome. Nina está colada por mí y dudo que quiera molestarme. Además, le pago un buen sueldo. Al final sería una transacción por dinero. Como siempre, todo se trata de eso.

Me tumbo en el sofá y ella masajea mis hombros por encima de mi camisa. Presiona con fuerza mientras tararea una melodía suave. De vez en cuando se acerca y sus pechos me rozan un poco. Cierro los ojos y me permito relajarme.

—Me sabe mal que te casaras Charlie —susurra —pensaba que, en algún momento, quizá cuando te aburrieses de saltar de cama en cama, te fijarías en mí.

La magia se rompe y me aparto. Una mujer quejosa es lo menos que deseo ahora.

—Nunca me habría fijado en ti Nina. Eres buena en tu trabajo, pero no eres mi tipo.

—¿Ah no? —se sienta a horcajadas sobre mí y pone su escote frente a mi rostro —¿No te gusta lo que ves?

—¿Quieres dinero? —inquiero aburrido. —¿Qué quieres?

—Te quiero a ti.

—Paso de esto —la tomo con fuerza del cuerpo y la aparto. —Será mejor que te vayas ahora o perderás tu puesto en la empresa.

—Pero…

—Tengo esposa Nina, haz el favor de respetarla a ella y de respetarme a mí.

La mujer se queda de piedra y a mí me resulta gracioso hacerme el fiel y el digno. Lo que dije no es mentira, Nina no es mi tipo, pero simplemente porque ninguna mujer lo es. No hay mujer que valga la pena ante mis ojos. Todas en el fondo son unas zorras interesadas, incluso lo era mi madre. Incluso ella.

CAPÍTULO 19: RIVALIDAD DE HERMANOS

Cuando llegué a mi piso el domingo, lo primero que hice fue llamar a mi padre y acceder a su trato. Le dije que necesitaba ganarme la confianza de Charlie y que nos habíamos casado. Si Morgan quería su cabeza en bandeja de plata debía esperar que encontrase el momento más conveniente. Mientras, debíamos pretender que seguíamos en guerra.

—Quiero su compañía Megan. Dámela y te dejaré todo mi imperio —dijo antes de colgar. Yo solté todo el aire que estaba conteniendo en mis pulmones y me tiré en la cama. Observé el techo, tan pulcro y tan alto. Por un momento me imaginé que era una mota de polvo en la pared, que no existía. Quería llamar a alguien, deseaba que alguien me abrazara y me dijese que todo estaría bien; pero la realidad era que estaba sola y que desde muy niña había tenido esa sensación.

Michael y yo nunca fuimos muy unidos. Él pasaba la mayor parte del tiempo jugando con sus autos y por sus travesuras era normal que estuviese castigado. Además, había cierta competición entre nosotros. Peleábamos por el escaso amor de papá. Nuestra madre nos abandonó cuando éramos muy pequeños. No recuerdo nada de ella, al menos de mi infancia y no mantenemos el contacto.

Recuerdo que cuando estudiaba en la universidad me tomé un fin de semana para buscarla. Lucy Martin, se llama. Actualmente tiene más de cincuenta años y otra familia. Digamos que ese acontecimiento fue el que me rompió en mil pedazos y me convirtió en lo dura que soy ahora. Me costó encontrar su dirección, tuve que sobornar a un par de personas y pasar horas delante del ordenador.

Ella vive cerca de la costa, en una vivienda que está a tan solo tres minutos andando del mar. Jamás entendí cómo pudo dejarnos. Más aún sabiendo cómo era mi padre. Pero cuando vi dónde vivía lo comprendí. Dinero. Cuando Lucy me vio por un momento palideció. Creo que se planteó cerrar la puerta y hacer como si nada.

—Hola mamá —fue lo que se me ocurrió decir.

—Megan —susurró apretando el pañuelo de cocina que tenía entre sus manos —¿Qué haces aquí?

—Quería verte.

—No deberías estar aquí. Mi esposo debe estar por llegar y…

—Puedo saber ¿Por qué?

No necesité decir más, ella sabía a qué me refería.

—No amaba a tu padre, era muy joven.

—¿Tampoco nos amaste a nosotros?

Bajó el rostro y se enjugó una lágrima inexistente.

—No me dio tiempo de tomarles cariño. —Tragó saliva y elevó el rostro —deberías marcharte Megan. No sería prudente que alguien te vea por aquí.

Asentí.

—Una pregunta más —respondí esforzándome por no llorar —¿Fue por dinero no? ¿Nos tuviste y nos abandonaste por dinero?

Lucy Martin se mantuvo estática. A pesar de que estaba mayor se notaba que de joven tuvo que ser muy hermosa. Era modelo después de todo.

—Lo fue.

En cuanto dijo eso me di la vuelta y no volvía a verla. Allí entendí que solo tenía a mi padre, por muy malo que fuese a veces. Fue ese día en el que me recordé que mi objetivo era ser la sucesora de Morgan y enorgullecer a mi familia. Si el dinero era lo único que importaba, yo iba a ser quien lo moviera.

* * *

Es lunes y me despierto con jaqueca. Con pesadez me aseo, me arreglo, subo al coche, tomo el café que me tiende José y vamos a la empresa. En el auto reviso las noticias y le echo un vistazo a mi calendario para planificar mi día. Hoy tengo tres reuniones, una entrevista y una charla con los empleados.

También tengo que organizar una visita a varios de los cruceros. Me gustaría inspeccionar la calidad de forma directa. Como he escuchado algunos rumores quiero asegurarme de que todo está bien. No puedo fallar en nada. Y de ese modo transcurre mi día. Sin descanso, no paro, únicamente para comer y me gusta. Me agrada trabajar y desconectar de todo. No está mal.

Una vez que termina mi jornada me marcho sin mayores contratiempos. Mañana iniciaré todo lo de la mudanza con Charlie, así que en cuanto estoy en casa preparo una maleta. Guardo lo más importante y de pronto escucho el sonido del timbre. Al principio pienso que es Charlie, así que me sorprendo cuando veo por la mirilla que se trata de mi hermano. Abro la puerta con lentitud.

—Traicionera —grita él entrando de golpe y dándome un empujón.

—¿Qué haces? —inquiero empujándolo de vuelta.

—¿ESTÁS CONTENTA? MI PAPÁ ME QUITÓ EL PUESTO DE CEO ¿ESO TE HACE FELIZ?

—Pues sí, no lo merecías.

Michael toma un jarrón entre sus manos y lo tira al suelo. Está actuando como yo cuando mi padre no me dio el cargo a mí. Es curioso.

—Tú tampoco lo mereces y no será tuyo. Nadie te quiere en la empresa, al menos a mí me respetan.

—Ya lidero otra empresa Michael, así que nada de lo que digas me importa.

—¿Te sientes muy segura con ese Charlie no? —pregunta acercándose con el rostro enfurecido —¿En serio crees que durarás mucho ahí? Solo te quiere por el acuerdo con Nora, eso es lo que dicen todos y ¿Sabes qué? Nosotros cerraremos el acuerdo, Nora está de nuestro lado. Esa perra solo le lame las bolas a papá.

—Vete de mi casa drogatas, pareces salido de un barrio. ¿Te metiste algo o qué?

—No sé qué habrás hecho, pero no debiste meterte conmigo Megan.

—¿Ah sí? ¿Qué harás? ¿Enviarme tu ejercito de modelos? ¿Te cuento un secreto Michael? Todo el mundo sabe que están contigo por tu dinero y nada más. Quizá lo único que tienen en común es la falta de cerebro.

Esta es la gota que derrama el vaso. Michael se pone rojo y parece que va a golpearme, pero retrocede. Se marcha de mi piso cerrando la puerta de un tirón y yo me sostengo de una mesa para no caerme en el suelo. Las piernas me tiemblan y tengo el corazón agitado. ¿Las cosas habrían sido distintas de haber tenido una mejor relación con mi hermano?

Ahora me siento mal por las cosas que dije, pero el sentirme mal no ayudará a mis planes así que me secó la lágrima que se escapa de mi ojo derecho y me obligo a sonreír. Quitaré a cualquiera que se meta en mi camino para llegar a la cima.

CAPÍTULO 20: UNA MUJER SIN NOMBRE

CAPÍTULO NARRADO POR LA MADRE DE CHARLIE WILSON

Me pidieron que me parara en el centro de la pista. Obedecí con torpeza a pesar de que los tacones que llevaba hacían que me resultase muy difícil caminar. Mi madre fue la que me animó a esto. Pactó el que sería mi trabajo con unos hombres que prometieron enviar dinero una vez al mes. Y a pesar de todo, no me quejé. Apenas llegué me dieron comida, me bañaron y me vistieron. Teníamos un mes comiendo pan duro mojado en agua. Mis hermanos estaban tan delgados que los huesos casi sobresalían de la carne.

—Tú a todo lo que te pidan di sí —me indicó mi jefe. —Hay un hombre en especial al que no debes contrariar, se llama Charles Wilson. ¿Lo has entendido?

Asentí concentrándome en caminar. «¿Se supone que solo debo bailar?». Nunca en mi vida había bailado antes, al menos no en público, así que estaba nerviosa. Una vez en el centro, sentí el peso de las miradas, el escaneo que no terminaba. Intenté sonreír, aunque me salió como una mueca distorsionada. Escuché risas, luego una tos y luego un "La quiero. Dame a esa".

Una mujer se me acercó y me murmuró:

—Te quiere el mejor. Estás de suerte. Si eres buena chica seguro te dejará una buena propina.

La mujer me arrastró hasta donde se encontraba el hombre que habló. Esos ojos azules me evaluaron con curiosidad y sus manos palparon mi trasero. Me tensé, pero me mantuve estática. Debía resistir por mi familia.

—Exquisita. ¿Me garantizas que es virgen? —le preguntó a la mujer.

—Sí, de todos modos, puede comprobarlo usted mismo.

El hombre sonrió y yo temblé. En ese momento no entendí del todo lo que hablaban, pero algo me aseguraba que no era bueno y lo descubrí en cuanto subimos a una habitación. Desde ese día dejé de ser yo, mi nombre desapareció y me convertí en 'La puta de Charles Wilson'.

Las joyas no me faltaban, tampoco el dinero, aunque no le veía la utilidad si estaba en una cárcel. Charles se obsesionó conmigo hasta el punto en el que me llevó a su casa. En otras palabras, me compró al prostíbulo al que me había vendido mi propia madre y me aseguró que no me faltaría nada. Y aunque en cuestiones materiales no había mentido, algo me faltaba, esperanza.

Lloraba cuando él no me veía y una criada me echaba kilos de maquillaje antes de que él me

buscase. Al inicio Charles acudía a mi habitación todos los días, pero luego empezó a hacerlo con menos frecuencia y yo vi la luz. Coleccionaba hojas del jardín. Las adhería a un cuaderno que guardaba con recelo debajo del colchón. Era como mi escape, como mi familia.

Sin embargo, un día desperté con unas ganas enormes de vomitar. Terminé con la cabeza en el váter y cuando un médico me revisó un veredicto letal apareció: Estaba embarazada. Charles quería que abortara, pero yo me negué. Amenacé con suicidarme si me obligaba. Aunque odiaba a aquel hombre, saber que alguien crecía dentro de mí despertó cierta esperanza. Mi bebé era como la luz en medio del túnel.

Tanto amenacé con suicidarme que Charles aceptó que tuviese 'al bastardo', como él lo llamaba. Mi vientre se abultó y mi rostro lloroso pasó a ser un rostro feliz. Aquello despertó el deseo del hombre nuevamente y sus visitas a mi alcoba regresaron. Lo acepté porque sabía que no tenía alternativa y porque quería estar en paz. Pero algunos encuentros me hacían daño. Él era muy brusco y temía por el bebé.

—Necesito escapar —le confesé una noche a la criada. —Tienes que ayudarme.

—Es peligroso. Si el amo se entera la matará.

—Puede tener a la mujer que quiera —repliqué llorando —¿Por qué yo? Ya tengo tres años aquí y soy infeliz. No quiero esta vida para mi hijo.

María, me apretó las manos y asintió.

—Te ayudaré a escapar. Pero debemos ser cuidadosas. Idearé un plan.

Tomé aire y la abracé con fuerza. El destino me había regalado a una aliada. «Todo va a salir bien». Pasó una semana y planificamos que me escaparía a la medianoche. Ella distraería a la seguridad de la mansión y yo tomaría la llave del gran portón. Afuera me estaría esperando su novio y me llevaría hasta una estación de trenes. Ya tenía mi pasaje y dinero en efectivo de las joyas que María había vendido por mí.

En una bolsa tenía un par de prendas de ropa y unos zapatos. Eso era todo. Empezaría en otro lugar. No podía seguir siendo una esclava por mi familia. Debía salir adelante por mi nueva familia, por el bebé o la bebé. El día de mi escape hicimos todo como estaba previsto. Esperé que fuese medianoche para moverme en medio de la oscuridad. Sin embargo, cuando avanzaba a paso rápido por el jardín un disparo me dio en el hombro.

El impacto hizo que cayese al suelo. La sangre bañaba las piedritas. Me senté como pude y llevé las manos a mi barriga. Uno de los vigilantes avanzó hasta mí con un arma y escuché un grito.

—POR FAVOR NO. DIJO QUE NO IBA A MATARLA. LO PROMETIÓ. —era María.

—¿Qué hago jefe? ¿La mato? —preguntó el guardia.

Unos ojos azules y tenebrosos emergieron de la oscuridad. Charles negó.

—Si vuelves a intentar escapar mataré al bastardo.

Sus palabras generaron un dolor en mi centro. Emití un quejido y un chorro de agua brotó de mí. María se arrodilló a mi lado y tomó mis manos repitiendo 'perdón, perdón, perdón'. Por su llanto poco se entendía. Aunque la oscuridad se iba extendiendo, aunque el frío calaba en mis

entrañas una luz, pequeña, muy diminuta, se veía allá, en el infinito.

Sabía que aquella sería mi última noche, tenía la seguridad de que todos mis días me habían llevado hasta ese suceso. Lo sabía, algo dentro de mí lo gritaba. Pero, si mi bebé lograba salvarse habría esperanza. Habría un pedacito de mí en el mundo. Quizá él o ella sí podría ser feliz.

—Salva a mi bebé —fue lo último que dije antes de que la oscuridad me consumiera. Antes de que se apagaran los gritos.

CAPÍTULO 21: TREGUA

Es martes por la tarde y me encuentro con Charlie en la casa en la que viviremos. Se trata de una vivienda de dos plantas con habitaciones bastante amplias. Resulta acogedora y a la vez simple. Tiene un patio enorme y un jardín en condiciones. Mi habitación tiene una ventana que da al patio trasero y me gusta porque puedo ver la enorme piscina rodeada de árboles que tiene la vivienda.

Aunque el lugar está un poquito alejado de la ciudad se respira paz y de un modo u otro estamos en medio de la naturaleza. El sonido de los pajaritos me reconforta. Dejo mi maleta en una esquina de mi habitación y voy hasta la sala. Allí se encuentra María, una empleada doméstica que ha sido la encargada de cuidar este lugar y de mantenerlo tan limpio y pulcro.

—¿Ya arreglaste tus cosas? —me pregunta quien oficialmente es mi esposo —Dame una lista de todo lo que necesitas y me encargaré de que lo tengas aquí mañana.

—Por el momento no necesito nada —respondo y miro mi reloj. El resto del día está perdido. Ir hasta la oficina no me resultaría rentable ahora. Por suerte ayer adelanté todos mis pendientes.

—¿Lleva mucho tiempo trabajando para los Wilson? —le pregunto a la mujer, la cual asiente.

—Desde que tengo uso de razón señora. Heredé el trabajo de mi madre.

—María cuidó de mí cuando era un niño. Ella ha sido para mí la madre que nunca tuve —comenta Charlie y le sonríe —Por eso cuando heredé la fortuna de mi padre la dejé como ama de llaves de esta casa. Al permanecer vacía no tendría tanto trabajo.

—Y lo agradezco señor —responde ella —aunque agradezco mucho más que estén aquí. Me alegra verlo formar su propia familia —se lleva una mano al pecho —Usted… Usted… —la voz se le quiebra —disculpen —y tras decir aquello la señora se marcha a paso veloz. Yo me quedo sola en el salón con Charlie y lo miro expectante.

—No vuelvas a hacerle preguntas de ese tipo. María es muy recelosa con la información.

—A mí solo me parece que está orgullosa de ti. Seguro le hace mucha ilusión que te hayas casado.

—Si supiera que es falso —musita acercándose. Parece decaído.

—¿Te pasa algo?

Eleva y baja los hombros.

—No sabía que me afectaría venir a este lugar. Al principio creí que sería buena idea.

—¿No te gusta la casa?

Charlie está dubitativo. Perdido en sus pensamientos, como alejado de la realidad.

—¿Te gustaría darte un baño en la piscina?

Arrugo la cara.

—Deberíamos evaluar los siguientes pasos a seguir —suelto.

—¿Y si hacemos una tregua solo por hoy? Imaginé que lo necesitabas ya que tu hermano salió de tu piso ayer histérico.

—Debí suponer que te enterarías de eso.

—¿Estás jugando a estar en dos bandos Megan? ¿Morgan te ofreció algún trato?

«Piensa rápido».

—Mi padre me ofreció un trato, al igual que lo ha hecho innumerables veces antes y nunca ha cumplido su palabra. Solo le di a entender que podría estar de su lado.

—Pero ¿Estás del mío no?

Tomo aire y por inercia llevo mi mano hasta su hombro.

—Por algo estoy aquí.

Charlie pone su mano encima de la mía y la acaricia.

—Sé que te dije que no confiaras en nadie —dice —pero me gustaría que confiaras en mí y yo empezar a confiar en ti.

—¿Por qué? —inquiero detallando sus ojos cielo.

—Porque es probable que está alianza de nosotros pueda ser más larga de lo que en un inicio había pretendido. Hacemos buen equipo Megan y me gustaría tener a alguien como tú a mi lado.

Río y retrocedo. Esto me parece inaudito. No comprendo a Charlie Wilson. Pero, es curioso porque lo que dice no carece de sentido. Somos un buen equipo. Él ha sido la primera persona en confiarme su empresa, algo tiene que creer en mí. Me ha validado, me está dando el lugar que merezco y… Está siendo bueno. ¿Debería pensar que tiene otras intenciones o? ¿Y si esta vez me permito confiar?

—¿Qué? —pregunta —¿Te parece una tontería?

—Vamos a darnos un baño, quizá el agua de la piscina te despeje un poco.

Él me dedica una sonrisa coqueta y algo dentro de mí se derrite. «Diablos, no», pienso y prácticamente salgo huyendo a mi alcoba. Me pongo un bañador enterizo y me recojo el cabello en una coleta. Tengo el cuerpo pegostoso, creo que me acaloré pensando tanto. Cuando voy de camino hasta el jardín escucho quejidos y golpes detrás de una puerta. Me detengo.

—¿Pasa algo? —inquiero.

La puerta se abre y veo unos ojos llorosos. Es María, la mujer de cabello canoso tiene la cara roja

de tanto llorar. Su cabello está despeinado, como si hubiese salido de una pelea callejera.

—No señora. No pasa nada. Es solo que… —mira hacia la derecha y luego hacia la izquierda — jamás creí que llegaría este día. Yo… Yo creí que Charlie iba a ser como su padre. Pensé que la historia se repetiría.

—¿Qué historia?

María niega de forma repetida y se santigua.

—Usted olvídelo ¿Sí? Solo hágalo feliz. Él no es malo, él no es Charles.

Sin saber qué decir y sin querer indagar, solo asiento.

—Descanse María, todo estará bien. Nosotros nos daremos un baño en la piscina.

La mujer sonríe.

—Gracias —es lo último que añade antes de cerrar la puerta. Me quedo con la inquietud de qué tan malo tuvo que ser Charles para que la mujer estuviese tan aterrada. Quizá juzgué demasiado a Charlie desde el inicio y no vi que su vida ha sido tan difícil o más que la mía. Bueno, a nuestro modo hemos sido privilegiados, los sé. Pero crecer sin una madre no es simple, menos con padres adictos a los negocios como los nuestros.

Cuando llego a la piscina mi esposo ya se encuentra allí. Nada de un lado al otro con la cabeza debajo del agua y no puedo evitar detallar su bañador. Suelto todo el aire contenido y voy hasta la ducha para que el agua caiga sobre mí y aleje todo mi sudor. Me paso las manos por el cuerpo y me quito la coleta del cabello. Cuando me giro hacia la piscina él me está mirando, está serio.

—Eres muy hermosa —dice cuando me sumerjo.

Frunzo el ceño.

—¿No que no era tu tipo?

—Estaba mintiendo.

Y ahí, mi corazón se detiene.

CAPÍTULO 22: MIEDO

Nado de un lado a otro. Me gusta estar sumergida debajo del agua. No lo sé, es como si todo dejase de existir por unos instantes. El agua aplaca todos los sonidos, cierro los ojos y agito los brazos y las piernas. Llego hasta un extremo de la piscina y doy la vuelta para alcanzar el otro. Me siento un poco idiota si he de ser sincera, no sé por qué razón reacciono de forma tan exagerada ante los comentarios de Charlie, es como si nunca hubiese recibido un piropo antes o fuese una mujer sin experiencia. Doy pena.

—¿Competimos? —inquiere él cuando saco la cabeza para tomar aire. Si a algo no puedo negarme es a competir, después de todo he competido con mi hermano desde que tengo uso de razón por la atención de mi padre.

—Ok, pero apostemos.

—Está bien. ¿Qué quieres apostar?

—20 mil dólares.

Charlie no se inmuta, la cantidad le debe parecer una nimiedad.

—Si eso quieres, solo te digo que serás 20 mil dólares más pobre.

—Soy buena en los deportes —digo y lo cierto es que no miento. Aunque si tomamos en cuenta que seguro él es más fuerte, lo más probable es que pierda yo.

Nos apoyamos contra el borde de la piscina, listos para comenzar. Su sonrisa arrogante me hace querer ganar aún más.

—Uno, dos tres… ¡Ahora! —grito antes de iniciar.

Nadamos con determinación, con brazadas fuertes y coordinadas. Aunque Charlie tiene ventaja en términos de fuerza, yo confío en mi técnica y velocidad. El agua parece acelerar a mi alrededor, y puedo sentir cada músculo de mi cuerpo trabajando en armonía. A medida que avanzo, puedo ver de reojo a Charlie, quien también se está esforzando al máximo.

Estamos casi a la par, pero siento que mis fuerzas empiezan a flaquear. Mi respiración se vuelve más rápida, y cada brazada se torna un poco más pesada. Sin embargo, me niego a ceder, a darle la satisfacción de ganar tan fácilmente.

Concentro todas mis energías en llegar al extremo de la piscina. Mis dedos rozan la pared al mismo tiempo que los suyos, y por un instante, no estoy segura de quién ha ganado. Ambos salimos del agua casi al mismo tiempo, jadeantes y sonriendo, aunque tratando de mantener nuestras expresiones serias.

—Creo que... es un empate —digo entre respiraciones agitadas.

Charlie se ríe, su pecho subiendo y bajando con cada bocanada de aire. —Sí, creo que sí. Tendremos que encontrar una forma de dividir esos 20 mil dólares.

Aunque técnicamente no gané la apuesta, me siento satisfecha. Mostré que puedo estar a la altura de sus desafíos y, de alguna manera extraña, siento que nos hemos acercado un poco más. La tensión sexual que flotaba en el aire antes de la competencia ahora se ha transformado en un ligero aire de camaradería.

Charlie se acerca, tiene una mirada chispeante con diversión genuina.

—Debo admitirlo, Megan, eres mucho mejor en los deportes de lo que esperaba.

Le dedico una sonrisa triunfal. —Te sorprendí, ¿Verdad?

Él asiente, su sonrisa es sincera.

—Sí, lo hiciste.

—Siempre me ha gustado ejercitarme, es un modo de liberar… —lo miro—el estrés.

—¿Sabes que hay muchos más modos de liberar el estrés?

—¿Sí? Instrúyeme.

Vuelve a acercarse, esta vez estamos a escasos centímetros. Su boca se posiciona pegada a mi oreja y susurra con voz cantante:

—Como orgasmos, por ejemplo.

El vello de mi cuerpo se eriza y cierro los ojos por unos instantes aguantando la respiración. Me sorprendo de la reacción en cadena que genera en mi cuerpo. Es la primera vez que alguien tiene estos efectos en mí. A pesar de todo, me contengo y respondo:

—Los tendría si no hubieses puesto la estúpida regla de no vernos con otras personas.

—Cada vez me agrada menos la idea de que estés con alguien más —admite. —Como sea —peina con sus dedos su cabello mojado —cocinaré algo para ti esta noche. Tendrás la suerte de conocer mi especialidad.

—¿Sabes cocinar? —inquiero desconcertada. Ni yo sé hacerlo.

—María me enseñó cuando era joven. Era nuestro pequeño secreto.

—Charlie… ¿Puedo preguntar por tu mamá?

—Ese es un tema que no me gusta tocar Megan —responde nadando de espaldas. —¿Qué te parece si tenemos una revancha?

Asiento y lo sigo. Pasamos una hora y media en el agua nadando de un lado a otro. Me siento a gusto, creo que se ha empezado a fragmentar esa muralla que nos hacía ver como competencia. Digamos que lo estoy conociendo más y descubriendo que no es solo lo que los medios dicen de él. Charlie es como una cebolla con distintas capas. Pero ¿Estas actitudes suyas serán de verdad? ¿O hay algo detrás?

Cuando salimos de la piscina cada uno va a su habitación. Yo me doy una ducha y escojo algo fresco para vestirme. Me dejo el cabello suelto y solo aplico una crema hidratante en mi rostro. Ojeo mi teléfono y respondo los correos más importantes. Vi en las noticias que mi padre ha tomado de nuevo el control de su empresa y que “Ha regresado más fuerte que nunca”.

Me inquieta y me preocupa mi papá. Sé que los chismorreos sobre su salud tienen algo de razón y me genera temor que se pase con el trabajo. A pesar de todo lo que pasó entre nosotros, sigue siendo mi padre y lo quiero. Además, tampoco puedo decir que las cosas hayan salido mal. Por ahora estoy en calma y… No lo sé, comienzo a verlo todo de otro modo.

«¿Y si me dejo llevar? ¿Y si me permito vivir todo aquello que no he vivido? Sé que siempre he tenido en mi cabeza ser una mujer de negocios y eso es lo que quiero, pero ¿Y si me permito enamorarme? ¿Qué podría perder? Charlie se está comportando como un hombre diferente, me siento atraída por él. Aunque no olvido sus desaires. Dios, me gusta un poco».

Lo de Charlie me tiene mal y es bastante probable que en esta cena termine cediendo ante este torbellino de deseos. Y tengo miedo. Mucho miedo.

CAPÍTULO 23: NOCHE ESTRELLADA

NARRADO POR CHARLIE WILSON

El crepúsculo pinta el cielo con tonos cálidos de naranja y rosa mientras me encuentro en la cocina, concentrado en los ingredientes que tengo frente a mí. Mi plan está en marcha y es momento de pasar a la siguiente fase. Preparar la cena perfecta para Megan es parte de mi estrategia. Una estrategia que oculta motivos oscuros detrás de sonrisas y gestos amables.

Estoy eligiendo cuidadosamente los champiñones frescos mientras mi mente divaga entre mis planes. Mi deseo de venganza contra el padre de Megan ha crecido con el tiempo, alimentado por años de resentimiento y por puro ego, la verdad. No es un secreto para mí que ella podría inclinarse al lado contrario en cualquier momento, así que por eso debo tenerla más cerca, más receptiva.

El aroma del risotto llena la cocina y aprovecho el momento para salir y buscarla. Toco la puerta de su habitación.

—Megan, la cena está lista —anuncio entusiasmado por ver mis resultados. Es la primera vez que intento conquistar a una mujer y se siente como si estuviese en plena cacería. Sería más fácil si solo tuviese que pagarle, pero sé que ella no necesita el dinero, así que no cedería ante eso.

Cuando la mujer abre la puerta, me quedó pasmado. Megan sonríe al verme y es difícil negar que hay algo genuino y atractivo en su forma de ser, incluso si mi relación con ella está basada en la conveniencia y la manipulación.

Ella me sigue y cuando nos acercamos a la cocina dice:

—Huele delicioso, Charlie. No sabía que fueras un cocinero tan hábil.

Me encojo de hombros modestamente, ocultando mi satisfacción por su elogio.

—Uno siempre tiene sus talentos ocultos.

La llevo a la mesa que María ha preparado con cuidado, velas encendidas y una atmósfera que transmite cierta intimidad. Sirvo el risotto en los platos y nos sentamos frente a frente. Lleva un vestido blanco despegado que no sé si son ideas mías, pero me deja entrever su cuerpo. Intento apartar la mirada para no incomodarla, sin embargo, mis ojos la recorren de arriba abajo al percatarse de que no lleva sujetador.

—¿En serio lo cocinaste tú? —indaga tras el primer bocado. —Está riquísimo.

—Soy bueno en todo lo que hago y sí, lo cociné yo.

—¿Te sirvo vino?

Ella asiente y me dedico a servir un vino espumoso en nuestras copas. Su cara está sonrojada y se ve más bonita que de costumbre. Esperaba que estuviese un poco más reticente, más precavida, pero Megan está relajada y… ¿Feliz?

—Háblame de ti —pide sin descuidar su platillo —cuéntame algo que nadie sepa.

Pienso durante algunos segundos y decido lo que voy a decir.

—Nunca he hecho esto con nadie —admito —Nunca he cocinado para nadie más que no fuese para mí.

—¿En serio? ¿Por qué?

Elevo los hombros.

—Siempre he estado muy ocupado. Además, mi padre odiaba que cocinara. Ahora dime algo tú.

Mientras mastica se pone en plan dubitativa.

—Yo soy una completa inútil en cosas del hogar —comenta —pero se me dan bien los números y los idiomas.

—Eso lo suponía —respondo y le dedico una mirada coqueta —¿Algo más que se te de bien?

Su pie me da con suavidad por debajo de la mesa y yo río. Lo curioso es que rio de forma genuina y verdaderamente interesado en esa mujer.

—¿Te has enamorado? —añado curioso.

Megan niega y algo dentro de mí siente alivio.

—El amor requiere tiempo y sacrificio. Tampoco conozco a alguien que tenga una relación que funcione, así que me parece una real pérdida de tiempo.

—Yo pensaba como tú.

—¿Ya no piensas igual?

Tomo vino.

—Comienzo a creer que no.

Sus ojos parecen iluminarse, no sé si es por el vino, por mis palabras o por la comida. Seguimos manteniendo una conversación bastante agradable y toca el turno del postre. Escogí un coulant de chocolate porque me queda de infarto. Así que sí, me esmeré.

Me dirijo a la cocina para sacarlo del horno —así se mantenía caliente — y lo sirvo en un plato pequeño. Los ojos de mi esposa se abren y se remoja los labios.

—Qué buena pinta —suelta con sus mejillas sonrosadas y a mí se me antoja besarla.

«¿Qué diablos me pasa? Quizá me estoy metiendo demasiado en el papel».

—Te encantará —respondo y suelto todo el aire que tengo contenido. ¿Hace calor o es mi imaginación? —¿Más vino?

—Por supuesto.

Descorcho otra botella y le sirvo. La veo tragar y me deleito pensando que toco su cuello delgado.

Un gemido escapa de su boca cuando prueba mi volcán de chocolate.

—Oh Charlie —se pasa la servilleta por los labios —eres un genio.

—Hasta que por fin te das cuenta —digo sin perderme ningún detalle de cómo come.

Pruebo mi manjar yo también y saboreo satisfecho. Es verdad que cocinar se me da muy bien y que es un secreto que mantengo. Creo que, de haber sido las cosas distintas, me habría dedicado a la gastronomía.

Nos terminamos el postre al mismo tiempo y nos sonreímos. Ahora Megan es quien me sirve vino a mí y me tomo toda la copa de un sorbo. Estoy extasiado, casi eufórico.

—¿Vamos al jardín?

—¿A ver las estrellas y profesarnos amor eterno? —inquiere a modo de broma ella.

—Me leíste los pensamientos —le respondo.

Megan se levanta y me tiende la mano.

—Vamos galán —tomo su mano con suavidad y la sigo —¿A qué estás jugando? —pregunta caminando un poco a trompicones y girándose hacia mí.

—No juego a nada, solo… —miro mis zapatos —me estoy dando la oportunidad de sentir algo.

Cuando llegamos al jardín la tomo por la cintura y miro el cielo. La noche está estrellada y la brisa es fresca. Nunca antes había apreciado detalles como estos. Resulta un poco ilógico que mi plan sea enamorar a esta mujer, pero que esté cayendo de un modo u otro yo también en el proceso.

¿Y mis miedos qué? ¿Y mis traumas qué?

«A veces es mejor no pensar. No pienses ahora en tu padre, en tu madre… No pienses».

—¿También ibas por la vida sin permitirte sentir? —susurra.

—¿Nos estamos poniendo filosóficos?

—Solo quiero saber si existe algo de humanidad dentro de ti —responde.

—No lo sé —admito. Y algo ve ella en mi rostro, algo tiene que conmoverla porque Megan entreabre sus labios y me besa.

CAPÍTULO 24: CONTRATIEMPOS

Aún me duele la cabeza —y eso que me tomé un café por la mañana—, recuerdo poco de la noche anterior, pero sé que de seguro debí haber dicho alguna tontería. Al levantarme no encontré a Charlie por ningún lado y no dejó una nota o algo por el estilo. Eso me genera desconfianza. Es decir, ayer estaba de las mil maravillas y hoy es como un fantasma. Sigo sin comprender qué es lo que pretende, pero si se trata de volverme loca es probable que lo esté logrando.

Estoy en la oficina, tengo una montaña de documentos por revisar y firmar, sin embargo, tocan a mi puerta. Adiós pequeño minuto de paz.

—Adelante —digo con la garganta seca. Tanto ha sido el trabajo que hasta he olvidado tomar agua. La puerta se abre y se trata de Nina, su pecho se bombea cuando camina y me da un poco de envidia, aunque no envidio el dolor de espalda con el que debe vivir por tener semejante busto.

—Estamos en problemas —alega sin introducciones —se filtró a la prensa todo el asunto de los cruceros.

—¿De qué asunto me hablas? Porque hay muchos según me contaste.

Ella hace una mueca y me mira de mala gana. Imagino que intenta decirme a su modo que soy estúpida; pero a decir verdad no me importa lo que ella piense.

—Todas las reglas que no hemos cumplido, demandas de años anteriores que han sido relegadas y ahora se habla del presunto suicidio de uno de los trabajadores.

—¿Suicidio? ¿Cuándo fue eso?

—Hace unos meses. He intentado contactar a Charlie, pero no contesta. Tenemos que actuar de inmediato o las acciones de la compañía caerán en picada. ¿Sabes dónde está?

—No tengo idea —tomo aire y me enderezo en mi asiento —quiero a todos nuestros abogados en mi oficina. También a la que lleva las comunicaciones. Debemos comenzar cuanto antes a escribir un comunicado.

Nina asiente y se prepara para marcharse.

—También necesito los datos del empleado suicida. Quiero saber quiénes son sus familiares y tener todos los datos sobre ese hecho. ¿Hay algo que los vincule al 100% con nosotros? —añado.

—No he visto nada que lo confirme, pero en todo caso esos rumores nos afectan.

—Los rumores solo se quedan en rumores a menos que les demos poder. Envíame toda la

información que tengas y evaluaremos cómo proceder.

—Está bien.

Espero a que se marche y cuando lo hace, llamo a Charlie. Contesta al cuarto timbrazo.

—¿Dónde estás? —indago.

Silencio. Pasan unos segundos hasta que por fin responde.

—Necesitaba hacer algunas cosas.

—Ah… ¿Hice algo que te molestase anoche? No recuerdo mucho, pero como estaba tan tomada yo…

—Preferiría no hablar de eso ahora. ¿Ocurre algo?

—Algunos escándalos de tu empresa se han filtrado a la prensa. Tendré una reunión con los abogados, pero creo que sería útil que estuvieses aquí.

—Podré estar allí en una hora. Mientras tanto, encárgate de todo, para eso estás en el puesto. ¿Qué no puedes resolverlo sola?

Suena molesto, frustrado. ¿Qué demonios le pasa a este hombre?

—No digo que no pueda hacerlo sola, solo que estos escándalos son de hechos que ocurrieron cuando yo no tenía el cargo de CEO. Así que… estas cosas te competen a ti. Si no se maneja la situación Charlie la cosa podría ir a mayores y yo no pienso cargar con la culpa por ti. —lo pienso —¿Para eso me diste este cargo? ¿Para que me trague el marrón de tus malas decisiones?

—¿Qué? Claro que no. Voy en camino Megan, hasta entonces, no la cagues.

Corta la llamada y yo me quedo de piedra. Charlie no confía en mí, al igual que no confía en mí ni mi padre, ni nadie. Empiezo a sentirme de nuevo como un títere, como un lastre. Busco en mi ordenador noticias sobre el suicidio, aunque no hay demasiada. A los pocos minutos llega nuestro abogado principal y me explica de forma detallada cuál sería el modo ideal de actuar.

—Pagar la multa lo antes posible es lo ideal para evitar seguir armando escándalo. La cifra es considerable, pero tomando en cuenta que podemos perder mucho más si esto pasa a mayores —comenta.

—Coincido. Por ahorrarnos unos dólares seguiríamos estando en la boca de los medios y esto no nos ayuda para las negociaciones que tenemos en puerta.

—En ese caso tendrás que convencer a Charlie, es en extremo orgulloso.

—Convencerlo o renunciar. No toleraré sus arranques.

El abogado se inclina hacia adelante y me evalúa tomándose tu tiempo.

—¿Vas a rendirte ante el primer problema? Conozco a tu padre Megan y sé que él estando en tu lugar sacaría provecho de esto. En vez de verlo como algo fatídico, podrías aprovecharlo a tu favor.

—¿Qué quieres decir?

—Que haciendo uso de tu posición dejes claro que estos incidentes ocurrieron antes de que llegaras al cargo y ahora que lo ocupas no volverán a ocurrir.

—Estás despedido.

Me giro hacia el origen del sonido, Charlie se encuentra debajo del marco de la puerta y nos mira furioso.

El abogado se levanta replicando, pero él no le deja decir mucho.

—¿En serio pretendías aconsejar a mi esposa para que fuese en mi contra? ¿Para quién trabajas?

—Para usted señor, pero para nadie es un secreto sus malas decisiones, sus vicios y… todo el daño que le ha causado a la empresa.

—Márchate ahora mismo de esta empresa Carlos.

—Lo demandaré —replica el hombre encaminándose hacia la salida, pero Charlie le corta el paso.

—¿Ah sí? Hazlo y ya veremos a dónde te lleva eso.

—¿Me está amenazando?

—Tómalo como quieras.

El hombre de pelo caoba se endereza y se acomoda sus gafas.

—Yo trabajé para tu padre muchacho y sé reconocer a un asesino cuando lo miro.

—¿Qué estás insinuando? —refuta mi esposo dándole un empujón. Yo dejo de ser espectadora y me levanto para intervenir puesto que no quiero que esto vaya a mayor.

—Charlie para —le digo. No me mira.

Carlos le dice algo al oído y se marcha. Mi esposo se queda estático y con la mirada perdida. Su cabeza ahora mismo debe estar muy lejos de aquí.

—¿Charlie? ¿Charlie?

CAPÍTULO 25: AL BORDE DEL ABISMO

—Encárgate tú —dice sin mirarme. Intento detenerlo antes de que se marche, pero él se libera de mi agarre y lo veo alejarse. Así, sin más. Opto por no seguirlo, no creo que saque nada de él ahora y lo cierto es que alguien debe encargarse de esta situación y por lo que veo tendré que ser yo.

Llamo a mi asistente.

—Organiza una rueda de prensa —le pido cuando está ante mí —que el equipo de finanzas se encargue de pagar las multas correspondientes y que los que les hacen mantenimiento a los barcos se aseguren de que cumplen con todos los estándares de calidad. Organiza también una reunión con los directivos. Llegó el momento de cortar cabeza y debemos despedir a todos los implicados. —tomo aire mientras mi cabeza sigue trabajando rápido. En situaciones como estas no se puede esperar demasiado —que el departamento de comunicación haga un homenaje para el trabajador que se suicidó. Algo pequeño, pero emotivo. Envía una corona de flores a sus familiares y que alguien redacte una nota de nuestra parte. También deberíamos darle una compensación económica que incluya la liquidación del joven.

La muchacha frente a mí anota todo en su Tablet mientras asiente.

—Es para ya —le recuerdo cuando veo que tarda demasiado.

—Enseguida —responde y sale de mi oficina a paso veloz.

Perderemos dinero, pero eso está mucho mejor si lo ponemos en una balanza con arruinar nuestra reputación. Nuestra imagen no puede verse afectada, mucho menos ahora que yo estoy al mando. Me siento en mi sillón y apoyo mi cabeza entre mis manos. Me obligo a respirar, pero hay demasiados pensamientos en mi mente que me preocupan. ¿Quién filtró la información? ¿Qué le dijo el abogado a Charlie? ¿Qué diantres le pasa a mi esposo? ¿Qué pasará con mi padre? ¿En qué quedará el acuerdo de Nora?

Solo pensar en Nora y en mi padre, parece que hace que se active una llamada en mi móvil. Se trata de Morgan.

—Hija mía —suelta cuando contesto —Imagino que las cosas no deben ir muy bien para ti ahora.

—La verdad no —admito esperando algún consejo de su parte. Estoy segura de que tuvo que ver todo el asunto de la demanda en las noticias.

—En ese caso, siento tener que ser portador de malas noticias.

—¿Qué sucede? —inquiero tensándome.

—Nora va a cerrar el acuerdo conmigo.

—¿Qué? No es posible. Ella nos dio su palabra…

—En los negocios Megan si no hay algo firmado, no hay palabra que valga.

—Pero ella, ella nos prometió a Charlie y a mí que…

En mi cabeza no entraba lo que estaba diciendo mi padre. Nora nos había traicionado y si aquello era cierto, Charlie había perdido el tiempo casándose conmigo.

—Igual ve el lado positivo hija, ya puedes abandonar al bastardo ese y puedes regresar a mi empresa.

—Nadie me tomará en serio si regreso tras dejar esta empresa destruida. Soy la CEO de esta compañía.

—Soy la CEO de esta compañía —replica con burla imitándome —deja de jugar a la empresita y mejor vuelte a tu lugar. Pienso mantenerme en el puesto cinco años más y luego te dejaré el cargo a ti. No estás lista aún hija, debes seguirte preparando.

—¿Tú tienes que ver con la filtración a la prensa? ¿Has participado en esto?

—Para mí es muy fácil conseguir lo que quiero Megan.

—RESPONDE —grito histérica. Las lágrimas se acumulan en mis ojos y forman una cortina que me hace imposible ver.

—Te advertí que no te pusieras de su lado hija.

—Al atacarlo a él me estás atacando a mí Morgan —la voz se me corta —no sé hasta dónde llega tu ambición que te lleva a atacar tu propia familia.

—Vuelve antes de que cambie de opinión Megan.

—Jódete.

Y tras decir aquello cuelgo la llamada. El aire me falta, mi oficina se siente como un lugar minúsculo. Todo comienza a dar vueltas y me obligo a respirar a pesar de que los pulmones me arden.

Se me cae el teléfono al suelo y me llevo las manos al rostro. Grito en silencio, lloro sin emitir ruido alguno y me encorvo en mi asiento. Los minutos pasan, se me hacen horas. Me muerdo el labio inferior con fuerza y me lleno de determinación.

—No dejaré que nos destruya —murmuro para mí misma levantándome. Voy hasta el aseo para retocarme el maquillaje y salgo de la oficina. Todos lucen angustiados, alterados, asustados. —¿Qué pasó con la rueda de prensa? —inquiero.

—Ya están en la sala de prensa algunos periodistas, pero estamos esperando a otros —responde mi asistente.

—Quiero empezar en 15 minutos como máximo. ¿Dónde está Nina?

—Se fue desde esta mañana señora, nadie la ha visto desde entonces.

—Encuéntrala. Le dejé varias tareas a cargo.

—Entendido.

Marco el número de Nora, pero la muy zorra no responde. Llamo a Charlie, pero el resultado es el mismo. Si el negocio con los noruegos se cayó no es como que pueda hacer mucho más, así que me concentro en evitar que el escándalo que tenemos encima se vuelva mayor. Me preparo junto con el asesor de prensa y evaluamos lo que vamos a decir.

Cuando estamos listos, la sesión inicia y hablamos de forma general sobre lo que está ocurriendo y las medidas que llevamos a cabo para solventar el asunto. Cuando toca la ronda de preguntas, Lucas se encuentra entre los periodistas que levantan la mano.

—¿Estaba usted enterada de lo sucedido cuando ocupó el puesto? —pregunta con tono corporativo luego de que lo señalo. —Porque nuestras fuentes aseguran que lo sabía e intentó cubrirlo.

Frunzo el ceño.

—¿Cuál es tu fuente? No estaba enterada de esto y como mencioné antes, apenas me he enterado he tomado cartas en el asunto. Todos los empleados que hayan estado al tanto de la situación serán despedidos. Ninguno de nuestros barcos volverá a cruzar altamar sin las licencias correspondientes.

—Mi fuente quiere permanecer anónima, pero asegura que usted participó en sobornos. Hay firmas suyas en documentos que lo demuestran. ¿Participó usted en sobornos Megan?

CAPÍTULO 26: SOLA

—¿Tú también quieres joderme? —le pregunto a Lucas quien me mira desde el otro lado de la mesa. No me dejo cautivar por su cabello o su mirada rastrera. Casi me humilla en la rueda de prensa y lo cierto es que me salvé por los pelos.

—Solo hacía mi trabajo.

—¿Tu trabajo significa basarte en rumores infundados? —cuestiono.

—Es una fuente confiable Megan, muy confiable, diría yo.

—¿De quién se trata?

—No puedo decírtelo.

Trueno mis dedos con fastidio.

—Entonces, ¿Para qué insististe en verme?

—Solo quería saber cómo te encuentras. Lamento que estés pasando por todo esto y…

—Ahórrate tus palabras Lucas. Si no vas a darme respuestas o soluciones, bien podemos dar por terminado este encuentro.

Él parece debatirse por largos segundos. Luego, me mira por un buen rato y asiente.

—Bien, ¿Qué quieres saber?

—¿Lo de los documentos con mi firma es cierto? Sinceramente no recuerdo haber firmado nada que me hiciese estar implicada en todo este asunto.

—Es cierto.

—No sé, me parece todo esto muy extraño. —me llevo la mano a la barbilla y repaso mis posibilidades —si el asunto es así de serio esto podría ir a tribunales y me vería implicada. ¿Quién te dio acceso a esos documentos? —pienso, el abanico de opciones puede ser muy amplio, pero sé de alguien que me detesta y fue quién me transmitió la información —¿Fue Nina Sánchez?

Él luce sorprendido y no necesito respuesta para saberlo. Se trata de esa mujer, esa perra quiere destruirme y parece que va por toda la empresa. Pero ¿Romper su cláusula de confidencialidad? ¿Tanto me odia como para poner su puesto en riesgo?

Tomo mi móvil y llamo a José, quien se encuentra afuera del local esperándome. Contesta al primer timbrazo.

—José, necesito que me organices una reunión con los altos cargos de la empresa. Tenemos que tomar decisiones importantes. También me gustaría que investigues a Nina Sánchez. Quiero saber dónde se encuentra. Por otro lado, ¿Recuerdas al juez que era amigo de mi padre? Organiza una cita con él. Por último, quiero permiso de vuelo para el avión privado. Esta noche tenemos que viajar a Noruega.

—Entendido señora.

—¿Hay noticias de mi esposo? —interrogo bajando la voz.

—Nada aún.

—Ok —cuelgo y centro mi atención en el hombre ante mí.

—¿Cargarás con todo esto? —inquiere.

—Debo hacerlo, tengo que demostrar que puedo manejar tener tanto poder. ¿Quieres venir conmigo?

De nuevo Lucas luce sorprendido y traga saliva enderezándose en su asiento.

—¿A dónde?

—A Noruega, necesito que cubras la noticia sobre cómo cierro mi negocio con los Nilsen. Tendrás la información de primera mano.

—Sabes que iría contigo a cualquier parte —susurra.

Sonrío. Si sé jugar bien mis cartas podré hacer que la balanza esté de nuevo a mi favor.

* * *

Nos encontramos en el avión, viajo con un equipo de profesionales. 11 personas, para ser exactos. Asistente, abogado, asesor de comunicación, asesor de finanzas, periodista, mi mano derecha (José), administrador, y otros que viajan por complementar. El plan está puesto en marcha. Lo primero que hice al reunirme con los directivos fue poner sobre la mesa el asunto de Nina. Había violado la clausula de confidencialidad y por lo tanto debía ser demandada.

También teníamos que trabajar en invalidar la información que ella había soltado. ¿Cómo? Dándole un motivo. ¿Por qué lo hacía? Todos coincidieron en que era evidente que Nina estaba obsesionada con Charlie. Ni siquiera se esforzaba en disimularlo. Pero, necesitábamos pruebas. Con la ausencia de mi marido, tuve el poder suficiente para hacer todas las jugadas necesarias.

—Revisen las cámaras —fue lo que dije en ese momento.

Pero no me conformé con eso, puesto que sabía que Charlie tenía cámaras en su piso. Así que tras mucho llamar e insistir, conseguí que también se evaluaran estas. Como he dicho, mi esposo seguía desaparecido. Su móvil estaba apagado y no podía perder tiempo en buscarlo.

—Necesitamos pruebas que dejen a Nina como una mujer obsesionada. Imágenes para ser

exactos. Mensajes, cualquier cosa. Hay que revisar cada email enviado por esa mujer, cada contacto. ¿Quedó claro? —añadí.

Así que mientras viajo a Noruega hay un equipo trabajando en aquello. Tenemos que tener algo sólido antes de despedirla, demandarla y soltar la noticia. Así que concentro mi energía en Nora. No confío del todo en mi padre, así que no está claro que de verdad hayan cerrado el trato.

Cuando llegamos, dos coches nos esperan. Uno que llevará a la mayor parte de mis empleados a trabajar desde el hotel y el otro que me llevará a mí a José y a Lucas a la mansión de los Nilsen. Ni siquiera la llamo para avisarle que voy en camino, no quiero que busque excusas de último minuto. Nos acercamos a su gran vivienda y contengo la respiración. Esta noche me jugaré todas mis cartas.

Estamos ante el gran portón y el chofer anuncia por el intercomunicador mi llegada. Nos hacen esperar un rato, pero por fin la puerta se abre. Mi corazón palpita acelerado y Lucas tiene el atrevimiento de tomar mi mano, sin embargo, no la retiro. Digamos que el calor humano me reconforta en este momento.

—Todo saldrá bien —murmura al notar mi nerviosismo.

—Eso espero —respondo echándole una mirada. El pobre ni siquiera tuvo tiempo de cambiarse, imagino que estuvo de un lado a otro.

Nora nos está esperando en la entrada de aquella magnifica vivienda. Lleva el cabello suelto y un conjunto gris. Me sonríe con cierto recelo cuando bajo del auto.

—Es toda una sorpresa que te encuentres aquí —suelta abriendo los brazos para que nos demos un breve abrazo.

—La sorpresa la tuve yo cuando mi padre me llamó asegurando que habías cerrado con ellos el acuerdo —replico.

Nora se tensa.

—Le pedí que no te lo dijera —dice en noruego.

—Nos lo prometiste Nora. —respondo a mi vez en su idioma.

—Tú papá tiene mucha influencia Megan y… Dinero. Al final todo trata de dinero.

—Pensé que para ustedes eran importantes también los valores. Charlie se ha esforzado demasiado en demostrarlo.

—¿Y dónde esté él?

—Resolviendo otros asuntos —miento. Realmente no tengo ni idea de dónde puede estar.

—Morgan elevó la cifra —comenta sin más —y cerraremos el acuerdo mañana.

—¿Cuánto?

Ella niega.

—¿Cuánto Nora?

—19 mil millones de euros —responde mirándome fijamente.

—Pues yo te daré 20 mil millones.

Sus facciones se contraen.

—Tengo el contrato listo y la transferencia la tendrán cuanto antes. —añado —20 mil millones Nora, es mi última cifra. Si no firmamos ahora buscaré alguna otra franquicia que sí quiera mi dinero.

CAPÍTULO 27: VICTORIA Y CULPA

—Acepto —musita y yo me esfuerzo por contener mi estado de algarabía. ¿Escuché lo correcto cierto? ¿Dijo acepto? Quiero saltar y proceder a hacer el baile de la macarena, pero me limito a asentir y a tenderle la mano.

—Entonces ahora sí tenemos un trato —digo y me giro para mirar a José. No es necesario que hable, él llama para avisarle a nuestro equipo.

—No tengo problema con que firmemos mañana —suelta ella mirando su reloj.

Niego, no volverá a marearme.

—Mi personal estará aquí en unos minutos. Cerramos el acuerdo de forma informal ahora y luego organizamos un evento más mediático.

—Está bien. Hablaré con los míos. Por favor entren y tomen un aperitivo. Están en su casa.

La seguimos y nos deja en una sala de estar enorme. Una mujer de servicio nos atiende y nos pregunta qué deseamos tomar. Los tres optamos por vino y nos lo sirven con uvas y otros manjares.

—No me lo creo —me susurra José y me da una suave palmada en la mano —acaba de vencer a su padre —lo veo sonreír con orgullo y creo que enrojezco. Los ojos me escuecen, pero no quiero mostrar debilidad. «¿Dónde estará Charlie? Acabo de enviarle un mensaje rápido dándole la noticia, pero ni siquiera le llega. ¿Tan grave fue lo que le dijo el abogado como para que desapareciera[G1] ?».

—No habría sido posible sin tu apoyo.

—No sea modesta señora Megan. Lo ha logrado usted sola.

—Felicidades —dice Lucas uniéndose a la conversación —este será el negocio del año.

Les sonrío. Aunque estoy feliz y orgullosa de mis logros mi cabeza sigue viajando hasta Charlie. Estoy preocupada, aunque soy incapaz de admitirlo para los otros. Sé que algo malo ocurre así que quisiera asegurarme de que todo está bien.

Al poco rato regresa Nora luciendo la preocupación en su rostro.

—Tu padre no tomó la noticia muy bien —comenta y se sienta a mi lado —La verdad es que no quería ganármelo de enemigo, pero parece que no hay medias tintas con Morgan.

—Para él todo es blanco o negro —respondo imaginándome la reacción de mi padre.

—Cambiando de tema, a mi familia todo le parece correcto. Nuestro abogado está de camino.

Quizá no son las mejores horas, pero… —risa nerviosa —esta vez cederé.

No tenemos que esperar demasiado, mi equipo llega con el contrato y el abogado de Nora lo revisa con detenimiento. Hacemos hincapié en algunos puntos y ella firma. No demoramos tanto porque ella había tenido un borrador del contrato, pero con otro monto. Ahora sí estamos listos y no hay forma de que los noruegos puedan echarse para atrás. Su cadena de parques nos pertenece y sumando esta a nuestra cadena de cruceros nos hemos convertido en la mayor potencia turística del mundo.

Hacemos un brindis y nos despedimos. A mí solo me apetece descansar y dormir. Este día ha sido una agonía, así que opto por ir al hotel a pesar de la insistencia de Lucas quien me dice que hay que celebrar. Cuando llego al hotel me quedo en ropa interior y me tumbo en la cama agotada. Sin embargo, antes de cerrar los ojos sonrío. «La alumna superó al maestro».

Apenas amanece nos ponemos manos a la obra para regresar a nuestro país. Tenemos asuntos que atender y no podemos perder mucho tiempo. Una vez en el avión privado mantengo una conversación con Lucas para asegurarme de que su nota periodística esta vez me favorecerá.

—¿Qué vas a escribir? —Indago y él me dedica una mirada pretenciosa.

—Que eres la mujer más maravillosa que he conocido —responde sin más.

Yo río con ironía porque solo me provoca lanzarlo por la escotilla del avión.

—No creas que se me olvida que me atacaste en la rueda de prensa de ayer.

—Solo hacía mi trabajo. Además, al final me puse de tu lado ¿No? Vine hasta aquí por ti.

—Viniste hasta aquí porque yo te traje Lucas. Esto también es tu trabajo y ahora también estás en eso, trabajando. Así que guarda las bromas para otra ocasión.

—¿Y eso sería cuándo? —pregunta en voz baja inclinándose hacia mí.

—Nunca, porque soy una mujer casada.

—Estar con Wilson no te frenó cuando estuvimos en tu piso —murmura y pone su mano sobre mi pierna.

—No me toques —refuto con rabia y él lo nota porque retira la mano —Ahora es distinto.

—¿Distinto por qué?

—No lo entenderías —respondo y lo cierto es que ni yo misma lo entiendo. —Volviendo al punto ¿Me dejarás bien parada en tu publicación?

Lucas se endereza y asiente.

—Estoy de tu lado Megan, siempre lo he estado.

Le dedico una sonrisa.

Reviso mis emails y confirmo que despidieron a Nina y que iniciamos un proceso de judicial

contra ella. Traicionarnos le va a costar muy caro. También le doy un repaso a la lista de trabajadores que fueron despedidos y le pregunto a mi asistente cómo vamos con las reformas.

—Por ahora todo va excelente. Los medios también han dejado de darle tanta importancia al tema y se están centrando más en la traición de Sánchez. Por otro lado, no sé si debería decirle esto…

—¿Qué cosa?

—Es sobre su padre.

—Ya termina de hablar por Dios —replico frustrada.

—Está hospitalizado. Aparentemente tuvo un colapso nervioso, se le bajó la tensión, no lo sé.

Mi corazón se oprime, pero mis manos se mueven solas cuando tomo mi móvil para llamar a mi hermano.

—¿Cómo está? —pregunto apenas contesta.

—¿Ahora vas a fingir que te importa?

—¿Cómo está Michael? —repito y escucho cómo se sorbe la nariz.

—Está mal Megan y todo esto es por tu culpa. Si nuestro padre muere que te quede bien claro que tú lo has matado.

Él cuelga y yo permanezco con la vista fija en el frente. «¿Tan grave está? ¿Cuándo pasó? ¿Anoche? ¿Esta mañana? ¿Por qué nadie me había dicho nada?». Los latidos de mi corazón resuenan en mi cabeza y no me percato de que estoy temblando hasta que lucas me abraza. Tomo aire con fuerza y me obligo a calmarme. Debo calmarme. Pero mis pensamientos vuelven a mi padre y luego me pregunto ¿Dónde diablos está Charlie?

CAPÍTULO 28: POZO SIN FONDO

Apenas nos encontramos en tierra, le pido a José que me lleve hasta la clínica en la que tienen internado a mi padre. No nos cuesta mucho averiguar dónde está y nos dirigimos hacia allá. En el camino voy apretándome las manos de los nervios que tengo. Una gota de sudor recorre mi espalda y me remuevo en mi asiento inquieta.

Una vez en el lugar, mis pasos resuenan con un ritmo acelerado en el pasillo de la clínica, donde los fluorescentes parpadeantes crean sombras inquietantes en las paredes. Mi corazón late con fuerza, parece que emitiera gritos llenos de furia. No puedo evitar recordar todas las veces en las que me sentí invisible ante los ojos de Morgan, pero ahora todo eso parece un eco lejano.

Pregunto en recepción y me indican que se encuentra en el último piso. La zona VIP para los pacientes más importantes. Hay vigilantes en distintos puntos y tomo el ascensor. José me espera en el parking, así que estoy sola en esto. Veo los números pasar y contengo el aire cuando estoy en el piso 14. Salgo y estoy en un amplio salón donde abunda el blanco. Hay una zona de espera, otra recepción un par de pasillos.

Michael está sentado en uno de los asientos cabizbajo. De alguna forma, siente mi presencia porque levanta el rostro y se pone rojo cuando repara en mí.

—NO ERES BIENVENIDA AQUÍ —vocifera en voz muy alta causando una mueca de alarma en la recepcionista.

—No eres quien para evitar que lo vea —respondo con toda la calma posible.

—Márchate ahora —dice como si no me hubiese escuchado —vete antes de que les pida a los de seguridad que te echen.

Frunzo el ceño.

—Michael soy tan hija de Morgan como tú. Por una vez en tu vida, ¿Podrías dejar de comportarte como un idiota?

Felipe, el director de finanzas de mi padre —en quien no me había fijado —se coloca al lado de Michael y le pone una mano en el hombro.

—Este no es el momento ni el lugar —le dice —Megan tiene todo el derecho de verlo.

—Ella podría alterarlo de nuevo —refuta mi hermano.

—Eso lo deberá decidir Morgan en cuanto despierte. —me mira —si desea verla o no.

Michael regresa a su asiento y se concentra en su móvil. La verdad es que siento algo de pena por él, sus 25 años de vida no le han enseñado nada bueno por lo que veo. Es inmaduro,

explosivo e idiota.

—¿Qué le pasó? —le pregunto en voz baja a Felipe.

—Tuvo un preinfarto. Morgan ha estado muy estresado estos últimos días.

—¿Tú también crees que es mi culpa?

Niega.

—Lo que creo es que tu padre debe descansar. Ya está muy viejo como para estar trabajando tanto.

Mi pecho se oprime y presiono mis labios para no soltar un quejido.

—Si le pasa algo me sentiré fatal. Ya me siento fatal.

La voz me sale temblorosa, al igual que mi cuerpo el que en este instante es como un flan.

Él me mira con pena, no me toca, pero sus ojos me brindan cierto consuelo.

—Megan, ve a casa. Dudo que Morgan despierte ahora y aunque lo haga, es bastante improbable que quiera verte. —Toma aire —Te lo repetiré, no es tu culpa, pero tu padre es explosivo y rencoroso. Está muy molesto por lo de los noruegos y…

—Ya, ya entendí Felipe. No va a verme. Me marcho.

Me giro antes de que él pueda ver la lágrima que se escapa de mi ojo y camino hasta el ascensor. Presiono el botón de forma insistente y cuento los segundos hasta que llegue. Tengo el estómago revuelto y en mi cabeza solo se repite la palabra preinfarto. Diga lo que diga el director de finanzas, una parte de mí se siente culpable, una parte de mí está rota.

Llamo a Charlie y su móvil sigue apagado. Cuando llego al parking le pido a José que me lleve a la casa que comparto con mi marido, espero encontrarlo allí. Sin embargo, cuando llego a la misma me topo con que la vivienda está vacía. No hay nadie, ni siquiera está María, la mujer de limpieza.

Regreso al coche a paso apresurado y le pido a mi chofer que me lleve hasta el apartamento de Charlie. En algún lado debe estar. No sé porque siento esta desesperación por verle. Quizá el pensar que él podría entenderme, que al menos él vería como un acierto el cerrar el acuerdo con los noruegos. No lo sé.

Cuando llego al edificio, el vigilante me reconoce, así que me deja pasar. Subo al ascensor —parece que este día se trata de subir en ascensores— y espero con el corazón en la boca. Cuando las puertas se abren casi troto hasta la puerta del piso de Charlie y toco el timbre con insistencia. Nadie responde.

—Charlie es urgente —grito con toda la fuerza de la que soy capaz y toco también la puerta. Nada. —Charlie si estás allí por favor abre. Te necesito —me atrevo a decir con cierta sorpresa. «¿Lo necesito? ¿Desde cuándo?».

Estoy por marcharme, pero la puerta se abre. Una mujer de cabello negro y cuerpo exuberante me dedica una mirada curiosa. Ella lleva un vestido rojo de seda de estar en casa que no deja nada a la imaginación.

—¿Y tú eres? —pregunta con voz aterciopelada y luego suelta un bostezo.

—¿Quién eres tú? —inquiero a mi vez, aunque algo me oprime el pecho. «¿En serio ese malnacido ha estado todo el rato con una puta cuando yo me he desvivido por conseguir el acuerdo? ¿En serio regresó a las andadas cuando me prometió que no lo haría?».

—Me llamo Sonia —dice sin más. —No pareces de su tipo, pero ¿Te mandó a llamar? No sería la primera vez que quiere un trio —suelta para sí misma y yo retrocedo con algo de sorpresa.

—No he estado aquí —es todo lo que sale de mi boca y huyo a paso apresurado de ahí. Me llevo las manos al rostro sin comprender por qué estoy llorando. No entiendo por qué todo esto me está afectando tanto. ¿Lloro por Morgan o lloro por Charlie?

Sea cual sea la respuesta, es como si me hundiera en un pozo sin fondo.

CAPÍTULO 29: CON OTROS OJOS

NARRADO POR CHARLIE WILSON

Los labios de Megan me toman por sorpresa, pero le respondo con frenesí. Su boca sabe a chocolate y vino lo cual me vuelve loco y corta cualquier pensamiento racional de mi cabeza. Me adhiero a su cuerpo lo máximo posible y la tomo por la cabeza para profundizar más el beso. No respiro y creo que ella tampoco porque luego de algunos segundos nos separamos jadeando. Sus ojos se ven tan oscuros como la noche y tiene las mejillas sonrosadas.

Es hermosa, así tan de cerca mi mirada recorre cada una de sus facciones y solo puedo concluir que es perfecta. Cada lunar, cada línea de expresión, cada poro convierte su rostro en una obra sublime.

—Vamos a tu habitación —canturrea y sus ojos se cierran.

—¿Estás segura de lo que estás pidiendo?

—Sí, vamos a tu habitación o a la mía —me abraza —no me importa el lugar siempre y cuando tú… Tú…

—¿Te haga el amor? —inquiero en un susurro pegando mi boca a su oreja y la escucho reír.

—¿Qué cosas dices Charlie? —me da un manotazo —qué cursi.

—Eso quiero hacerte.

Ella se cubre el rostro y se tambalea, no se cae porque no dejo de sostenerla.

—No lo he hecho con nadie —me mira —es decir, sí he tenido sexo, pero nunca…

No dejo que termine, la beso y entre arrumacos vamos hasta su habitación. Nuestras lenguas se saborean y se deleitan con la otra. La humedad y el calor que me brinda su boca me descoloca y se me escapan jadeos que ella se traga gustosa. Sus manos me recorren sin timidez alguna y se van hasta mis nalgas. Megan las presiona, las pellizca y yo contengo la risa ante su atrevimiento.

No me quedo atrás porque busco sus pechos y los amaso ante lo que ella gime y se remueve en busca de más.

—¿Qué me hiciste? —inquiere cuando la tumbo en la cama. Me acuesto encima de ella apoyando parte de mi peso en mis brazos y muerdo su labio inferior —Mira esos ojos, son tan preciosos.

—¿Te gustan mis ojos? —ronroneo y lamo su cuello.

—Me gustas todo tú.

Me quedo congelado.

—Creo que me estoy enamorando Charlie —admite con la tez roja como un tomate y yo balbuceo sin saber qué decir. Recuerdo quién soy, con quién estoy y cuál es mi objetivo. «Solo pretendo enamorarla para tenerla de mi lado. No más, además, nunca he estado con una mujer sin pagarle. No puedo romper mis parámetros ahora. No cuando hay tanto en juego. Menos con ella. ¡No puedo!».

—Es mejor que me vaya —sugiero.

—¿Qué? ¡No! Quédate conmigo.

«Está borracha».

—Al menos duerme conmigo —reclama y yo suelto un suspiro. La ayudo a acomodarse en la cama y me tumbo a su lado.

Me duermo, pero despierto en la madrugada con una opresión en el pecho y una sensación de pánico. Me levanto con el mayor cuidado posible, tomo mi auto y me alejo de aquel lugar. Paso horas conduciendo sin dirigirme a ningún lugar en específico. Me limito a pisar el acelerador y a escuchar el rugido del motor. Me alejo de la ciudad y recorro caminos que cada vez se van volviendo más angostos y complicados.

Miro los árboles y las pequeñas casitas. Cuando mi estómago resuena me detengo en el primer restaurante que encuentro. El sitio se ve bastante simple. Me sorprendo de sus precios tan asequibles y opto por un desayuno completo. Resulta curioso que cada bocado me parece mejor que el otro. El personal del lugar es muy amable e incluso me hacen un descuento cuando voy a pagar.

«Me gusta». «¿El restaurante o ella?», cuestiona mi cabeza y me tenso.

—Ambas —respondo de mala manera en voz alta y caigo en cuenta de que me estoy volviendo loco. Megan me está volviendo loco y eso me pone de inmediato de malhumor. Por si eso fuese poco, mi teléfono comienza a sonar y se trata de ella. Respondo luego de debatirme entre hacerlo y no hacerlo.

—¿Dónde estás? —pregunta como si tuviese el derecho de saber dónde estoy.

«A ti qué te importa. Estoy en un pueblo a kilómetros de la ciudad porque quería huir de ti».

—Necesitaba hacer algunas cosas.

Me limito a decir con pesadez.

—Ah… ¿Hice algo que te molestase anoche? No recuerdo mucho, pero como estaba tan tomada yo…

«Estabas hermosa, hermosa y perfecta. Pero habría preferido no conocer ese lado tan tierno y sexy tuyo».

—Preferiría no hablar de eso ahora. ¿Ocurre algo? —inquiero con voz seria. No debo olvidarme de mi objetivo.

—Algunos escándalos de tu empresa se han filtrado a la prensa. Tendré una reunión con los abogados, pero creo que sería útil que estuvieses aquí.

—Podré estar allí en una hora. Mientras tanto, encárgate de todo, para eso estás en el puesto. ¿Qué no puedes resolverlo sola? —cuestiono buscando ser cruel con ella. Ni siquiera entiendo por qué lo hago, pero es un intento de apartarla supongo. Quizá deberíamos volver al punto inicial en el que nos detestábamos. No quiero que me mire con esos ojos de borrego herido de nuevo. Sería demasiado para mí.

—No digo que no pueda hacerlo sola, solo que estos escándalos son de hechos que ocurrieron cuando yo no tenía el cargo de CEO. Así que… estas cosas te competen a ti. Si no se maneja la situación Charlie la cosa podría ir a mayores y yo no pienso cargar con la culpa por ti. ¿Para eso me diste este cargo? ¿Para que me trague el marrón de tus malas decisiones?

En este preciso momento me importa muy poco la empresa y eso que cuando me metí en todo esto de la boda mi principal motivación era la empresa. ¿Curioso verdad? Ahora mis pensamientos están en ella, en su boca, en sus mejillas sonrosadas, en sus gemidos, su voz diciendo mi nombre. Tomo aire y recuerdo que estoy en medio de una conversación.

—¿Qué? Claro que no. Voy en camino Megan, hasta entonces, no la cagues.

Quizá no me preocupo demasiado por la compañía porque sé que está en buenas manos. Aunque me repetía una y otra vez que Megan era estúpida, que tan solo era una mujer mimada por su padre, mi percepción sobre ella ha cambiado. Es como si una nube que la cubría se hubiese disipado. Confío en ella.

Aunque me cueste admitirlo ahora la miro con otros ojos.

CAPÍTULO 30: AHONDANDO EN EL PASADO

CAPÍTULO NARRADO POR CHARLIE WILSON

En el transcurso de mi vida me he encontrado en situaciones en las que me he sentido al borde del abismo. Sin embargo, ninguna me había afectado antes. Siempre me había mantenido entero, regio, digno. Pero ahora…

«Sé reconocer a un asesino cuando lo miro», esas palabras por alguna razón me dejaron helado el cuerpo. Pero eso no fue todo, lo que luego añadió Carlos, el abogado principal de mi empresa, quien trabajó durante tantos años para mi padre me descolocó.

—¿Crees que no sé que tu padre mató a tu madre? Yo lo ayudé a encubrirlo.

Aquello me lo dijo al oído y fue como si todas las piezas por fin encajaran. La historia de mi padre, esa donde aseguraba que mi madre tan solo era una prostituta drogadicta nunca había tenido para mí sentido del todo. Es decir, muchas veces imaginaba que ella había sido diferente, que de un modo u otro le importé. Que no se desvivía solo por los narcóticos.

Pero mi padre espantaba esa idea de mi cabeza una y otra vez. ¿Por qué no iba a creerle si él había trabajado tan duro para sacarnos adelante? O al menos así era como él se pintaba. Mi cabeza está en otro mundo. A lo lejos escucho que Megan me llama, parece desesperada por traerme de vuelta, pero yo no quiero regresar. ¿Para qué?

—Encárgate tú —es lo que soy capaz de decir y me marcho. Me alejo de ella como si quemara y voy rumbo a mi casa. Si hay alguien que puede hablarme sobre todo esto, es María. Quizá ella sabe la verdad.

Conduzco a toda velocidad y me salto los semáforos. Ni siquiera presto atención a los cláxones o a los insultos de otros conductores. Quiero llegar a mi destino de inmediato. Freno de golpe cuando un niño se atraviesa en la carretera, y maldigo por lo bajo. Retomo la marcha cuando se aleja asustado y sigo conduciendo hasta llegar a mi vivienda.

—María —grito bajándome de coche —María debo hablar contigo ahora.

Las manos me tiemblan un poco, pero abro la puerta con velocidad.

Abro la boca para llamar de nuevo a la mujer, pero no es necesario ya que ella sale hasta el salón con la cabeza gacha. Me mira unos segundos y palidece. Creo que sabe por qué estoy tan alterado.

—¿Me necesita señor? —inquiere con las manos cruzadas en la espalda.

—Siéntate, tenemos que hablar.

—¿Ha pasado algo?

—Algo va a pasar si no te sientas de una buena vez —replico en un grito. Ella obedece, no disimula que está aterrada. —Dime ahora mismo qué fue lo que pasó con mi madre María y antes de que abras la boca te aviso que quiero la verdad.

—Señor —exclama con voz temblorosa.

—LA VERDAD.

La mujer juega con un pañuelo que tiene en las manos. Sus ojos se humedecen y su rostro se contrae. Antes de que pueda decir algo más ella comienza a llorar y a soltar palabras incomprensibles.

—Ella le quería —musita y se sopla la nariz —Yo, yo… —se cubre el rostro y niega —por favor no me haga esto, por favor no me obligue a recordar —añade y se pone de rodillas —por favor señor, por favor.

Me levanto y la tomo por el brazo. La jalo para que tome asiento de nuevo y solo digo:

—Habla.

—Ella quería escapar —confiesa —me pidió ayuda y teníamos todo listo, pero… Pero, —gimotea —su padre como que sospechaba porque una noche —se seca las lágrimas —él, él a veces entraba a mi cuarto y… Una noche comenzó a interrogarme, me amenazó con asesinar a toda mi familia y yo hablé. Charles me prometió que no le haría nada, a un modo grotesco, creo que él la amaba —mis manos tiemblan —aquella noche Elisa murió. Un matón de Charles le disparó en el hombro. Eso por sí solo no la habría matado, pero el susto hizo que rompiese aguas y…

—Murió —concluyo yo con la vista perdida.

—Su madre me hizo prometer que cuidaría de usted, fue lo último que dijo. Por eso yo, —me mira y toma mi mano —yo he cumplido mi palabra, porque se lo debo a ella y a usted.

Me aparto, no quiero ni que me toque.

—Su padre mató a mi novio Charlie. Su madre no era la única prisionera en las garras de Charles. Él era malo. Solo parecía tener algo de humanidad con usted.

—¿Ella me quería? —pregunto con la voz rota.

—Si algo le dio felicidad en sus últimos días fue la ilusión de tenerlo a usted. Elisa te amaba.

«Elisa», repito en mi cabeza conociendo por fin el nombre de mi madre. Algo en mi interior estalla, no sé si es una mezcla de amor con furia, de ilusiones perdidas, sueños arrancados de raíz, odio, decepción.

—Será mejor que te marches ahora mismo María.

—Señor Charlie —musita poniéndose de pie —lo siento mucho.

—Márchate ahora. No quiero ni mirarte —grito y aprieto las manos en puños. Tengo ganas de

golpear algo, quizá hasta de golpear a alguien. Algo dentro de mí grita muerte.

—Señor…

—Te mataré si no estás fuera de esta casa en diez minutos. Si vuelvo a verte te mataré María —suelto mirándola a los ojos.

—Usted no es como él.

—Soy su hijo ¿Qué te hace pensar que no lo soy?

—A ella no le habría gustado esto —es lo que añade antes de irse tan rápido como le permite su artrosis. Yo me tumbo en el sofá. Estoy tan cansado. Las lágrimas caen de mis ojos sin que pueda evitarlo. Ni siquiera me molesto en secarlas. Cierro los ojos y termino quedándome dormido. Cuando despierto es de noche.

No reviso mi móvil, no quiero saber nada de nadie. Me limito a llamar a una mujer que puede aliviar mi situación.

CAPÍTULO 31: ATORMENTADO

CAPÍTULO NARRADO POR CHARLIE WILSON

No distingo de hora, ni siquiera distingo dónde estoy, solo sé que no tengo apetito y que me siento como si me hubiese llevado el diablo. Como nubarrones llega a mi memoria el momento en el que llamé a Mónica. Se trata de la mejor scort de la ciudad, a pesar del pitido que no abandona mi cabeza rememoro cuando llegó a mi casa.

Al abrirle la puerta ya tenía varios tragos encima, estaba achispado, pero derrotado. Quería sacar de mi cabeza todas y cada una de las palabras de María. Entendía que mi padre había sido el culpable de la muerte de mi madre, pero incluso yo había tenido participación. *Quizá si ella no se hubiese embarazado, quizá si no se le hubiese adelantado el parto…*

En otras palabras, me sentía culpable. Elisa, repetía su nombre y me daba vergüenza propia. La vida era injusta, todas las veces que quise crearme una imagen de ella en mi cabeza creaba la peor. Charles solo alegaba que era una prostituta más y que quedó embarazada para sacarle más dinero. Él decía que ella era adicta a drogas pesadas y no era capaz de emitir una oración.

«Maldito».

Mónica tenía un vestido purpura lleno de lentejuelas. Sus brazos seguían llenos de tatuajes y su cabello caoba estaba peinado en una coleta alta. Al verme me dedicó una gran sonrisa y se acercó para darme un abrazo.

—Hasta que por fin apareces —ronroneó amasando mis brazos —pensé que te habías olvidado de mí.

—Tenía mucho trabajo —respondí quitándome del marco de la puerta para que pasase.

—Y te casaste —añadió moviéndose con elegancia hacia el interior de mi recinto.

—Eso también.

—¿Va todo bien?

Mónica me agradaba porque era de esas acompañantes que ofrecían justamente eso “compañía”. Era muy buena escuchando y podía hablar con ella sin tapujos ya que me sentía protegido por pagarle. Como he mencionado, no he establecido ninguna relación en la que no haya dinero de por medio.

—De ir todo bien no te habría llamado.

La mujer suspiró y puso los brazos en jarra.

—¿Quieres que vayamos a la cama o prefieres hablar?

—No quiero hablar Mónica. Vamos a lo que vamos.

Ella ya conocía el camino hacia mi habitación. La seguí cabizbajo, ni siquiera me detuve a ver su culo bambolearse. Me tumbé en la cama y cerré los ojos. Mónica me quitó los zapatos con delicadeza, masajeó mis pies por encima de los calcetines y en pocos segundos estuvo encima de mí. En ningún segundo dejó de moverse, aunque seguía vestido podía sentir el calor de su cuerpo, pero aquello no generaba nada en mí.

Mónica besó mi cuello y tomó mis manos hasta conducirlas a su pecho. Me dejé mover como si fuese un muñeco, pero mi cuerpo no terminaba de reaccionar. Cuando la mujer se hartó de aquello, bajó hasta mi zona media para desabrochar mi pantalón y en ese momento abrí los ojos.

—Detente —le pedí.

—¿Qué ocurre?

—No quiero continuar.

La vi entrecerrar los ojos y bufar ofendida.

—¿Es porque tu amigo no reacciona? Siempre tengo conmigo pastillas azules por si quieres una.

—Jamás he necesitado una —refuté sentándome en la cama.

—Entonces… ¿Qué pasa? —inquirió acomodándose el vestido. —¿Quieres que haga de psicóloga?

Ni yo mismo sabía explicar qué demonios pasaba. Había muchas emociones mezcladas dentro de mí. Furia, decepción, dolor, rabia. Y, por otro lado, en una esquina, Megan.

—Últimamente todo me sale mal —admití —parece que la suerte está en mi contra y ahora a eso le sumamos que he descubierto que mi padre mató a mi madre.

—Te diría que me sorprende, pero si algo he aprendido de este mundillo es que los millonarios tienen sus cosas turbias.

—Aparentemente viví engañado. Creía que a ella nunca le importe y parece que murió por mí.

—Bueno, al menos te enteraste ahora ¿No? Ve el lado positivo, pudiste no haberte enterado nunca.

—No hay nadie a quien pueda culpar. Mi padre está muerto y María tan solo era una pobre mujer asustada —Mónica me miró interrogante, así que añadí —la criada.

—Pero ¿Hay algo más no? Mi intuición me dice que algo más te preocupa.

—Sí, la mujer con la que me casé —respondí tumbándome de nuevo en la cama —me está alterando de una forma absurda. Ni siquiera sé cómo empezó o cuándo solo sé que…

—Estás enamorado —me cortó ella.

—¿Tú crees?

—Tu cara de atormentado lo dice todo.

—No sé si puedo enamorarme. —Mónica se sentó a mi lado y proseguí —Hui de ella la otra noche solo porque no era capaz de tener sexo. Siempre he pagado por eso, me acostumbré a verlo como una transacción más y no se si… No sé si funcione. No quiero arriesgarme. Además ¿Qué puedo ofrecer? Parece que todo se complica y ahora me siento como la mierda. Ahora solo debería estar absorto en lo de mi madre, pero Megan siempre está en mi cabeza. Estoy preocupado por ella, pero a la vez no quiero verla. Es hermosa, pero a la vez es tan desesperante, Dios.

Escuché la risa de Mónica y solté un suspiro.

—Está más que claro que la quieres. Charlie, ya no puedes cambiar el pasado, pero si puedes trabajar en tu presente y si esa mujer te gusta pues ve a por ella.

—¿Escuchaste lo que te dije antes? No creo que pueda.

—Entonces ¿Qué quieres hacer?

—Seguir siendo el mismo de antes. Volver al punto en el que nada me importe.

—¿Estás seguro?

Asentí.

—Tengo aquí unas cuentas drogas —comentó sacándose una bolsita del brasier —podemos llamar a otra compañera de oficio y los tres tendremos una fiesta que te hará olvidar a cualquier mujer.

—Que así sea —dije y le arrebaté la bolsa. El resto fue historia. Una historia borrosa porque de allí en adelante no recuerdo nada.

CAPÍTULO 32: DIVORCIO

—Lo que me estás pidiendo no te conviene en absoluto —dice mi abogado mientras sus ojos se mueven por el contrato que firmé con Charlie —No podrías sacarle ningún beneficio a este contrato y dejarías de ser CEO de la empresa —añade.

—Ya no me interesa esa empresa, ni siquiera me interesa el dinero Alfonso, tan solo quiero divorciarme. Además, él incumplió una de las cláusulas de nuestro contrato.

—¿Tienes pruebas? —me mira con cierta pena y suspira —Megan, siempre has sido muy buena para los negocios. ¿Por qué tanta insistencia en separarte ahora?

La verdad es que apenas tuve el encuentro con la mujer que estaba en el piso de Charlie, me fui directo al despacho de mi abogado.

—Ese hombre es insoportable —replico a modo de defensa.

—¿Quieres que te recuerde el problema del que has salido? ¿Te recuerdo el contrato que has conseguido? Al menos sigue inflando tu nombre y deja que pase un año. Con un año saldrás mucho más rica cuando te divorcies.

—No sé si valga la pena —respondo en voz baja.

—Al menos medítalo. ¿Dónde está esa sed de dinero y poder?

—Casi me cargo a mi padre por esa sed de deseo y poder.

El hombre sonríe con cortesía.

—¿Y eso en qué posición te dejaría? —lo veo levantarse con ímpetu y pasearse por su oficina como si se tratase de un profesor en medio de una cátedra importante —en el puesto número uno Megan, en el puesto número uno.

—Ok, entiendo el punto —me limito a decir —esperaré un poco.

—Sé que ahí dentro —se acerca —sigue la Megan fría de siempre. Esa mujer calculadora que sigue haciendo su trabajo así sea desde las sombras.

Me levanto del asiento porque su cercanía comienza a incomodarme y aprovecho la distancia para tomar aire.

—Si consigo pruebas me separaré antes de Charlie Alfonso. Así que vete preparando para desplumar a ese bastardo.

—Así será Megan —responde y me hace una reverencia.

Ni siquiera me molesto en despedirme y me marcho. Le digo a José que se vaya a su casa puesto que tomaré un taxi y aunque mi chofer luce sorprendido, no hace preguntas. Si algo me agrada de José es que a la hora de la verdad se limita a obedecer.

Detengo un taxi y cuando me subo, le pido al conductor que conduzca por cualquier lugar. Recuesto la cabeza de la ventanilla y mis ojos se pasean por cada edificio que vamos dejando atrás. La ciudad se ve gris, transeúntes apurados, semáforos que a cada rato hacen que nos detengamos, nubes opacas, polvo en el aire, ruido…

Odio estos momentos de debilidad, odio sentirme frágil, dolida, afligida. Me repito a mi misma que no soy así, que no debo ser así. Me recuerdo quién soy.

«No tienes tiempo para el amor, ni para las emociones».

Me fijo en la zona en la que estamos, es un área que conozco bien.

«Olvidaré y cerraré definitivamente esa puerta. No volveré a derramar una lágrima más por Charlie Wilson».

—Deténgase en ese edificio —le pido al taxista.

—¿Podría ser más específica señorita? ¿En el edificio amarillo o en aquel de ventanas rojas?

—En el de ventanas rojas —respondo con pesadez. En cuanto el auto se detiene le pago al taxista el doble de lo que me cobra y me bajo sin mirar atrás. Marco el 4B en el intercomunicador y escucho la voz de Lucas.

—¿Megan?

Le dedico una sonrisa forzada a la cámara y pregunto:

—¿Puedo subir?

—Claro, iba de salida al periódico, pero sube —responde a trompicones y la puerta se abre. No me detengo a pensar en lo que estoy haciendo, camino y espero. Espero y camino. La puerta del apartamento de Lucas ya está abierta una vez que me encuentro en su piso. No hablamos. Él aprendió a leerme, ya sabe lo que busco sin que tenga que pedirlo.

Nos fundimos en un beso apasionado que nos corta la respiración. Entramos con pasos torpes a su apartamento y él cierra la puerta de un manotazo. Tengo los ojos cerrados, así que me dejo guiar a su alcoba en medio de chupetones y lamidas. Sus manos se mueven con rapidez y me recorre con anhelo y deseo.

—Dios Megan —susurra mientras me quita la camisa.

Me quedo a la espera de que él prosiga, pero nada pasa. Cuento los segundos. Lucas no me toca y abro los ojos.

—¿Qué te ocurre? —me pregunta con un gesto preocupado que me toma por sorpresa.

—Nada —respondo y evito el contacto visual.

—Estás llorando Megan, así que no me digas que no te pasa nada.

Frunzo el ceño. ¿Llorando? Es imposible, si yo…

Llevo mis manos hasta mi cara y lo noto, en efecto, estoy llorando.

—No lo sé —admito y el no saberlo, hace que explote. Lloro de forma desconsolada y acepto el abrazo de Lucas quien me abraza con fuerza. Me aferro a él ahogando mis quejidos en su pecho y me mantengo así durante unos minutos que se me hacen eternos.

—¿Te busco agua?

Asiento y aprovecho cuando estoy sola para ponerme la camisa. Me limpio el rostro como puedo y evito pensar en lo ridícula que debo parecer en este momento. Lucas aparece con el vaso de agua y me lo trago de un sorbo. Casi me ahogo por beber tan rápido y toso un poco.

—Megan —me llama y lo miro.

—¿Sí?

—Debo ir al trabajo, pero… Pero si quieres me quedo contigo, solo debo llamar y avisar.

Niego.

—Ve, yo ya me iba de todos modos.

—No quiero dejarte así.

—Ha sido un error venir aquí, no quiero confundir las cosas más de lo que ya lo están.

—No hay ninguna confusión para mí —musita sentándose a mi lado —yo tengo muy claro lo que quiero.

—¿Y qué quieres Lucas?

—A ti.

Tuerzo la boca.

—¿A mí o a mi dinero? Porque dada tu situación tú…

Lo veo levantarse molesto y se gira hacia mí ofendido.

—Tienes razón, ha sido un error que vinieras, mejor vete.

—Lucas yo…

—Nada Megan, mejor no digas nada más.

—Oye, disculpa ¿Sí? Estoy pasando por mucho y, no era mi intención ofenderte.

—Te acompaño a la puerta Megan —dice sin mirarme y me toma por el brazo para conducirme a la salida.

Yo intento zafarme, pero su agarre es fuerte.

—Lucas, Lucas —repito al ver que no me suelta ni siquiera cuando me abre la puerta —suéltame que me haces daño —añado y una vez que estamos en el pasillo me libera. Pero antes de que pueda cerrarme la puerta en las narices, una mano lo toma por la camisa.

—Ella te pidió que la soltaras.

Y antes de que Lucas pueda responder un puñetazo impacta en su cara.

CAPÍTULO 33: OFRENDA DE PAZ

—¿QUÉ HACES? —grito y sujeto a Charlie para que no siga golpeando a Lucas quien casi se cae al suelo.

—DEFENDERTE. ¿QUÉ COÑO CREES QUE HAGO? —exclama con una vena palpitando en su frente. Parece que le dará un infarto de un momento a otro.

—No necesito que me defiendas. ¿Qué haces aquí?

Por el rabillo del ojo veo que Lucas se lleva la mano a la mejilla derecha y disimula una mueca de dolor.

—Yo debo irme al trabajo —suelta —pero recibirás una demanda por esto —le dice a mi esposo señalándole —tu golpe no está justificado.

—¿Y el que toques a mi mujer sí?

—¿Tu mujer? ¿Dónde estuviste cuando a Megan se le vino encima todo lo de tu empresa? Ella lo ha resuelto todo sola.

—Aún así sigue siendo mi mujer y si ella te pide que la sueltes debes soltarla —refuta.

—Lucas no me estaba haciendo daño, solo lo dije para que me liberara —admito y moviendo solo los labios le digo ‘disculpa’.

El periodista niega y muestra las palmas de las manos.

—No quiero formar parte de esto, así que ya me voy. No vuelvas a venir aquí Megan —me advierte y luego mira a Charlie —parece que tu lugar es con tu esposo.

Veo como cierra la puerta de su apartamento y se marcha sobándose la mejilla. Sus hombros están caídos y siento pena por él ya que se llevó un golpe gratuito. Todo por culpa de Charlie ¿Qué demonios hace aquí?

—¿Qué haces aquí? —repito sin mirarlo y con los brazos cruzados —¿Sigues vigilándome?

—Si te molesta puedo dejar de hacerlo —comenta.

—Obviamente me molesta —respondo histérica —no me gusta que me vigilen.

—Pero gracias a eso he podido salvarte.

—No tenías nada de qué salvarme. Lo tenía todo manejado.

Él se endereza y se mete las manos en los bolsillos. Pasea su mirada por el lugar y luego esta recae en mí. Su mar azul me escudriña como nunca.

—¿Tú qué haces aquí? —inquiere y yo trago saliva.

Quisiera responderle ‘Lo mismo que hacías tú en tu piso’, pero no quiero caer tan bajo. No le voy a demostrar que me importa. Y no me importa para que quede constancia.

—Tenía un par de cosas que hablar con Lucas. Es el periodista que cubrió la venta de los noruegos.

—Entiendo —musita —¿Y por eso debías venir a su casa?

Empiezo a caminar hacia el ascensor, pero él me toma por el brazo.

—Huelo en ti su perfume —dice acercándose y respirando a centímetros de mi cuello. —Y no me gusta —añade.

—Y tu hueles a zorra barata, sin embargo, preferí reservarme mi opinión —refuto liberándome de su agarre.

—No es lo que parece —es todo lo que dice.

—Contigo nada es lo que parece Charlie, así que a partir de ahora preferiría que no nos metamos en la vida del otro. Solo cumplamos nuestro rol cuando sea necesario y ya está.

Bajamos en silencio en el ascensor. Parece que él quiere decir algo porque abre la boca un par de veces, pero luego la cierra. Parece un pez fuera del agua y por un breve instante me resulta gracioso, luego recuerdo que lo odio y toda sensación de risa se me pasa.

—Vamos a casa —pide cuando salimos del edificio.

Tomo aire y asiento. Me limitaré a cumplir mi papel. Debo recordar que mi objetivo es ganar renombre como CEO y que mientras gane dinero todo ha de ir bien. Subimos a su auto deportivo, el cual está aparcado al frente. Es tan bajo que hago fuerza en las piernas para poder sentarme.

—¿Tu padre cómo sigue? —inquiere a modo de conversación.

—¿Te enteraste? No me dejaron verlo.

—¿Quieres que vayamos a verlo?

Me giro hacia él y entrecierro los ojos.

—¿Es que quieres darle el golpe final?

Charlie ríe y se pasa un dedo por el párpado.

—Solo tú me haces reír en momentos como estos —comenta y a pesar de todo lo malo mi pecho se calienta con ese comentario.

«Diablos maldigo ser tan débil».

—Vayamos a casa, quiero darme un baño y dormir —suelto un bostezo.

—Aprovecho de comentarte que María ya no trabajará más para nosotros.

—¿Y eso?

—Tuvo un problema familiar y tuvo que viajar de urgencia a su casa.

—Se veía como una buena señora —comento mientras me pongo el cinturón.

—Lo era, pero la familia es lo primero ¿No?

—Eso suele decir la gente de clase media, para nosotros el dinero es lo primero —canturreo y le sonrío. Charlie no volverá a ver mi lado vulnerable. Nunca más.

El silencio se instala entre nosotros y parece que un muro invisible nos separa. Me pierdo entre los edificios que dejamos atrás y el sonido de los coches. Me permito cerrar los ojos y pretender que me encuentro en otro lugar. Quizá una isla privada que nadie conozca y en la que solo me encuentre yo. Se siente bien fantasear, a veces pienso que de haber tenido otra vida todo habría sido muy diferente. Es probable que en otra versión mi yo de este momento estaría feliz. ¡Se vale soñar!

Llegamos hasta la casa la cual está silenciosa y apagada. Yo voy directo a mi habitación y él va hasta la suya. Parece que hicimos el acuerdo tácito de no hablarnos. Me quito la ropa y me doy un baño largo. El agua caliente relaja mis músculos y trato de no pensar en mis preocupaciones. Tras secarme me pongo un pijama y me hundo en la cama.

Antes de que cuente hasta 30 me quedo dormida. Es un sueño profundo. Al despertar, me percato de que es de noche. Tengo la garganta seca, así que voy hasta la cocina por un vaso de agua. Al llegar allí, me encuentro a Charlie cocinando. Está concentrado mirando algo en el horno. El olor es exquisito, mi estomago suena alertándolo de mi presencia.

—¿Tienes hambre? —inquiere.

Pienso en negarme, pero la verdad mi apetito puede más que cualquier recelo hacia él.

Asiento y me pide que tome asiento. ¿Será que esta es una especie de ofrenda de paz?

CAPÍTULO 34: DESAMPARADO

Cuando tomo asiento Charlie aprovecha de mencionar todas las bondades del pollo al ajo cabañil —receta que preparó—, habla de la textura de las patatas y del sabor a vino blanco que le queda al pollo. Una vez que me sirve, me aferro a mi tenedor para contener las ganas que tengo de dar un primer bocado. Espero que se sirva él también y respiro llenando mis pulmones de aquel delicioso olor.

—Que lo disfrutes —dice y nada más oírlo comienzo a comer. La verdad es que ni tomo tiempo de deleitarme con los sabores, mastico deprisa y me llevo a la boca un bocado tras otro. Lo cierto es que tengo mucha hambre y cuando termino, le pido repetir. Él me sirve nuevamente sin ocultar su sorpresa, pero come un poco más sin dejar de mirarme.

—¿Estás muy preocupada por lo de tu papá no?

—La verdad sí.

—Estuve investigando y ya está estable. Es bastante fuerte.

—¿Sí? —inquiero —Bueno, no me sorprende que te enteres antes que yo.

—Tengo ojos en todas partes Megan.

—Espías querrás decir, lo cual es muy poco ético.

—Yo los llamaría informantes —se defiende.

—Y si tienes ojos en todos lados ¿Cómo no sospechaste que Nina iba a traicionarte?

Eleva los hombros con un gesto para quitarle importancia.

—Cría cuervos y te sacarán los ojos dice el dicho. Lo de su traición era eventual, Nina siempre estuvo interesada en mí; pero esta vez fue distinto.

—¿Distinto por qué? —pregunto con interés.

Lo veo tomar aire y soltarlo con fuerza.

—¿Quieres hablar de esto ahora?

Me levanto y camino por el comedor. Debo bajar la comida, ahora, luego de comer tanto me siento inflada. Sin embargo, bien podría comer el postre.

—Le molestó que me casara contigo —explica levantándose —ella sabía el tipo de mujeres que frecuentaba, así que imagino que pensó que sería cuestión de tiempo que en algún momento estuviese con ella. Al ver que escogí a otra persona los celos la cegaron.

—¿Y por qué no elegirla a ella?

—¿Quieres vino?

—Sí por favor.

Toma dos copas, descorcha una botella y sirve. Lo hace con tanta destreza que no puedo evitar detallar de forma minuciosa sus manos. Tiene las uñas muy bien cuidadas y se le marcan las venas. «¿Por qué me resultan tan atractivas las venas?»

—Iba a ser muy sencillo, además ya sabes que tengo mis asuntos con tu padre. ¿Qué mejor forma de molestarlo que casarme con su hija?

—Tiene sentido. De todos modos, como ya tienes el negocio con los noruegos no me necesitas. Podríamos dejar este circo cuanto antes.

—Pues resultaste más útil de lo que esperaba, así que me conviene mantenerte a mi lado.

Me río un poco con sarcasmo. Está siendo demasiado sincero, tanto que me incomoda y eso es raro dado que se supone que debo ser fría y práctica.

—No sé si a mí me conviene —refuto.

Charlie me tiende la copa y bebe de la suya. Lo veo saborear y cerrar los ojos.

—Está excelente —comenta animándome a probar — ¿Sabes Megan? He estado pensando en lo que podrías querer tú y al final, he llegado a la conclusión que no se trata de trabajar conmigo o con tu padre. Quieres lograr algo por ti misma.

—Pues lo he pensado, pero no sé si sea tan fácil.

—No lo será, pero así no sentirás que estás detrás de ningún hombre.

Bebo y en efecto el vino está excelente.

—Mañana hay un evento de mujeres emprendedoras —continua —compré dos entradas.

—Tenemos muchas cosas pendientes como para ir a un…

—Ya me he encargado de lo más importante —me corta —me gustaría que vayas a esta charla.

—¿Por qué?

—Porque hallarás inspiración ahí.

—¿Y qué te importa lo que yo haga o lo que me pase Charlie? ¿Por qué juegas a que te importo y luego demuestras todo lo contrario? ¿Quieres parar con eso?

Él pone las manos en puños, da un paso hacía mí, pero luego permanece estático. Frunzo en ceño sin comprender su actitud y cruzo los brazos.

—¿Ves? Ni siquiera sabes lo que quieres.

Aquello parece ser la chispa que enciende su llama porque termina de cortar la distancia entre nosotros.

—Lo que te dije la noche que cenamos fue cierto, estoy empezando a creer cosas que antes no

pensé que fuesen posibles para mí —admite y acuna mi rostro con sus manos. —Si bien no hemos tenido el mejor comienzo y mis intenciones al principio no fueron las más dignas, todo ha ido cambiando Megan.

—¿Cómo esperas que te crea si cuando te necesité estuviste con prostitutas Charlie? —inquiero retrocediendo —A ver, no es que yo sea la más experta en relaciones, pero al menos tengo claro que si buscase algo, no sería eso.

—No pasó nada con ninguna mujer —exclama —solo acabé drogado y con el cerebro frito, pero nada más.

—¿Y eso haces cuando las cosas se ponen difíciles?

—Tú no sabes lo que me está pasando Megan, pero tampoco estoy seguro de querer que lo sepas.

—Entonces esta conversación no tiene ningún sentido —respondo agotada.

Me doy la vuelta para refugiarme en mi habitación, pero él se atraviesa en mi camino.

—Te contaré porqué actué como actué. Te lo diré todo —me avisa —y una vez que lo sepas tú podrás elegir lo que vas a hacer.

Me tenso, Charlie me tiende su mano y lo sigo hasta el salón. Tomamos asiento en uno de los sofás y él parece tener un duelo consigo mismo. Escucho cuando habla de su madre, de lo que creía, de la realidad, de cómo afectó eso su vida afectiva y sexual, de su padre. No soy capaz de emitir ningún comentario, tan solo soy una espectadora de cómo desnuda ante mí, de cómo se revela el gran hombre de los negocios, hasta que solo queda un niño.

Comprendo que la vida de Charlie lo condujo hasta lo que es hoy. Que como en todo niño, la falta de uno de los progenitores le pasó factura, con la única diferencia que lo de él fue mucho más terrible. Cuando termina, no sé qué hora es, solo sé que las piernas se me han dormido. Sin embargo, eso no evita que lo atraiga hacia mí con mis brazos y nos fundamos en un abrazo mientras llora.

No quiero que se vuelva a sentir solo. No quiero que se vuelva a sentir desamparado.

CAPÍTULO 35: CHARLA DE EMPRENDEDORAS

La sala está llena de energía y anticipación mientras Charlie y yo tomamos nuestros asientos en el evento de emprendedoras. El lugar está abarrotado, hay periodistas, empresarios y un gran número de mujeres. Nunca había asistido a un evento de este tipo, por lo general, siempre estaba muy ocupada con otras cosas, así que me parece interesante que Charlie me lo haya planteado. Es como si hubiese leído mis pensamientos.

No es un secreto que últimamente he estado pensando en independizarme. Solo tendría que vender mis acciones y ver en qué invierto. El punto es, que no sé en qué invertir. Pero bueno, al menos la base monetaria ya la tengo, lo cual es uno de los puntos más difíciles para cualquier persona común.

Mi acompañante toma mi mano y la aprieta con cariño. Luego de nuestra conversación de anoche es como si todo hubiese cambiado entre nosotros. Nuestra relación es más amena y sincera. Es curioso porque una vez que terminamos de hablar, bueno, que él terminó de contarme su historia pasamos un buen rato abrazados. Al separarnos caímos en cuenta de que era tarde, así que nos despedimos dándonos las buenas noches.

No hubo besos, ni nada que me diese señales de en qué punto estábamos en la relación, pero yo tenía la sensación de que habíamos avanzado. Hoy lo mismo, nuestras interacciones han sido cordiales, pero no hemos tenido algún encuentro romántico. Lo hemos mantenido todo en plan amistoso y me parece bien, pero una parte de mí se muere por besarlo.

Como sea, me concentraré en el evento: El escenario está iluminado por focos brillantes que resaltan el podio central. El telón de fondo muestra imágenes de empresarias en acción, liderando equipos, diseñando productos innovadores y marcando un impacto en sus respectivas industrias. Cuando la sala está llena, las luces se apagan y luego aparece en el escenario una animadora. Una luz cálida la sigue.

—Buenas tardes estimadas personas que hoy nos acompañan. Antes que nada, quiero agradecer a todas y todos los presentes por asistir, además de desearles éxito en sus futuros proyectos. A continuación, escucharán las historias de diferentes mujeres que se han levantado en la industria y que les servirán de inspiración y motivación para todo aquello que se propongan. Esperamos que esta velada les resulte grata y puedan conocer a distintas emprendedoras para apoyarse en sus distintos proyectos.

Lo siguiente que ocurre es que van pasando al escenario diferentes mujeres y cada una de ellas cuenta su historia. No puedo evitar sentir admiración por cada una de ellas, puesto que han

atravesado muchas vicisitudes para poder llegar hasta dónde están. Incluso me percato de que yo también debería hacerlo, debería dar el paso que me lleve a cambiar todo mi mundo.

Estoy reflexionando sobre cómo actuar cuando una nueva mujer se sube al escenario. Hay un par de niños que quieren seguirla, pero el padre los sostiene a ambos para que no se suban al escenario. Ese detalle me parece tierno y lindo. La madre con el micrófono en mano los saluda y les envía besos.

—Buenas tardes, mi nombre es María Paula Jiménez de Archer y dirijo una editorial. Atravesé muchas dificultades para poder hacer de mi proyecto una mejor versión; pero creo que la mayor dificultad que tuve fue creer en mi misma. Lo cierto es que no creía, no tenía la confianza suficiente en mí para pensar que iba a lograrlo y solo trabajaba por trabajar. Había olvidado mi pasión. Mi editorial ha crecido un montón en estos últimos tres años, contamos con autores de gran renombre, desarrollamos y mejoramos nuestro sitio web, perfeccionamos el formato de los audiolibros y ahora trabajamos también con novelas visuales. Estamos trabajando día y noche para que el mundo de la lectura no se pierda y para inculcárselo a nuestros hijos. Decir que he logrado todo esto sola sería mentira ya que he contado con el apoyo incondicional de mi esposo y mis amigos. No está mal tener ayuda para seguirnos labrando el camino como mujeres emprendedoras, con un correcto equilibrio tendremos los resultados esperados.

La mujer sigue hablando, pero hay una frase que se quedó colada en mi cabeza:

«Lo cierto es que no creía, no tenía la confianza suficiente en mí para pensar que iba a lograrlo». Es lo mismo que me sucede. Quizá no creo lo suficiente en mí.

—¿Crees que esa mujer quiera hacer negocios? —le pregunto a Charlie.

—¿Piensas comprarle la editorial?

—¿Sería tan descabellado?

—No pensé que te interesase esa rama.

Elevó los hombros.

—Nunca me he planteado qué rama me interesa hasta ahora. Aunque solo conozco la industria de la hostelería, a decir verdad.

Mi esposo toma su móvil y hace varias búsquedas en internet.

—Según veo su editorial está en pleno ascenso y es un negocio familiar. Dudo que quiera vender. Como dato curioso el esposo es escritor.

Me muestra una foto y por el cabello reconozco que debe ser el tipo que sujetaba a los niños.

—Si tienen hijos quizá no cuenten con el suficiente tiempo para dirigir la empresa —reflexiono.

—¿Tú padre dejó de dirigir la empresa por ti? —cuestiona a modo de réplica.

—No creo que esa mujer sea como mi padre —respondo.

—En eso tienes razón. En unos minutos habrá un tiempo de break, podrías aprovechar para hablarle. Veamos tu capacidad de negociante.

—Conseguiré esa editorial —me jacto y le doy palmadas en la mano.

—Tú puedes conseguir lo que quieras Megan —susurra.

Sonrío, aunque me concentro de nuevo en el evento. Cuando llega el momento del break todos comienzan a levantarse de sus asientos para acercarse al área de los aperitivos. Charlie y yo no somos la excepción. A la distancia veo a la tal María Paula la cual habla con una gran sonrisa con su esposo. Ella carga a un niño y él al otro. Me dan un poco de envidia, a decir verdad. No sé si siento envidia de ellos o de sus bebés, los cuales tendrán de seguro una vida soñada. Supongo que deben ser buenos padres.

—Buenas tardes —los saludo cuando estoy lo suficientemente cerca —¿Tendría usted un momento María Paula?

Ellos se miran un breve segundo y la mujer asiente.

CAPÍTULO 35: LO IMPORTANTE

—Gracias, pero no estoy interesada.

Es la respuesta que me da la mujer ante mí, luego de explicarle los beneficios de tenerme como accionista de su empresa. Sinceramente, aquella respuesta era algo que esperaba, pero, de todos modos, no perdí nada con intentarlo.

Elevo la cifra solo por no rendirme de buenas a primeras ante Charlie. María Paula parpadea al escuchar el monto, sonríe, pero de nuevo niega.

—Me halaga tu insistencia, pero no.

Saco de mi cartera mi tarjeta y se la tiendo.

—Al menos podrías llamarme si te interesaría hacer algún proyecto en conjunto. En serio me interesó mucho tu editorial.

—Lo pensaremos —dice su esposo tomando la tarjeta ya que su mujer no movió la mano. —Lo siento, pero tenemos que marcharnos —se excusa y toma la mano de ella.

—Así es —responde María Paula como si la hubiesen traído de vuelta a la realidad —tenemos otro compromiso. Ha sido un placer.

—El placer ha sido mío —digo y me obligo a sonreír. Parecen demasiado apurados en marcharse y Charlie se mofa de mí en cuanto lo hacen. —Creo que les caí mal —me defiendo y él no luce sorprendido. —¿Qué? —cuestiono.

—Sueles caer mal la mayor parte del tiempo.

—¿Disculpa? Lo dices como si tú fueses una moneda de oro.

—Eres arrogante Megan, engreída y naciste en una cuna de oro.

—Vaya y yo que pensé que estábamos en otra página.

—Lo estamos, pero eso no significa que no pueda decirte tus verdades.

Suspiro. Charlie me confunde hasta más no poder. Por momentos es cariñoso y tierno conmigo y por el resto del tiempo es un idiota. ¿Yo arrogante y engreída? Si él tan solo unos minutos atrás me estaba diciendo que podría conseguir lo que quisiera. «Será pu…».

—¿Para eso me invitaste aquí? ¿Para insultarme?

—No te estoy insultando, solo te estoy diciendo las cosas en las que puedes mejorar.

—Claro, lo dice el hombre que heredó la empresa de su padre y tiene la vida resuelta.

—No por mucho tiempo.

—¿Qué estás queriendo decir?

Lo veo tomar aire. Toma mi mano y me conduce hasta la salida del edificio. No dice nada y aquello me inquieta. Cuando estamos afuera apoya su peso en un pie y luego en el otro hasta que por fin habla.

—Venderé todas mis acciones —suelta y me deja perpleja. No digo nada, así que continua —Lo estuve pensando. No quiero absolutamente nada de Charles.

—¿Invertirás en otro negocio? ¿Imagino que conservarás lo de los noruegos no?

—No conservaré nada Megan.

—No entiendo nada —refuto.

—Donaré todo a la beneficencia. Una parte para organizaciones juveniles, otra para la trata de personas y así sucesivamente. También crearé una organización que lleve el nombre de mi madre y brinde cobijo a mujeres desamparadas, que las ayude a reinsertarse en el mundo laboral y cosas por el estilo.

—Me parece una excelente idea que quieras ser caritativo Charlie, pero ¿Venderlo todo? ¿De qué vivirás? Además, ¿Sabes lo que me costó conseguir el acuerdo con Nora? ¿El escándalo de tu empresa? Me he jugado mi pellejo por tu compañía como para que ahora me digas tan campante que lo dejas todo. ¿Y por qué razón?

—No quiero seguir manteniendo el negocio de ese hombre, no después de lo que hizo.

—Hizo algo horrible Charlie, pero eso no quita que siga siendo tu padre. Ese dinero y esas acciones son tuyas.

—PUES NO LO QUIERO —grita —no quiero ni su apellido.

Retrocedo sin poder creerlo. ¿Renunciar a todo? ¿A todo?

—¿De que vivirás? —musito con voz ahogada.

—Buscaré un empleo como una persona normal y corriente.

—No sabes lo que estás diciendo —le digo —¿Y el acuerdo que tenemos qué?

Por un momento lo veo dudar, se acerca a mí y toma mi mano.

—Nuestro matrimonio no tiene porqué concluir. Olvidemos el acuerdo y empecemos de cero.

—Tengo que pensarlo.

—¿Es en serio Megan? ¿Tanto te importa el dinero?

—¿Crees que es solo por el dinero? —replico liberando mi mano —estás siendo un puto egoísta. Ni siquiera lo hablamos. Ya me estás soltando la noticia y esperas que yo esté conforme. No estoy conforme Charlie, lamento lo que te pasó, pero eso no quita que yo he trabajado y me esmerado por tu compañía. Estás tomando decisiones sí, pero me estás jodiendo en el camino y si así crees que se forjan las relaciones estás mal.

—Vayamos a casa y hablemos mejor.

Niego.

—Llamaré a José para que venga a buscarme tu puedes tomar el autobús ya que te quedarás sin nada.

—Megan —me advierte con una vena marcándose en su frente —te estás pasando.

Paso de él y tomo mi móvil para llamar a mi chofer. Por el rabillo del ojo veo que permanece unos segundos frente a mí como si no creyese lo que ve hasta que se marcha. Cuando sé que no me está escrutando con sus ojos azules me llevo las manos al rostro.

«Será idiota». En la vida he escuchado de decisiones drásticas, pero ninguna como esta. Y sí, quizá suene interesado decir que me gusta el Charlie empresario, el Charlie millonario, que me gustan los obsequios costosos. Pero ¿A quién no le gustan? ¿Dónde quedarán los vuelos en avión privado? ¿El hospedaje en hoteles cinco estrellas? ¿Sus viviendas? ¿En serio lo tirará todo?

—Espero que no tengas esa cara por haberte rechazado —escucho que me dice una mujer y levanto el rostro. Es María Paula, la de la editorial.

—Ojalá fuese por eso —respondo y me quito un mechón de pelo del rostro. —¿No se habían ido?

—Nuestro carro ha presentado una falla y no enciende. Mi esposo está llamando a una grúa.

—¿Y los niños?

—Los dejé con él ya que a veces una mujer necesita un descanso de ser madre 24-7. Quería tomar aire. ¿Y tu chico?

—Supongo que se fue en autobús —digo mirando mis zapatos y tras ver su cara de incredulidad, terminó contándole todo. Un resumen claro.

—Creo que debes apoyarlo —me dice. —Es decir, entiendo cómo te sientes, pero dada la situación quizá deberías ponerte en sus zapatos. Míralo de esta forma, quizá este es el empujón que necesitabas para iniciar un proyecto sola. Algo tuyo.

—Eso ya lo sé, me siento superficial porque quizá el dinero para mí si es muy importante. Mejor dicho, es muy importante y siempre lo ha sido. Entonces…

—¿Crees que si el deja de tener dinero tus sentimientos por él cambien?

—Eso es lo que no sé.

Ella va a responder, pero su esposo se acerca con sus hijos.

—Si quieres luego te llamo y lo seguimos hablando.

—Muchas gracias —murmuro apenada.

—No hay de qué.

«¿Qué es lo más importante para mí?», me pregunto cuando la veo ir hasta su marido. «¿Qué es?».

CAPÍTULO 36: DESEOS QUE SE CUMPLEN

Los días pasaron, tan rápido que perdí la cuenta. Para ser más exacta, pasó una semana. Charlie y yo marcamos distancia, supongo que se sintió ofendido y yo no estaba preparada para retractarme por lo que había dicho. Es decir, me parece que tengo la razón. La historia de sus padres no tiene porqué influir en lo que haga con su dinero. Él también lo trabajó, por lo tanto, a él también le pertenece. Esa idea altruista de donarlo todo es poco lógica a largo plazo.

En fin, vayamos al momento actual. En este preciso instante me dirijo a casa de mi padre. Al final preferí guardar las distancias con él ya que me daba miedo que al verme se pusiese peor. Cuando estuvo estable lo llevaron a su casa —con una enfermera privada— y ahora por cuestiones que desconozco quiere verme. ¿Será que va a comunicarme que tiene un pie en la tumba? No tengo idea.

He estado ejercitándome mucho. He ido a sesiones de CrossFit y hasta de zumba, todo por alejar los pensamientos de mi mente y por entretenimiento, al fin y al cabo. Evité ir a la empresa de Charlie porque me enteré que estaba en proceso para venderlo todo, así que ¿Qué sentido tenía? Intentaba pensar qué podía hacer yo con mi dinero, en qué podía invertir, cuál era mi pasión, pero ninguna idea llegaba.

—Hemos llegado señorita —me avisa José.

—No te muevas de aquí por si la reunión con Morgan acaba rápido.

—Entendido.

Bajo del auto y aliso mi chaqueta. Estoy nerviosa y cómo no estarlo si la relación con mi padre parece que siempre va de mal a peor. Toco el timbre y me recibe su ama de llaves. Me saluda con cariño y me dice:

—La está esperando.

Subo las escaleras que me llevarán hasta su habitación y tomo aire. Evalúo la puerta de madera caoba ante mí y me preparo para la guerra. «Espero que no le de otro infarto».

—Mi querida Megan —canturrea él cuando abro la puerta. Esta solo y parece que se encontraba esperando mi llegada.

—Hola papá —respondo con desconfianza acercándome a paso lento.

—Ven, ven, dale un beso a tu padre.

Le hago caso y siento una punzada de felicidad en el pecho porque después de todo, es mi padre y le quiero. Creo que por muy malo que sea nada cambiará eso. Además, se ve tan frágil

acostado en su cama que todo resentimiento se esfuma lejos.

—¿Cómo te sientes? —pregunto.

—Mejor hija, mucho mejor. Soy un hombre nuevo.

Sonrío y tomo su mano.

—Me alegra mucho papá, estuve muy preocupada por ti.

—Lo sé hija, por eso quiero disculparme contigo, ahora veo que siempre estuviste de mi lado.

Frunzo el ceño, pero no digo nada.

—Estoy orgulloso de ti hija —añade —ya no tengo duda de que saliste igual a mí.

La curiosidad me mata y termino mordiendo el anzuelo.

—¿Qué quieres decir? —inquiero.

—Wilson vino esta mañana, accedió a venderme su compañía. Su cadena de cruceros será nuestra hija.

«¿Se la venderá a mi padre? ¿En qué demonios está pensando Charlie? Si lo odia, ¿Entonces por qué? Me volverá loca…»

—Tuve que negociar un poco, no te mentiré —Morgan me mira y presiona mi mano —en lo que no aceptó negociación fue en que tú tomaras el puesto de CEO.

Me quedo estática, pasmada, congelada.

—Papá… —musito.

—Tendrás lo que siempre has querido Megan, serás la directora de mi imperio. ¡Lo conseguiste!

—¿Me lo estás, Me lo estás diciendo en serio?

—En serio hija.

Lo abrazo y reprimo las ganas de llorar. Estoy tan feliz, por fin lo que tanto he deseado se hará realidad.

—Al final jugaste bien tus cartas y convenciste a ese hombre. No sé que habrás hecho y tampoco quiero saberlo hija —comenta y yo ruedo los ojos —solo sé que cumpliste con lo que habíamos acordado. Me entregaste a Charlie Wilson en bandeja de plata.

—Me alegra que ahora veas lo que valgo —digo tratando de parecer segura, pero en el fondo sé que no tuve que hacer nada. Si no fuese por lo que le pasó a la mamá de Charlie quizá esto jamás habría pasado. Pero, quitando eso ¿Por qué le venderá sus acciones a mi padre? ¿Por mí? ¿Entonces de verdad le importo? Ya no sé ni qué pensar con sus cambios bruscos de actitud.

Hablo con Morgan un poco más, pero ya tocando el tema de su salud y luego me despido. Necesito pensar y alejarme de sus ojos observadores. Una vez con José le cuento todo y él queda tan sorprendido como yo. Está emocionado.

—Felicidades señorita Megan, se lo merece.

—¿Crees que está bien José? Por un lado, me alegro, pero por otro no lo veo justo.

—Injusto fue lo que le hizo su padre al negarle el lugar que le había prometido, pero la vida lo ha puesto todo en su sitio. Ahora es el momento de que tome su lugar.

—¿Y Charlie?

—¿Qué pasa con él? Ya no lo necesita —añade como si fuese lo más normal.

Si algo me agrada de mi chofer es que ha demostrado ser un buen consejero y además práctico. Lo que dice, es cierto. Ya no necesito a Charlie. ¿Qué más me da si ahora quiere ser don beneficencia? Él me lo dijo al inicio, que no confiara en él. No puedo fiarme de sus palabras, quizá me ha dicho cosas por confusión, ni él ha podido mantener una relación y yo nunca he estado interesada en mantener una, mucho menos con él.

—Vayamos a celebrar José —le digo y concentro mi vista al frente.

—¿A dónde quiere que la lleve señorita Megan?

—Al mejor bar de la zona. La CEO de las franquicias Jones merece divertirse.

CAPÍTULO 37: LA ÚLTIMA…

CAPÍTULO NARRADO POR CHARLIE WILSON

Estos últimos días he estado muy atareado, concentrado más bien entre una cosa y otra. No diré que no he pensado en las palabras de Megan, de cierto modo tiene razón. El dinero no tiene la culpa de lo que le pasó a mi madre, aunque guarda muchísima relación. Si no fuese por la falta de este, es probable que su familia no la hubiese vendido. No dejo de preguntarme qué habría sido de ella si las cosas hubiesen ocurrido de forma distinta.

Resulta curioso que su nombre me lleva a pensar en la sonata de Beethoven, así que llevo un buen rato escuchando la melodía sin parar. El tiempo parece detenido, estoy sentado en mi sofá con un trago de licor en la mano y la corbata desajustada. Tengo barba de tres días y no pienso cortármela. Si alguien me viese ahora diría que tengo un aspecto desmejorado. Para vengarme de mi padre se me ocurrió venderla las acciones de nuestra empresa a Morgan, después de todo fueron enemigos desde hace siglos así que quizá eso haga que se revuelque en su tumba.

Le hice caso a Megan y decidí quedarme con la franquicia de parques, era un proyecto nuevo, al margen de mi progenitor y era bastante grande por sí solo. El dinero de las acciones lo usaré para la caridad. Crear escuelas, construir centros de ayuda e instituciones para salvaguardar a mujeres y niños en situaciones de vulnerabilidad. He contratado a un asesor para que me ayude con estos proyectos los cuales quiero liderar de primera mano. Así evitaré corrupciones o que el dinero se pierda en el camino.

En cuanto a la mujer de ojos negros que puso mi mundo de cabeza, no tengo nada claro. La única condición que le puse a su padre para venderle la empresa fue que le diese a ella el puesto de CEO. Megan obtendrá lo que tanto había anhelado, pero eso significará que ya no me necesite. Lo tengo claro y lo acepto. De cierto modo, sé que hay muchas cosas en mí que debo sanar y desintoxicar.

Debo dejar de ver las relaciones como meras transacciones comerciales y tengo un asunto que tratar en cuanto al sexo. No me siento listo para intimar con una mujer sin que haya dinero de por medio. Ni siquiera con Megan. Saber que no tengo el poder de ordenar o de mantener todo bajo control me descoloca. He empezado a sentir asco de mí mismo. Quizá es porque me he imaginado siendo mi padre o quizá es por el hecho de recordar a todas las mujeres que tomé como si fuesen viles objetos. Me olvidé de que tenían una historia, de que quizá estaban siendo sometidas o abusadas por personas de poder, por personas como yo.

Como ya mencioné, ahondar en todo esto me hace sentir como una escoria y no sé si haya llegado a un punto de no retorno. Quiero intentar limpiar lo que hice con buenas acciones, quiero

evitar que historias como la de mi madre se repitan, pero me parece que lo que hago no basta, que no es suficiente.

Subo el volumen de la música y el piano me hace pensar en mi mamá. Aunque contacté a un detective privado para que localice a su familia la tarea no da frutos. No hay registros, un pasaporte, un ADN, nada. Tomará años que encuentren algo y el detective no me da esperanzas. Es probable que estén todos muertos y no me sorprendería. Solo he tenido que indagar un poco más para caer en cuenta de que el de Elisa no fue el último asesinato. Hubo más.

Me tomo todo el trago de licor de golpe y mi móvil suena. Me fijo en la hora, las dos de la madrugada. Dios vaya insomnio que me cargo. El nombre que se refleja en mi pantalla es el de Megan, así que contesto sin dudar.

—¿Hola?

—Tú… —musita arrastrando las palabras —¿Quién te crees, quién te crees que eres? —balbucea y me tenso.

—¿Dónde estás? —inquiero al notar que está borracha. ¿Por qué diablos está borracha? Esta mujer no sabe tomar alcohol sin pasarse de la raya.

—En un bar —responde tratando de mostrar sobriedad, pero su intento falla y suelta un graznido. —¿Vendrás a buscarme?

—Sí —afirmo y agradezco mantenerme al tanto de su ubicación por el GPS. No es que me guste tenerla monitoreada, pero digamos que prefiero mantener todo bajo control. Como habrá quedado claro me gusta tener todo bajo control.

Tomo el coche y conduzco lo más rápido que puedo. Estoy a 7 kilómetros de donde ella se encuentra y cada minuto se me hace eterno. Mi cabeza trabaja rápido a pesar de que antes estaba en un estado de letargo. Por suerte el tráfico está de mi lado y llego al poco rato.

El bar es un sitio medianamente decente y cuando entro la veo en la barra. Está recostada de esta, su cabeza se apoya en su brazo. La toco por el hombro y ella levanta el rostro con lentitud. Parece sorprendida de verme.

—Has venido —sisea.

—No te dejaría sola.

—Claro, así como no me dejaste sola cuando tu empresucha estaba por venirse abajo, así como no me dejaste sola cuando mi padre se puso mal, así como no me dejaste sola al vender tu empresa sin consultármelo.

Mis cejas se elevan, a pesar de haber tomado tanto tiene las ideas claras.

—Vamos —le digo tomándola por los brazos para ayudarla a levantarse —es tarde y deberías estar en casa.

Se niega, pero su cuerpo cede a trompicones. Dejo un billete de cincuenta sobre la barra y salgo con ella de aquel lugar.

—¿Por qué a mi padre? —pregunta y sé a lo que se refiere.

—Por mi padre y por ti —me limito a responder metiéndola en la parte trasera del auto.

—¿Sabes que eso significa que ya no te necesito?

—Lo tengo claro —respondo subiendo al asiento de conductor y encendiendo el coche.

—¿Y no te importa?

—No quiero que me necesites, preferiría que me quieras.

La escucho reír.

—Eso es imposible.

Aprieto el volante con fuerza, debí saberlo. ¿Por qué ella me querría?

—En ese caso no tendrás que verme de nuevo, te daré el divorcio Megan.

Me giro para verla, pero está dormida. La contemplo un buen rato, después de todo quizá esta noche sea la última.

CAPÍTULO 38: ETERNIDAD EN LA OFICINA

UN AÑO DESPUÉS

Reviso las cifras del crecimiento de la compañía desde mi ordenador, es algo que hago con mucha frecuencia, recorrer con mi mirada cada dígito. Tomo algunas notas en mi Tablet, y le echo un vistazo a las reseñas de los clientes. Me gusta estar al tanto de todo, no perderme de ningún detalle. El sonido de la puerta me distrae durante un segundo.

—Adelante.

—¿Se quedará hasta tarde trabajando señorita Megan? —inquiere Becca, mi asistente y la hija de mi chofer.

—Me parece que sí Becca, tengo ciertos asuntos que resolver.

—¿Desea que le ayude? Puedo quedarme más…

La corto antes de que continúe, no necesito ayuda, a decir verdad, más que estar ocupada estoy matando el tiempo tratando de encontrar tareas donde no las hay.

—No gracias, puedes marcharte.

—Entendido, feliz noche —dice ella antes de salir y por unos segundos evalúo mi oficina. Llevo poco más de un año ocupando el puesto de CEO de las franquicias de mi padre y se podría decir que estoy en mi mejor momento. Tengo el cargo que tanto había anhelado, mis trabajadores me respetan, he aparecido en distintas revistas como un ejemplo a seguir, la compañía ha tenido un crecimiento exponencial, vivo bien, voy a fiestas, tengo ligues ocasionales y sin embargo aquí estoy, aferrándome al trabajo porque nada ni nadie me espera en casa.

No sé porqué viene a mi memoria el día en el que recibí la demanda de divorcio de Charlie. Esa mañana me estaba doliendo mucho la cabeza, desperté con resaca. Ni siquiera recordaba cómo había llegado a casa. Había llamado a Charlie, asumo que debí decirle algo que le molestara o quién sabe qué habré dicho, pero lo único que estaba claro era que me estaba pidiendo el divorcio. Una parte de mí se quedó dolida y ofendida. ¿Después de todo lo que había hecho por mí quería divorciarse?

Como siempre, no terminaba de entender a qué jugaba Charlie o qué era lo que quería. No era capaz de saber cuándo mentía o cuándo no. Me tomé muy en serio sus palabras de no confiar en él. Gracias a mi orgullo no lo llamé ni busqué contactarlo. Él me estaba dando la oportunidad de ser una mujer libre y yo no iba a dudar en tomarla. Ahora me pregunto si habría sido diferente de haberlo buscado. De nuevo, no sé por qué tengo estos pensamientos, no me traen nada bueno y

mucho menos ahora.

Lo último que supe del hombre en cuestión es que le va muy bien con su cadena de parques y que ha abierto unos cuantos en Latinoamérica. En cuanto a las obras de caridad que mencionó, ha ganado premios por todos los centros que ha abierto, incluso creo que pronto se emitirá un documental. Los medios amarillistas no han vuelto a hablar de sus excesos, asumo que los dejó o los mantiene bien ocultos.

Pienso en llamar a mi padre para contarle los últimos avances, pero miro el reloj y desisto, debe estar durmiendo. Mis dedos se pasean entre mis contactos y no hay ninguno al que pueda llamar para hablar. Suelto todo el aire contenido y me recuesto del respaldo de mi sillón.

—¿Por qué si ya tengo todo lo que quería no soy feliz? —me pregunto en voz alta. Remuevo la cabeza y me doy ligeros golpecitos en el rostro. Me concentro de nuevo en las cifras, me obsesionan las cifras. Cada pérdida así sea mínima me descoloca. Reviso los correos pendientes y voy leyendo uno tras otro a la velocidad de la luz.

Hay uno de María Paula, aquella mujer dueña de una editorial que se convirtió en una especie de amiga lejana. Lo cierto es que intercambiamos uno que otro mensaje cada tanto. Veo a través de redes sociales que lleva una vida amena —a pesar de que no comparte demasiado sobre su día a día —y no sabría decir si la envidio. Es decir, se ve tan feliz. ¿Cuál será su secreto?

Leo el correo y se trata de una invitación a la misma reunión de mujeres emprendedoras. El evento se llevará a cabo en una semana y ella me anima a ser una de las exponentes. La invitación me halaga, pero a la vez me desconcierta. «¿Yo?». He logrado cosas y he trabajado mucho sí, pero últimamente pienso demasiado en que la suerte ha estado de mi lado. De no haber tenido la ayuda de Charlie… De no haber poseído el apellido de mi padre…

«¿Qué podría decirles a esas mujeres que les sirva de inspiración? ¿Cómo podría ser yo un ejemplo de superación?».

Me levanto de mi sillón y me dirijo al cuarto de baño. Enciendo la luz y veo mi reflejo en el espejo. Tengo el rímel un poco corrido y perdí el color de la pintura de labios. Mi cara se ve opaca, imagino que es por falta de luz del sol y exceso de la iluminación de los ordenadores. Me detengo en los pliegues debajo de mis ojos, también algo escondida está una cana. «Debo ir al salón de belleza».

Me enjuago el rostro con agua y mi ánimo se viene abajo. Por tanto, estrés a veces padezco de un tic nervioso en el párpado y la sensación es horrible. Por otro lado, a veces se me duermen las piernas a causa de pasar tanto tiempo sentada. Paso la mayor parte del día trabajando ¿Y para qué?

Mi padre esta semana se irá de vacaciones con su nueva novia. Esta vez parece enamorado. Resulta curioso porque se le ve mucho más feliz. Mi hermano sigue odiándome porque soy la directora de la empresa y se ha dedicado a viajar y a perder el tiempo supongo. Al parecer ya no abusa tanto de las drogas, pero sigue catando supermodelos.

¿Y yo qué? Matando el tiempo en la oficina por el temor que me da volver a mi casa vacía.

—No me derrumbaré —me murmuro para darme ánimos y voy directa al ordenador para

responder el correo de María.

Buenas noches. Allí estaré.

CAPÍTULO 39: ¿POR QUÉ?

El lugar está tan abarrotado de mujeres como la primera vez que fui. A veces me cuesta creer que en verdad hubiese pasado un año y que esté aquí, en la tarima. Ya no estoy sentada entre el público aplaudiendo, ahora estoy detrás de una cortina viendo como la presentadora da una breve presentación sobre mi persona. Me sudan las manos, bueno, me está sudando todo el cuerpo y nunca antes había estado tan nerviosa. A pesar de que ensayé durante horas lo que iba a decir, temo quedarme en blanco ante la mirada de todos.

La mujer termina de hablar y dice mi nombre, escucho los aplausos, pero mis pies están adheridos al suelo.

—Es tu momento —me dice María Paula dándome un suave empujón. Trago saliva y me obligo a caminar, aunque me flaquean las piernas. «Vamos tú puedes. No te detengas».

Cuando estoy ante el micrófono y lo tomo este emite un pitido. Arrugo el rostro y creo que se escucha cuando suelto un suspiro.

—Gracias por la presentación —digo dirigiéndome ante la presentadora —buenas noches a todas y a todos. —Tomo aire —a decir verdad, no me sentía segura sobre la idea de hablar aquí. No espero que me conozcan, pero si alguien ha escuchado sobre mi carrera o sobre mi apellido, sabrán que he tenido ciertas facilidades que no han tenido otras mujeres. El apellido Jones fue la catapulta para estudiar en los mejores colegios y para empezar a trabajar desde muy joven. Sin embargo, creo que el tener todo de mi lado hizo que mi mayor oponente o mi mayor obstáculo fuese yo. No creía en mí, me veía reflejada en la mirada de hombres poderosos como una mujer incompetente o alguien que nació en cuna de oro. Como si no hubiese trabajado por nada de lo que había conseguido. Dudé de mis habilidades y fortalezas, dudé de merecer lo que la vida me ponía delante. Hasta que ese día acabó. —Tomo el micrófono con fuerza —decir que lo he logrado sola sería mentira, tuve inspiración y apoyo de la persona que menos esperaba, de la persona que me trajo el año pasado a esta celebración de mujeres emprendedoras. Y… —He olvidado lo que seguía y estoy pensando qué añadir cuando lo veo. Está allí, en primera fila. Parpadeo varias veces para asegurarme de que esté viendo bien y no sea una mala jugada de mi imaginación. En efecto, esta allí.

—Una parte de mí sigue sin creerse poder ser inspiración o ejemplo de nadie. Una parte de mí sigue luchando en mi contra, buscando el modo de minimizar mis logros y hacerme sentir infeliz. Pero otra parte de mí, es esa que se levanta cada mañana y se motiva a trabajar cada día con más fuerza a seguir y seguir hasta que se agote mi energía. No sean sus propios obstáculos en el camino, no teman seguir aquellas cosas que las hace felices y sobre todo, no teman buscar ayuda o pedir consejo cuando lo necesiten, eso no les quita merito, no les resta valor. ¡Gracias por ser

inspiración para mí y para muchas otras personas! ¡Gracias!

Los aplausos comienzan y por fin me relajo. Noto el mar azul cubriéndome por entero y le sonrío. Aunque me sorprende que esté aquí resulta bastante lógico que esté. Después de todo lo que ha hecho por tantas mujeres de seguro lo invitaron. Una vez que bajo del escenario tomo mi asiento e intento concentrarme en el resto del evento, pero no puedo. Quisiera girarme para ver de nuevo a Charlie, pero siento demasiada vergüenza.

Sin embargo, al final la suerte se pone de mi lado porque lo llaman desde el escenario. De nuevo el público estalla en aplausos y detallo su traje. Le queda entallado y le hace ver un buen culo. Se conserva bien el susodicho.

—Gracias por la invitación —anuncia —para mí es un placer estar hoy aquí con todas ustedes. La labor que estamos haciendo en todo el mundo es maravillosa. Formar parte de este proyecto y de muchos otros que avalan y protegen a las mujeres me han hecho sentir como una mejor persona. Durante mucho, mucho tiempo estuve del otro lado. Veía a las mujeres como objetos y tenía un concepto erróneo del cómo debía de tratarlas. No tengo excusas, si de algo me lamento es de haberme dado cuenta tan tarde de que estaba errado. Pero ¿Nunca es tarde para ponerse del lado correcto no? Nunca es tarde para cambiar y resarcir todo el daño causado. Por eso estoy aquí y por eso seguiré trabajando en pro de todas aquellas mujeres, niños y personas indefensas que se encuentren desamparadas. ¡No dejemos solos a quienes necesitan nuestra ayuda! ¡No más mujeres abusadas y explotadas sexualmente! ¡No más injusticia para aquellas que no pueden defenderse! Gracias.

El publico se levanta y yo los sigo. Mis manos se mueven solas para aplaudir y estoy entre conmovida y asombrada. ¿Es él realmente el hombre que conocí? Sabía que estaba participando en muchos proyectos, pero verlo en persona y escucharlo hablar es… Es increíble. Cuando él está bajando del escenario anuncian un break y me quedo pasmada cuando lo veo venir hacia mí.

—Cuánto tiempo Megan Jones, ¿Qué tal te va?

Nos saludamos de dos besos cumpliendo con el protocolo.

—Bien Charlie ¿Y a ti?

—Mejor que nunca.

Nos quedamos en silencio, él parece debatirse entre seguir hablando o no, así que tomo el mando.

—¿Te gustaría hablar en alguna cafetería cercana? Estaría bien ponernos al día.

—Pues sí, la verdad es que me ha sorprendido verte aquí. Escucharte, sobre todo, estuvo conmovedor tu discurso.

Comenzamos a caminar hacia la salida.

—¿Lo dices con sarcasmo?

—¿Notas sarcasmo en mí?

—No sabría decirlo.

—He cambiado mucho Megan.

—Me alegra saberlo.

—¿Tú has cambiado? —inquiere.

—Tengo mayor confianza en mí misma si a eso te refieres.

Lo veo asentir. Una vez afuera seguimos por la acera, en la esquina hay una cafetería.

—No me refería a eso, pero tener más confianza en uno mismo no está mal.

Cuando ingresamos al local ordenamos. Yo pido un café con leche deslactosada y él un cortado. Nos sentamos uno frente al otro y no puedo negar que luce mucho más guapo. No sé si será su nuevo peinado el que realza su atractivo.

—¿Por qué lo hiciste Charlie? —pregunto de golpe lo que tanto se me ha cruzado por la cabeza.

—¿Qué? —musita como si no supiese de lo que hablo.

—Pedirme el divorcio —contesto. Necesito saber por qué. Quiero entenderlo de una vez por todas.

CAPÍTULO 40: QUERER

Lo veo removerse en su asiento como si hubiese removido una fibra sensible.

—¿Era lo que querías no? —inquiere para ganar tiempo.

—No es eso lo que he preguntado.

Asiente.

—¿No lo recuerdas? —me pregunta y al verme con el rostro fruncido continua —me lo pediste estando borracha, me dijiste que querías el divorcio y yo accedí.

—Uno puede decir muchas cosas estando borracho —me defiendo y le doy un sorbo a mi café.

—Pero ¿No era lo que querías?

—Un poco sí, pero como andabas con tu discurso de que querías estar conmigo y tal, me tomó por sorpresa. No sabía cuando decías una verdad y cuando una mentira.

—En aquel entonces ni yo mismo lo sabía Megan, pero a medida que pasaban los días todo iba quedando claro.

Respiro profundo.

—¿Qué te estaba quedando claro?

—Que me estaba enamorando de ti. —mi corazón se detiene por un segundo, pero trato de mantener mi mejor cara de póker. Una parte de mí quiere reírse en su cara, pero por su expresión, noto que lo dice en serio. Si Charlie ha cambiado ya no tiene necesidad de mentirme ¿Por qué lo haría? —Nunca me había enamorado de nadie antes, así que te parecerá ridículo, pero no sabía que hacer con todo aquello. Por un lado, estaban mis intereses personales y por el otro los sentimientos que estaba desarrollando por ti.

Me llevo las manos al rostro y niego.

—Me cuesta creerte.

—¿Por qué? —cuestiona.

—No recuerdo haber hecho nada para que te enamoraras de mí.

El sonríe.

—¿Tenías que hacer algo? Fue un conjunto de todo Megan, el permitirme conocerte, el pasar tiempo contigo, el sentirte cerca, tocarte, besarte, cocinarte. Creo que todo influyó y la verdad es que no tendría motivos para mentir a estas alturas con esto. Si me atrevo a decirlo es porque en

parte quiero agradecerte porque me diste el impulso de ahondar más en mi oscuridad para saber de dónde se originaba todo.

—Vaya… No sé qué decir.

—Con que lo sepas para mí es suficiente.

—Si estabas tan enamorado ¿Por qué no te quedaste? —pregunto con un tono de reproche que hasta mí me sorprende. Porque sí, comienzo a sentirme un poco rabiosa. Mucho amor y mucha cosa, pero ¿Por qué no se quedó?

—Megan —suelta en modo de advertencia. El café comienza a saberme mal, me quiero ir de esa cafetería y me quiero alejar de Charlie. Quizá no estoy siendo lógica y lo reconozco, pero ahondar en todo esto me hace daño porque es como tocar una herida que no sabía que estaba abierta. Me doy cuenta de que me dolió su ausencia, me dolió que se alejara olvidándose por completo de mí. Y no conforme con eso, ¿Ahora dice que estuvo enamorado? A otro perro con ese hueso.

Creo que mi rostro se pone rojo y me levanto.

—Es mejor que me vaya —digo deseando terminar aquella conversación.

—¿En serio no podemos hablar como dos adultos? —murmura mirando de reojo a los otros comensales. El muy prudente no quiere armar un escándalo.

—No si no piensas hablar con la verdad.

—Estoy diciendo la verdad —se defiende, pero yo me marcho. Salgo a toda prisa de aquel lugar y cuando siento el viento en mi cara me permito respirar con normalidad. Me tomo unos segundos para calmarme cuando lo siento detrás de mí. Así que camino con rapidez quien sabe a dónde.

—Megan —me llama. —Detente un segundo. —Sigo, no me detengo —No me creo que en verdad estemos haciendo esto, pareces una colegiala —me ataca y yo ahí sí me freno. ¿En serio me llamó colegiala? Me giro hacia él y lo enfrento. Tengo las manos cruzadas y una mirada desafiante, no lo dejaré herirme de nuevo.

—Esa misma noche —habla evitando mirarme —en la que me llamaste borracha y me dijiste que querías el divorcio, también dijiste algo que me afectó demasiado… —me mira —me dijiste que quererme sería imposible. Yo, ya sabes que los borrachos dicen la verdad, yo sospechaba que tú no sentías lo mismo, pero de allí a que fuese imposible, —sus ojos se ven húmedos— me dolió Megan.

«Me entristece ver su expresión, pero lo que más me frustra es no poder recordar lo que menciona. Supongo que si le dije eso fue buscando herirlo, no porque fuese cierto».

—Estaba rabiosa y confundida por tus acciones Charlie. Como le vendiste la empresa a mi padre asumí que ya no me necesitarías. ¿Para qué tener a tu lado a una esposa de alquiler si ya habías logrado tus objetivos? Digamos que quería herirte, pero no sospeché que eso te alejaría de forma definitiva.

—¿Eres feliz ahora Megan?

La gente pasa a nuestro lado, pero es como si estuviésemos solos él y yo. Solo tengo ojos para su cara, para sus pestañas, sus cejas pobladas, su boca. No sabía que necesitaba tanto verlo en persona hasta ahora.

—Esa pregunta puede tener un millón de respuestas —respondo.

—La más simple debería ser sí —me contesta.

—Pues, a decir verdad, no Charlie. En este momento no soy feliz. Tengo una vida cómoda, sí, tengo el puesto que quería, sí; pero no sé, falta algo más.

—Me pasa exactamente lo mismo. Sé que estoy haciendo una labor que va mucho más allá de mí, que estoy ayudando a personas, los parques van bien, generan muy buenas ganancias que me sirven para seguir ayudando y tengo una vida estable. Aunque paso muy poco tiempo en el mismo lugar, voy de un lado a otro, pero siempre tengo esta sensación de que algo me falta, alguien…

—Charlie… —ahora soy yo la que dice su nombre en una clara señal de advertencia. «No, no, no. No me hagas esto ahora, no hagas que mi pecho se acelere de esta forma, no me mires de ese modo».

—Lo que te dije que sentía por ti no ha cambiado Megan, mis sentimientos siguen intactos.

—Dios esto es tan raro —confieso. Él toma mis manos y aunque desvío el rostro, me anima a mirarlo.

—Te quiero Megan y te quiero en serio.

CAPÍTULO 41: OSCURIDAD

No me puedo creer que esto esté ocurriendo. Luego de que Charlie confesó su afecto hacia mí fue como si me hubiese ido flotando en una nube hasta mi casa. Acordamos vernos unas horas más tarde, para poder seguir hablando de nuestras cosas y que yo le diese mi respuesta. Fui un poco evasiva, a decir verdad, pero es que me tomó tan de sorpresa que ni siquiera sabía qué responder.

Tenía claro que me gustaba Charlie, que me había dolido su ausencia y que mi corazón se agitaba en cuanto lo veía. Sin embargo, de allí a querer había un paso largo, al menos para mí ya que nunca me había dado la oportunidad de sentir cosas, mejor dicho, evitaba sentir demasiado. Y con Charlie siempre acababa sintiendo demasiado.

Llevo más de media hora buscando entre mi armario qué ponerme. Ya opté por ponerme un conjunto de lencería negra que realza mi figura. No es un secreto que llevo deseando a aquel espécimen desde hace mucho rato, así que en mi cabeza solo repito «de esta noche no pasa». Termino optando por un vestido rojo con escote en uve, que se adhiere a mi cuerpo de forma elegante.

Me recojo el cabello en un moño alto y dejo algunas hebras de pelo sueltas para que se conviertan en el marco de mi rostro. En cuanto al maquillaje, muy sencillo, ya que no quiero estar teniendo que retocarme a media noche. Estoy lista con una hora de antelación, así que reviso mi móvil con una actitud inquieta. Necesito distraer mi mente o voy a comenzar a hiperventilar.

A los pocos minutos voy al aseo para verme de nuevo en el espejo. «¿Y si me suelto el cabello?, quizá debería ir con algo menos elegante para no parecer emocionada en exceso». Suspiro. «No, estoy bien así». Me aplico perfume de la cabeza a los pies y luego camino de un lado a otro. Pienso en Charlie y en que casi me besa cuando me dijo que me quería.

«Nos quedamos viéndonos fijamente y él se fue acercando. Yo giré el rostro hacia la derecha y me dio un suave beso en la mejilla.

—¿Te parece si lo hablamos mejor por la noche? ¿Para la cena? —inquirí posando mis manos en sus hombros amplios y fuertes.

Él asintió.

—Podemos hablarlo todas las noches que quieras.

Me eché a reír conteniendo las ganas de besarlo. Claro que quería besarlo, pero ¿Estaba mal que me hiciese un poco de rogar? Después de todo lo que pasamos quería hacerle sufrir un poco.

—¿En el Palazzo Vecchio a las 10:00 pm?

—Sí —me respondió —¿Quieres que pase a recogerte?

—Puede llevarme mi chofer.

—No me importaría pasar a buscarte, además me queda de camino.

—Bueno, solo si luego accedes a tomar una copa en mi piso —canturreé y noté como su mirada se oscureció.

—Como decirle que no a una bella dama —susurró y me hizo una reverencia.

Ambos reímos y nos despedimos con dos besos en la mejilla que me hicieron sentir en un baile.»

Empiezo a tararear una canción y en cuanto lo noto le sonrío a mi reflejo en el espejo. Estoy muy emocionada y contenta, no puedo evitarlo. Regreso a mi habitación cuando escucho el timbre. Miro el reloj, es temprano aún, pero lo único que se cruza por mi cabeza es que se trata de Charlie. La emoción puede conmigo así que camino rápido hasta la puerta.

—¿Quieres tomarte esa copa antes no? —canturreo cuando abro y al hacerlo me quedo pasmada.

«Debí haber visto antes por la mirilla. Tonta, tonta, Megan».

—¿Nina? —espeto sin poder creérmelo. ¿Qué hace en mi piso? ¿Quién la ha dejado entrar al edificio? ¿Por qué se aparece a estas alturas?

—Hola Megan —saluda como si fuésemos mejores amigas —Charlie me dijo que pasara dejándote algo.

Frunzo el ceño.

—¿Sigues trabajando para él? —pregunto sin moverme de la entrada. «Esto está muy raro, debería cerrarle la puerta en la cara».

—Sí, mira —saca una pequeña cajita de su cartera —me pidió que te trajese esto. Imagino que busca sorprenderte.

Miro el objeto dudosa, esta mujer nunca me ha caído bien y después de todo lo que pasó dudo que Charlie la enviase a mi casa.

—Lo siento, pero será mejor que te vayas —estoy por cerrar la puerta, pero ella pone un pie en el medio. —Apártate— grito empujando la puerta con más fuerza, pero ella me gana en la lucha de fortaleza.

—No debiste meterte con él —escupe avanzando hacia mí —no debiste joderme la vida.

—Yo no hice nada —replico tratando de recordar dónde dejé mi móvil —tú sola buscaste que te echaran.

Nina luce demacrada, tiene unas ojeras enormes y el cabello despeinado. Sin embargo, dejo de analizar su rostro cuando veo que de su cartera saca un arma. «Diablos».

—Charlie está por venir —musito mostrando las palmas de las manos y retrocediendo poco a poco.

—Sigue moviéndote y disparo —advierte y yo me detengo en seco.

—¿Qué quieres Nina? Si es dinero puedo dártelo o si es un puesto de trabajo yo…

—Silencio —estalla —lo único que quería era a él y tú me lo arrebataste.

Mis manos comienzan a temblar.

—Yo no te he quitado nada, es más, ni siquiera éramos pareja de verdad, todo fue una farsa.

—No te creo.

—Lo digo en serio, fue, fue un intercambio —añado con un tono de voz que se oye como una súplica.

—De rodillas — me pide y ahí es cuando caigo en cuenta de que aquella mujer me quiere matar. No trajo esa arma para amenazarme o pedirme dinero, ella pretende dispararme. Intento ser rápida, intento correr hasta el baño. Puedo llamar a emergencias y encerrarme allí. Me giro con rapidez y corro, pero cuando lo hago escucho un disparo, luego otro y otro.

Experimento una punzada de dolor en el hombro izquierdo, siento que algo me atraviesa el estómago y supongo que el tercer proyectil no acertó. A pesar de eso y de que casi caigo por el impacto, no me detengo. Con las manos temblorosas y manchadas de sangre me encierro en el baño.

Llamo a emergencias, pero cuando lo hago mi visión comienza a nublarse…

La sangre brota muy rápido de mi abdomen.

—No, no, no —murmuro con la garganta seca. Afuera Nina grita como poseída y dispara hacia la puerta. Desciendo con lentitud hasta el suelo mientras repito —ayuda, ayuda.

Y llega la oscuridad.

CAPÍTULO 42: TÚ NO

CAPÍTULO NARRADO POR CHARLIE WILSON

Estoy hecho un manojo de nervios. Una parte de mí esperaba este momento desde hace tiempo, creo que fantaseaba con el hecho de cruzarme con Megan y poder arreglar las cosas. Por eso, cuando la vi en la charla de mujeres, más que como una casualidad lo vi como la oportunidad de enfrentarla, como el destino.

Y es que cada camino que tomaba me conducía a ella. Lo mismo que mis pensamientos, siempre terminaban en ella. Y sí, estoy nervioso, se trata de una mujer exitosa, una gran empresaria que parece que lo que toca duplica su valor. Además, está tan hermosa, es tan guapa ataviada en esa ropa elegante y esos zapatos de tacón.

Se supone que este año me ha dado serenidad y madurez, pero creo que al tratarse de esa mujer todo se fue al garete. Es como volver a empezar, quiero volver a intentarlo, con ella. Sin contratos, sin trampas, sin mentiras.

—Ese traje le queda muy bien señor Charlie —me dice María quien se encuentra sentada en el sillón del salón. Llevamos dos rondas de vestuarios, ella es la jueza. Con respecto a María y cómo retomamos nuestra relación, pues lo cierto es que me tomó unos cuantos meses. Cuando estuve un poco más calmado, la busqué para buscar nuevos detalles sobre mi madre, después de todo, ella era la única persona que sabía que la había conocido.

Conseguí lo que buscaba, María me dio muchos detalles que a su modo me reconfortaron y me contó de forma más detallada aquella noche que cambió el curso de mi vida. Mi padre no solo abusaba de Elisa, sino también de la pobre María y la amenazaba con su familia. ¿Cómo demostró que cumpliría su palabra? Matando a su novio.

—Este no me convence del todo —le respondo evaluándome yo mismo —¿No debería ir menos elegante? Parece que voy a una boda.

—Mientras más elegante vaya mejor, no se vaya por las ramas señor Charlie, esta noche tiene que ir a matar.

La observo pasmado.

—A matar en el buen sentido —agrega.

Ruedo los ojos y suspiro.

—Bueno, en ese caso será que llevo este. Es elegante y combina con mis ojos.

La mujer se lleva las manos arrugadas a la boca y me sonríe. Se le ve muy feliz y yo veo en ella a la madre que nunca tuve.

—Su madre estaría orgullosa —comenta y tiene los ojos aguados. Voy hasta ella y le doy un fuerte abrazo. No solo para reconfórtame a mí mismo, sino también para agradecerle que me permitió volver a empezar. Aunque María se encarga de la limpieza de mi vivienda ya no lo hace de forma intensiva, sino cuando le apetece. Tiene la libertad de tomarse todos los descansos que quiera y de ir y venir a su antojo. En otras palabras, esta también es su casa.

—¿Qué harás esta noche? —le pregunto —pide algo de cenar y quien quita que cuando termine de cenar con Megan te acompañemos.

Ella niega.

—Usted no se preocupe por mí, saldré a tomar algo con las amigas del bingo.

Abro la boca fingiendo asombro.

—Vaya, vaya, así que te soltarás el pelo.

—Brindaremos por usted y Megan. Ya verá como todo les sale de perlas.

Sonrío agradecido y la abrazo de nuevo. Mis ojos también se humedecen, pero no es por tristeza, sino por felicidad. No quepo en mí mismo de la emoción. Aunque me hace muy bien ayudar a otras personas y me ha ayudado a reconciliarme conmigo mismo, algo me faltaba. Y ese algo era Megan. Por otro lado, estoy en terapia psicológica, pero sigo sin ser capaz de estar con una mujer en el plano sexual si no hay dinero de por medio. Lo que significa que no he vuelto a estar con nadie. Tampoco es que viva las 24 horas pensando en eso, pero reconozco que toda persona tiene sus necesidades.

—¿Qué espera para marcharse? —me pregunta al verme cavilando con los ojos perdidos en la pared —vaya a buscar a su dama.

Me despierto de mis ensoñaciones y miro mi reloj.

—Todavía faltan 40 minutos para que sea la hora acordada y…

—¿Y eso qué? Que la espere abajo le dará más mérito.

—¿Lo dices en serio o solo quieres que me vaya para seguir viendo tu novela de la tarde?

La veo sonrojarse y soltar una risita pícara.

—Está bien, me iré —replico —pórtate bien María.

Le doy un beso en la cabeza y luego me voy hasta mi habitación para fijarme en que no se me quede nada. Tomo mis llaves, mi billetera y me aplico de nuevo perfume. Me doy un último repaso en el espejo y voy hasta mi auto. Miro el GPS en el coche y busco la floristería más cercana, como cuento con tiempo de sobra pasaré comprándole unas flores.

Sonrío al imaginar su reacción. Una vez que tengo un ramo de flores tan delicado y bonito como Megan, conduzco hasta su piso. Voy escuchando música, canto y hasta muevo un poco los hombros en plan baile. Ni siquiera el tráfico de la ciudad me pone de malhumor y eso que es todo un barullo.

Cuando me acerco a la calle de su edificio escucho ambulancias. Me tenso, pero continuo, solo que mis manos se quedan estáticas cuando veo que están ante el sitio en el que vive.

«De seguro no es nada malo. Seguramente algún vecino habrá tenido alguna caída». Me obligo a tomar aire y marco su número deseando que conteste. Nada. «Quizá se está bañando». Recuerdo que debo aparcar, porque estoy en el medio de la calle y lo hago en el primer puesto que encuentro, tarea que me toma tiempo. Bajo del coche y camino hasta donde se encuentra el alboroto.

Llevan una camilla con una persona cubierta. El papel o la tela que la cubre está manchada de sangre. Llamo de nuevo a Megan, sigue sin responder y ya comienzo a ponerme nervioso.

—¿Qué ha pasado? —le pregunto a alguien que pasa por mi lado.

—Hubo disparos y hay una muerta.

Corro hasta la entrada del edificio, quiero pasar a como de lugar.

—No puede entrar nadie —me dice un hombre de la policía —vamos a evaluar la zona. Por ahora no puede entrar nadie —repite para los que están detrás de mí.

—Vengo a ver a alguien, no me responde al teléfono y… —me callo. Vuelvo a llamar a Megan y nada. Corro hasta dónde está la ambulancia. No se están dando prisa por marcharse, parecen un poco abatidos.

—¿Quién es? —inquiero fijándome en el cuerpo que suben al coche. —Venía a ver a Megan Jones y no me contesta. ¿A quién llevan ahí?

Uno de los paramédicos mira al que parece su jefe como pidiendo permiso y el otro asiente antes de subirse rápidamente a la ambulancia y cerrar la puerta.

—Lo lamento mucho —dice.

—No —exclamo aferrándome a su camisa.

El hombre se libera de mi agarre y añade:

—Lo siento, cuando llegamos ya era demasiado tarde. No pudimos hacer nada.

Mis piernas flaquean y caigo de rodillas en el suelo.

—Tú no, Megan, tú no.

Estoy gritando de dolor en medio de la calle, estoy gritando a viva voz porque todo dentro de mí arde, quema. No, no, no, no Megan.

CAPÍTULO 43: HASTA EL MÁS PODEROSO REZA

NARRADOR OMNISCIENTE

El paramédico se aleja rápidamente de Charlie Wilson ya que sus gritos le atormentan. Aunque el hombre lleva dos años en la labor, los lamentos de dolor le siguen afectando como el primer día. Una vez en la ambulancia su compañero le mira con mala cara. Alberto siempre tiene esa mala cara, en el equipo todos hablan de su semblante de 'odio a todo el mundo'.

—¿Qué le dijiste al hombre para que estallara?

—La verdad, que no pudimos hacer nada.

—Por esta no, pero ¿Si recuerdas que en la ambulancia que se fue antes llevan a otra mujer no?

—Lo recuerdo, pero ¿Viste la cantidad de sangre que había en el suelo? Además, estoy seguro de que tiene una hemorragia interna, lo más seguro es que no pase de esta noche. Mejor dicho, que no pase de la hora.

Alberto resopla y le da un manotazo a lo primero que encuentra.

—Eso no puedes saberlo, no predecimos el futuro.

—¿Quieres apostar?

—¿En serio piensas apostar sobre la vida de alguien Wilmer? ¿Qué diablos te está pasando?

Wilmer resopla y se cruza de brazos ofuscado. No tuvo una buena mañana, su novia lo dejó quejándose porque él "nunca tenía tiempo para ella" y a eso se le sumaba que llevaba todo el día trabajando. Ni siquiera le había dado tiempo de almorzar. En resumen, un mal día.

—No me pasa nada —rechista —Y lo siento, no supe como reaccionar ante aquel hombre así que le dije que no llegamos a tiempo. Solo eso, quizá le di a entender que la mujer murió. De todas formas, no sé sobre cuál mujer preguntaba.

—Por eso debiste haber sido más evasivo Wilmer, en fin. Ya por el resto de la noche dudo que pase algo.

—¿De verdad lo crees?

Los dos hombres se miran y ríen. Aunque no ríen con gusto, ríen sintiendo pena de sí mismos. Llevan un trabajo gratificante sí, pero muy pesado.

En otro lugar, Morgan está concentrado viendo la televisión cuando suena su teléfono. No quiere contestar, pero al final opta por hacerlo porque nunca se sabe.

—¿Diga?

—Morgan, ha pasado algo —le suelta su asistente quien es el primer filtro para cada una de sus llamadas.

—¿Qué sucede ahora? ¿Es que nunca dejarán a este pobre viejo descansar?

—Es sobre Megan —dice la mujer con temor sobre cómo continuar —ella, ella ha... Tenido un accidente.

El anciano se levanta de su asiento con toda la velocidad que sus viajas rodillas se lo permiten.

—¿Dónde está? ¿Está bien? —exclama histérico gritándole al móvil. Su enfermera se acerca a él corriendo ya que su tarea consiste en mantenerse al tanto de él durante las doce horas del día. Luego toma el turno su compañero.

—Está en el hospital. Voy para allá ahora mismo. ¿Quieres que te mantenga al tanto?

—QUIERO ESTAR CON MI HIJA JODER. ENVIALE AL CHOFER LA DIRECCIÓN Y MUEVE TODOS LOS HILOS PARA QUE MI HIJA RECIBA LA MEJOR ATENCIÓN. ¿CÓMO ESTÁ? —vuelve a preguntar a gritos.

—Ella, ella está grave Morgan. Su condición es crítica.

El viejo Wilson palidece y su enfermera debe tomarlo por la cintura para que no caiga en el suelo. Se queda sin palabras, no sabe ni qué decir, ni cómo actuar. Solo siente como si le hubiesen dado un fuerte puñetazo en el estómago que le sacó todo el aire.

—Debo verla —murmura con los ojos húmedos. —Avísale a Michael, tiene que estar conmigo.

—De acuerdo. Nos vemos en el hospital —la mujer va a colgar, pero añade algo más —fuerza Morgan.

El hombre no responde.

—Tráeme mi abrigo y vamos hasta el coche. Mi hija está en el hospital.

En las calles de la ciudad, se encuentra Charlie, quien no sabe cuántas horas lleva deambulando sin sentido alguno. Camina con la cabeza gacha y abrazando su propio cuerpo. Cada cierto tiempo se le escapa un gimoteo de dolor. Tiene los párpados hinchados de tanto llorar y la garganta seca. Solo tiene deseos de acabar con todo e irse con Megan. No tiene sentido luchar si las mujeres que ama siempre terminan esfumándose de sus vidas.

Su teléfono vibra en el bolsillo de su pantalón. Tiene rato así, es como lo único que le recuerda que está vivo. El vibrar del móvil y es extraño. Le resulta extraño pensar que unos minutos atrás estaba demasiado feliz, que horas antes había estado con ella. Angustiado y harto opta por contestar. Al paso que va cogerá una neumonía si sigue en las frías calles.

—Hola Charlie, te habla José, el chofer de Megan —escucha que le dicen desde el otro lado de la línea.

—Ya lo sé —espeta Charlie dolido —iba a verme con ella, ya lo sé.

—Entonces ¿Por qué no estás aquí? Creo que a ella le habría gustado.

—¿Aquí dónde? ¿Qué sentido tiene si ya está muerta?

—¿Qué cosas dices? Cuida esa boca. Si vuelves a decir eso yo mismo iré y…

—¿Qué quieres decir? ¿Megan está viva? —inquiere con el corazón latiendo a un ritmo vertiginoso.

José baja el tono de voz y le explica:

—La están operando ahora mismo, no te mentiré, es una operación delicada; pero tenemos esperanza. Estamos ahora mismo en el hospital.

—Gracias, gracias, gracias Dios —exclama Charlie sintiendo que la vida le regresa al cuerpo —envíame la dirección José. Muchas gracias por avisar. Iré en seguida.

Wilson corre hasta su coche a pesar de que no sabe ni dónde está. Quiere estar cuanto antes en el hospital, desea estar al lado de Megan, quiere darle fuerzas. En su cabeza repite oraciones y juramentos a un ser celestial. Promete ser mejor hombre y nunca abandonarla si Dios la salva.

«Por favor, por favor. Déjala con vida. No la apartes de mi lado. Ella aún tiene mucho que vivir, ella y yo tenemos toda la vida por delante. Por favor Dios, si existes, permite que se quede conmigo. La necesito conmigo. Por favor».

En otro coche Morgan hace una oración similar lo cual resulta raro para un hombre que nunca antes ha rezado. El viejo cae en cuenta de que ni con todo el dinero del mundo podría tener la garantía de que a su hija le salven la vida. Aún así, él moverá los hilos, siempre mueve los hilos.

CAPÍTULO 44: INCERTIDUMBRE

CAPÍTULO NARRADO POR CHARLIE WILSON

El hospital es un laberinto de pasillos interminables y puertas blancas. No puedo evitar sentirme perdido en medio de esta pesadilla. Las conversaciones de médicos y familiares se desvanecen en el fondo mientras trato de mantener la calma. Pero la ansiedad sigue creciendo en mí como una tormenta que se avecina.

Sé que Megan está siendo operada en este momento. La bala perforó su abdomen y dañó su hígado, y su estado es crítico. Me encuentro en una sala de espera con un montón de desconocidos. A Morgan se lo llevaron hace un rato a una de las habitaciones, tuvieron que inyectarle un calmante porque estaba fuera de sí. Exigía que llevaran a su hija al mejor hospital de la zona para que la operase el mejor cirujano. Cuando le explicaron que trasladarla sería matarla casi le da un paro cardiaco. Creo que la idea de saber que ni con todo el dinero que tiene puede salvar a su hija, lo llena de frustración.

José fue por unos cafés, aunque creo que solo quería escapar de esta sala puesto que la espera lo ponía nervioso. No puedo culparlo, yo estoy aterrado, pero no pienso moverme de aquí hasta que no me asegure de que Megan está sana y salvo. A través de un oficial de policía nos enteramos de lo que pasó y ahora me siento culpable. Resulta que Nina fue hasta el apartamento de Megan para asesinarla y luego se suicidó en su salón.

Sabía que Nina estaba obsesionada conmigo, pero jamás creí que llegaría a tanto, así que me siento terrible por no haberlo previsto. Pensar que yo puse a Megan en riesgo me llena de tal pesadumbre que tengo la certeza de que si ella no sobrevive yo no lo soportaré. Lo veo claro como el agua.

Cierro los ojos un instante y respiro profundamente, intentando controlar el miedo que me está consumiendo. No puedo permitirme pensar en lo peor, pero es difícil no hacerlo. Megan es mi mundo, mi razón de ser, y la idea de perderla es aterradora.

Los minutos se estiran en una eternidad mientras aguardo noticias. Observo el reloj en la pared, como si pudiera hacer que las agujas se muevan más rápido. Cada sonido, cada paso que se acerca a la puerta de la sala de espera, me hace saltar de nervios.

Finalmente, el cirujano entra en la sala. Su rostro está serio, y el nudo en mi estómago se aprieta aún más. Pido información, ansioso por saber el estado de Megan, por saber si salió bien de la operación. Sus palabras son una mezcla de alivio y temor cuando dice que la cirugía fue un éxito, pero que todavía es un camino largo hacia la recuperación.

—Esta noche es crucial —agrega —creo que lo superará porque se ve que es una mujer fuerte —continúa fijándose en mi rostro. De seguro debo dar pena.

—¿Puedo estar con ella? —inquiero.

—¿Es familiar?

—Soy su exesposo. Su padre está con calmantes y su hermano viene en un avión, así que soy la persona más cercana disponible.

El doctor lo medita durante algunos segundos.

—No debería, pero dado que la situación es muy complicada lo hablaré con la enfermera. Eso sí, tendrá que usar el equipo de protección que tenemos en el hospital. Debemos evitar que ingrese virus al área o cualquier cosa que pueda afectar a la paciente. Podría verla solo durante cinco minutos.

Asiento agradecido y suspiro aliviado.

—Gracias doctor.

El aire en la habitación de terapia intensiva parece más espeso que afuera, como si el peso de la gravedad se hubiera multiplicado. Mi corazón late desbocado mientras la enfermera me permite ingresar y cierra la puerta tras de mí. La luz tenue se refleja en las máquinas que rodean la cama de Megan, creando un halo de incertidumbre en la habitación.

Ella yace allí, inmóvil y pálida, con tubos y cables conectados a su cuerpo. El monitor cardíaco emite un sonido constante, un recordatorio de que su vida está suspendida en una delicada balanza. La visión de ella en este estado me corta la respiración, y una mezcla abrumadora de emociones me envuelve.

Me acerco a la cama con cautela, sintiendo el temor y la vulnerabilidad en cada paso que doy. La fragilidad de Megan en este momento es impactante, y me pregunto cómo llegamos hasta aquí. Mi mano tiembla ligeramente cuando tomo la suya, sintiendo su piel fría bajo mis dedos.

La habitación está llena de sonidos y olores que me resultan inquietantes: el pitido constante de las máquinas, el olor a desinfectante y la respiración entrecortada de Megan. Hay una lucha que está teniendo lugar en este preciso instante, la lucha por su vida, por su existencia.

Me inclino sobre ella y acaricio su cabello con suavidad. No me doy cuenta de en qué momento las lágrimas empiezan a correr por mis mejillas. No pierdo el tiempo en secarlas, continúo embelesado recorriendo con mis dedos las hebras de su pelo y luego acaricio su frente.

—¿Sabes que estaba muy emocionado por nuestra cita? No sabía que ponerme —susurro —María me ayudó. ¿Te acuerdas de María? Sé que aún tienes dudas de lo que siento por ti, sé que tenías miedo; pero aquí estoy Megan. Y seguiré aquí para ti. Te parecerá loco la forma en la que me enamoré de ti, te resultará curioso como mi plan era enamorarte para utilizarte y caí perdidamente enamorado. Pero dime, ¿Cómo no hacerlo? A medida que te observaba, más me gustabas. Eres tan inteligente, tan trabajadora, tan guapa y tan buena. Fuiste tan noble conmigo,

mi escuchaste y me consolaste cuando me hundía, estuviste allí. —Me acerco a su oído —Megan, si me escuchas, quiero creer que lo haces, quiero que sepas que te amo —se me escapa un quejido —te amo Megan y espero con ansias que abras los ojos para poder ver tu sonrisa. Si tú me lo permites te prometo que nunca me separaré de ti.

La habitación de terapia intensiva se convierte en nuestro mundo, un lugar donde el tiempo se desvanece y solo existe el presente, un presente incierto pero lleno de amor y esperanza. Estoy dispuesto a quedarme aquí el tiempo que sea necesario, a cuidar de Megan y a ser su ancla en medio de la tormenta. Su lucha es mi lucha, y haré todo lo que esté a mi alcance para verla salir adelante. La incertidumbre es abrumadora, pero la determinación de luchar por nuestro futuro cada vez es más fuerte.

CAPÍTULO 45: TE QUIERO

Tengo flashbacks de lo ocurrido, son pesadillas que se ocultan detrás de una niebla blanca y espesa. No consigo avanzar, parece que estoy detenida en el tiempo, en el limbo. Escucho voces a la distancia, médicos… Ellos hablan sobre mi estado. Intento entender lo que dicen, asimilarlo, pero por más que me esfuerzo no lo tengo claro.

Luego creo que todo se oscurece, pierdo la conciencia al 100% hasta que una infinidad después o quizá segundos más tarde, empiezo a sentir un hormigueo. Inicia por los dedos de los pies, luego se va extendiendo por todo mi cuerpo como regresándolo a la vida. ¿Estoy viva o esto se trata de una especie de infierno?

Me esfuerzo en abrir los ojos, pero lo único que consigo es hacer un gesto, imagino que una mueca. Me duele cada centímetro de piel, cada órgano. Mi corazón se acelera, trato de organizar mis pensamientos, darle una estructura a todo lo que ha pasado, pero… Abro los ojos. Parpadeo varias veces porque la claridad reina en la habitación.

—Está despertando —escucho que dice… ¿Michael?

—Megan, Megan, ¿Cómo te encuentras? ¿Puedes hablar? —inquiere Charlie, fijo mis ojos en él, está a mi lado derecho. Luego me fijo en mi hermano que está a mi lado izquierdo. ¿Qué hacen los dos aquí?

—¿Podrían callarse? Solo van a asustarla y a molestarla —pide mi padre desde algún lugar de la habitación.

—Iré por el médico —dice Michael y se marcha. Siento la mano de Charlie sobre la mía, me da suaves caricias y… ¿Tiene los ojos rojos? ¿Ha estado llorando? Todo comienza a cobrar sentido, revivo el disparo, los disparos. ¡Diablos!

—Agua —es lo que alcanzo a decir con la garganta reseca. Creo que sale como un alarido. El ojiazul va por el vital líquido mientras se acerca mi padre.

—Mi pequeña —me da un beso en la frente —Me alegra que estés recuperando la conciencia, todo irá bien. Estarás bien.

Charlie se para a su lado con el vaso de agua y se acerca para dármela con sumo cuidado. Bebo un pequeño sorbo y el dolor en mi estomago reaparece. Me llevo las manos a la zona y se me escapa un quejido. Estoy vendada.

—Pensé que moriría —susurro y mis hombros tiemblan. Hasta llorar me duele, pero no puedo evitar temblar del miedo. De verdad pensé que moriría, me resulta tan extraño estar aquí. Verlos, Dios.

Mi papá reparte besos en mi frente y masajea mi hombro.

—Estás bien —dice, aunque se le quiebra la voz —lo importante es que te recuperarás.

—¿Y ella? —inquiero refiriéndome a Nina.

—Se suicidó —responde Charlie serio —Lamento mucho por lo que pasaste Megan. La verdad es que me siento culpable y te pido disculpas. Lo lamento mucho.

Niego, pero no digo nada ya que cada palabra me genera dolor. Por suerte, Michael aparece con el médico y este me revisa mientras me hace un montón de preguntas a las que me tengo que limitar a asentir o negar.

—La recuperación será lenta y tendremos que mantener estricta vigilancia. Yo recomiendo que te quedes hospitalizada una semana acá, pero también podrías estar hospitalizada en casa. Ya lo que ustedes decidan. Tenemos que ver cómo evoluciona tu cuerpo y revisar cada tanto que no presentes ninguna infección a pesar de que la operación fue un éxito.

—Aquí —digo ya que #1, no quiero regresar a mi casa #2, me siento más segura en el hospital. Aunque Nina esté muerta me da pánico pensar que podría adentrarse de nuevo en mi piso para dispararme.

—Perfecto. Tenemos que empezar a caminar poco a poco. Lo ideal es tres veces al día, no puedes levantar peso. Evita toser y si lo haces presiona una almohada con suavidad sobre la herida. De todas formas, una enfermera pasará por aquí cada cierto tiempo para ver tu estado y cambiarte el vendaje. Por otro lado, vendrá un psicólogo para evaluarte en unas horas.

Asiento.

—Sé que están emocionados con que haya despertado, pero es necesario que la dejemos descansar —les dice el médico a mis acompañantes.

El hombre se despide y se marcha dejándonos en silencio. Aunque dura poco porque mi papá me habla sobre la empresa y que él ha estado llevando todo en mi ausencia.

—Como tardabas en despertar, me he encargado de todo. Pero ibas muy bien hija, estoy orgulloso —continua.

—Y yo me he pasado por aquí para cuidarte hermana —replica Michael desde el sofá —aunque ya te digo que podrías darme algún cargo de ejecutivo, ya que haré mucho más desde una oficina.

—Como si hubieses hecho bien tu trabajo —exclama Morgan.

—Dejen de hablar de trabajo con Megan en ese estado. Apenas ha despertado hace unos minutos.

—Tú no vengas a decirnos de qué podemos hablar y de qué no cuando casi la matan por tu culpa pelele. ¿Acaso la mujer esa no era tu empleada? —inquiere mi progenitor.

—Basta —digo —Me gustaría quedarme a solas con Charlie. ¿Nos dejan un minuto?

—La cuidamos y así nos paga —murmura Michael.

—Vendré luego a verte hija —se despide mi padre dándome un beso en la frente —recupérate pronto o tendré que cambiar la fecha de mis vacaciones.

Ruedo los ojos. Los veo marcharse y luego me fijo en Charlie quien está de pie ante mí. Parece que va a romperse en cualquier momento así que le hago una seña para que se acerque.

—No fue tu culpa —le digo y extiendo mi mano hacia él.

—Me siento responsable de todos modos.

—Pues no lo eres, tú no fuiste quien disparó.

—Pero quizá debí suponerlo. Sabía que ella estaba obsesionada y jamás la vi como una amenaza… Si tan solo lo hubiese sospechado…

—No fue tu culpa Charlie.

Toma mi mano.

—Megan, no puedo ni quiero vivir sin ti.

Los latidos de mi pecho se aceleran y la garganta se me cierra. Lo contemplo pasmada.

—Te quiero en mi vida y te quiero en serio. Solo quiero que lo sepas, porque no pienso separarme de ti de nuevo a menos de que tú me pidas que me aleje.

—No quiero que te alejes Charlie —mis ojos se llenan de lágrimas —supongo que estar entre la vida y la muerte me hizo darme cuenta de que yo también te quiero.

CAPÍTULO 46: FINAL

Pasaron tres meses tras mi breve encuentro con la muerte y fue como si por mi vida hubiese pasado un huracán. No para mal, claro está, sino todo lo contrario. En el aspecto laboral tomé la dura decisión de renunciar al cargo que tanto había anhelado y vender mis acciones. ¿La razón? Tener mi propio hotel. Algo mío, más íntimo, más fresco.

Quería dirigirme a los clientes de menos recursos. Es decir, empezar con un hotel que fuese mucho más barato, pero que brindase una experiencia confortable y agradable. Un estilo más hogareño en otras palabras, como recreando esa familia unida que yo no tuve. Charlie insistió en ayudar y en invertir, así que lo dejé encargado del área del entretenimiento, mientras que yo me concentré en el servicio y las finanzas.

Mi padre al inicio no se lo tomó bien —le parecía una tontería—, pero creo que en el fondo estaba anhelando retomar su trabajo. Creo que él es de ese tipo de hombres que mueren trabajando, hacen su labor hasta su último aliento. Y aunque está claro que no es el mejor de los padres, no se puede negar que es uno de los mejores empresarios del mundo. Y no exagero.

En el aspecto amoroso, Charlie no se separó de mí desde lo del disparo. Me cuidó y me ayudó a recuperarme a mi ritmo. Lo agradecí muchísimo porque dejé de sentirme sola y empecé a ver mi casa como un lugar al que quería regresar. Todo pasó rápido, pero creo que los dos lo ansiábamos, estar juntos. Nos casamos, sin mucho alboroto, sin grandes fiestas. Solo los dos.

Resultó curioso porque esperamos a ser de nuevo marido y mujer para consumar nuestro amor como si fuésemos dos vírgenes. Él me confesó que no se había atrevido a estar con ninguna mujer por la forma en la que antes veía el sexo —como una mera transacción—, así que me permitió guiarlo y a su vez, yo descubrí una forma distinta de intimar. Hicimos el amor en toda la palabra.

Reconocimos el cuerpo del otro y valoramos cada porción de piel. La amamos, la adoramos y le dimos mimos. Así pasamos toda la noche y no quisimos salir de casa durante una semana. También hablamos mucho, claro está. Sobre la vida, sobre los hijos, sobre el futuro que anhelábamos, sobre nuestras metas.

Él quería continuar con su labor social y de hecho yo le apoyaba. Quería integrarme y a medida que lo hacía más amaba el proyecto. Solo el hecho de ayudar a tantas mujeres y niños, era una labor increíble. Algunos días te dejaba con un mal sabor de boca, replanteándote el sentido de la vida y el porqué había tanto mal en el mundo; pero otros, cuando lográbamos rescatar a alguien, cuando logramos ayudar, nos dejaba una satisfacción enorme.

La verdad es que estoy muy sorprendida con el cambio de Charlie y creo que, si él pudo mejorar,

muchas otras personas pueden hacerlo. Así que eso me da cierta esperanza y creo que juntos podemos repartir eso, esperanza. Por eso, me encuentro aquí tendida en la cama reflexionando, escribiendo. Últimamente escribo mucho, me ayuda a planificarme y a ordenar mis ideas.

Hoy se inaugura mi hotel, así que estoy muy nerviosa. Parece que nunca he estado tan nerviosa, el hecho de que este sea mi proyecto, me llena de orgullo.

—Toc, toc, lamento interrumpir amor mío, pero creo que deberíamos irnos ya al hotel —me dice mi esposo.

—Termino esto, me alisto y nos vamos —le respondo sin levantar la mirada del cuaderno.

Siento sus manos en mis pies ascendiendo hasta llegar a mis caderas.

—Pues tú sigue con eso que yo me concentraré en lo mío —canturrea y rio al sentir sus caricias.

—Para Charlie —exclamo entre risas.

Se acuesta a mi lado y me da besos en el cuello. Me dejo querer y luego nos damos un beso largo en los labios. Miro sus ojos azules y tomo su cabeza entre mis manos.

—Te amo ¿Lo sabes?

—Te amo más —me responde —infinitamente Megan.

Sonrío y junto nuestros rostros.

—Gracias por apoyarme con esto, es muy importante para mí.

—No hay de qué, quiero estar en primera fila viéndote crecer, viéndote construir de cero tu sueño.

—¿Crees que salga bien?

—Será un éxito amor. —me da dos besos —me voy a bañar —sigue besándome mientras habla — si quieres venir —más besos —terminas esto luego.

Me derrito ante su ofrecimiento y lo veo marcharse en dirección al baño. Estamos viviendo en la casa de Charlie, María vive con nosotros y la verdad es que me siento muy bien aquí. Miro mi cuaderno, luego veo la puerta del baño y me levanto de la cama. Mi esposo me espera.

* * *

Nos encontramos fuera del hotel, dos ayudantes sostienen unas cintas y se supone que debo decir unas palabras. Miro la edificación con una mezcla de orgullo y emoción. Entre los asistentes se encuentran mi padre, mi hermano, personal de trabajo de la empresa de Morgan, periodistas y algunos amigos.

Charlie sostiene mi mano y eso me llena de fortaleza, con su mirada me dice que todo estará bien, así que me armo de valor e inicio.

—Muchas gracias por estar aquí, me enorgullece presentarles este proyecto que me ha mantenido ocupada por los últimos meses. Este hotel es el inicio de mi nueva vida, es la base de mi legado y me alegra que sean testigos de su inicio para que años más tarde sean los voceros de cómo lo vieron crecer. El objetivo del hotel *Eloise*, es brindar un espacio acogedor donde el cliente se sienta bienvenido. Un lugar donde pueda encontrar la paz o desconexión que estaba buscando, un lugar para amar. Sin más que añadir, sean bienvenidos a sus instalaciones.

Corto la cinta, escucho los aplausos y contengo las lágrimas. Mi esposo me observa con orgullo, a su vez yo lo miro de la misma forma a él y me asalta el amor por la familia que hemos creado, por nuestro porvenir. Y cómo tras un inicio tan incierto y complicado, estamos juntos por fin.

Gracias por enseñarme a amar Charlie Wilson, gracias por enseñarme que los cambios son posibles y pueden traer cosas muy, pero muy buenas.